

**CULTURE E FEDE – CULTURES AND FAITH  
CULTURES ET FOI – CULTURAS Y FE**

**VOL. IX – N° 2 – 2001**

**SUMMARIUM**

**DOCUMENTA**

JEAN-PAUL II – JOHN PAUL II – GIOVANNI PAOLO II – JUAN PABLO II . . . 97

**STUDIA**

Cardinal Paul POUPARD, *Cristo e la Scienza* . . . . . 103

Cardinal Christoph SCHÖNBORN,  
*Para una civilización del amor y de la paz* . . . . . 113

Peter FLEETWOOD, *The Challenge of Dialogue with Non-Believers* . . 121

**SYMPOSIA**

LETTERATURA E CATTOLICESIMO NEL NOVECENTO . . . . . 127

COLLOQUE DES CENTRES CULTURELS CATHOLIQUES DES  
PAYS DU BASSIN MEDITERRANEEN ET DU MOYEN-ORIENT . . . . 130

L'EUROPE. VERS L'UNION POLITIQUE ET ECONOMIQUE  
DANS LA PLURALITE DES CULTURES . . . . . 135

COLLOQUIO DEI CENTRI CULTURALI CATTOLICI  
DELL'EUROPA CENTRALE E ORIENTALE . . . . . 139

**MISCELLANEA** . . . . . 142

**NOTITIAE** . . . . . 150

**LIBRI** . . . . . 168

**SYNTHESIS** . . . . . 173



# DOCUMENTA

---

JEAN-PAUL II

JOHN PAUL II

GIOVANNI PAOLO II

JUAN PABLO II

## **“Proclamar desde los terrados”: el Evangelio en la era de la comunicación global**

El tema que he elegido para la Jornada Mundial de las Comunicaciones de 2001 se hace eco de las palabras de Jesús. No podía ser de otro modo, ya que nosotros predicamos solamente a Cristo. Recordamos sus palabras a sus primeros discípulos: “Lo que os digo de noche, decidlo en pleno día; y lo que escucháis al oído, pregonadlo desde la azotea” (*Mt 10:27*). En el fondo de nuestro corazón hemos escuchado la verdad de Jesús; ahora debemos proclamarla desde los terrados.

En el mundo de hoy, todos los terrados, casi siempre, se nos presentan como un bosque de transmisores y antenas, enviando y recibiendo mensajes de todo tipo a y desde los cuatro costados de la tierra. Es de primordial importancia asegurarse de que, entre esos mensajes, no falte la palabra de Dios. En la actualidad, proclamar la fe desde los terrados significa hablar con las palabras de Jesús en y a través del dinámico mundo de las comunicaciones.

En todas las culturas y en todos los tiempos –ciertamente en medio de las transformaciones globales de hoy en día– las personas se hacen las mismas preguntas fundamentales sobre el sentido de la vida: ¿quién soy? ¿de dónde vengo y a dónde voy? ¿por qué existe el mal? ¿qué hay después de esta vida? (cfr. *Fides et Ratio*, 1). Y en cualquier período, la Iglesia ofrece la única y definitiva respuesta satisfactoria a las preguntas más profundas del corazón humano –el mismo Jesucristo “manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre su altísima vocación” (*Gaudium et Spes*, 22). Por lo tanto, los cristianos no deben nunca permanecer callados, el Señor nos ha confiado la palabra de salvación que todo corazón humano anhela. El Evangelio ofrece la perla de gran valor que todos están buscando (cfr. *Mt 13:45-46*).

En consecuencia, la Iglesia no puede dejar de estar cada vez más profundamente comprometida con el efervescente mundo de las comunicaciones. De día en día la red de las comunicaciones globales se

extiende y crece de forma más compleja y los medios de comunicación ejercen visiblemente una mayor influencia sobre la cultura y su divulgación. En el pasado los medios informaban sobre los acontecimientos, ahora, con frecuencia, son las necesidades de los medios las que dan forma a los acontecimientos. De este modo la interacción entre la realidad y los medios se ha hecho cada vez más compleja dando lugar a un profundo fenómeno ambivalente. Por una parte se puede deformar la distinción entre verdad e ilusión; pero por otra, es posible crear oportunidades sin precedente para hacer que la verdad sea mucho más accesible a muchas más personas. Es tarea de la Iglesia asegurar que esto último sea lo que realmente suceda.

A veces el mundo de los medios puede parecer indiferente e incluso hostil a la fe y la moral cristiana. En parte esto sucede porque la cultura mediática se ha ido penetrando progresivamente por un sentido típicamente postmoderno donde la única verdad absoluta admitida es la inexistencia de la verdad absoluta o, en caso de que ésta existiese, sería inaccesible a la razón humana y por lo tanto irrelevante. Con una tal perspectiva, lo que acontece no es la verdad sino “el relato”; si algo es noticia digna o entretenida, la tentación de apartar las consideraciones de la verdad se hace casi siempre irresistible. Como resultado, el mundo de los medios puede, algunas veces, parecer un ambiente tan poco propicio para la evangelización como el mundo pagano en tiempos de los Apóstoles. [...]

Es primordial también que al inicio de este nuevo milenio recordemos la misión *ad gentes* que Cristo ha confiado a la Iglesia. Se estima que dos tercios de los seis mil millones de personas que pueblan el mundo no tienen el menor conocimiento de Jesucristo; y muchos de ellos viven en países con antiguas raíces cristianas, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe, o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio (cfr. *Redemptoris Missio*, 33). Ciertamente, una respuesta eficaz a esta situación compromete a un ámbito mucho mayor que el de los medios; pero en el esfuerzo de los cristianos para hacer frente al desafío de la evangelización, no cabe ignorar el mundo de las comunicaciones sociales. Realmente, los medios de todo tipo pueden jugar un papel esencial en el esfuerzo evangelizador y en facilitar a las personas las verdades y los valores en que se apoya y perfecciona la dignidad humana. La presencia de la Iglesia en los medios es, de hecho, un aspecto importante de la inculturación del Evangelio exigida por la nueva evangelización. [...]

*Mensaje para la XXXV Jornada Mundial de las Comunicaciones, 24-1-2001.*

## True dialogue between cultures

[...] Your Excellency has remarked upon the importance of a true dialogue between cultures if the efforts of men and women of good will throughout the world are to succeed in bringing about a lasting era of peace and fraternity for all peoples and nations. In fact, it was at the suggestion of President Khatami that the General Assembly of the United Nations declared this year of 2001 as the “International Year of Dialogue among Civilizations”. Thus, this eminent international body representing the family of nations has called attention to the urgent need for people to acknowledge that dialogue is the necessary path to reconciliation, harmony and cooperation between different cultures and religious traditions. This is the approach that will ensure that all can look to the future with serenity and hope.

Our world is made up of an amazing complexity and diversity of human cultures. Each of these cultures is distinct by virtue of its particular historical development and the resulting characteristics which make it an original and organic whole. Culture, in fact, is a form of man’s self-expression as he travels through history; it is, in synthesis, “the cultivation of natural goods and values” (Second Vatican Ecumenical Council, Pastoral Constitution on the Church in the Modern World *Gaudium et Spes*, 53). It is largely through culture that people acquire a sense of national identity and develop a love of their country: these are values to be fostered, not with narrow-mindedness, but with respect and compassion for the whole human family. As I had occasion to remark in my Message for the 2001 World Day of Peace, efforts must be made “to avoid those pathological manifestations which occur when the sense of belonging turns into self-exaltation, the rejection of diversity, and forms of nationalism, racism and xenophobia” (No. 6).

Hence, appreciation for the values present in one’s own culture must properly be accompanied by the recognition that every culture, as a typically human and historically conditioned reality, necessarily has limitations. Such an understanding helps to prevent pride in one’s own culture from becoming isolation or from turning into prejudice and persecution against other cultures. The attentive study of other cultures will reveal that beneath seemingly divergent traits there are significant internal elements held in common. Cultural diversity can then be understood within the broader context of the unity of the entire human race. Thus, it becomes less likely for cultural differences to be a source of misunderstanding between peoples and the cause of conflicts and wars; it becomes easier to attenuate the sometimes exaggerated claims of one culture against another. In the dialogue of cultures, people of good will come to see that there are values which are common to all cultures because they are

rooted in the very nature of the human person. These are values which express humanity's most authentic and distinctive features: the value of solidarity and peace; the value of education; the value of forgiveness and reconciliation; the value of life itself.

[...] The leaders of nations have a special duty to be clear-sighted, honest and courageous in recognizing that all people have the same God-given rights and inalienable dignity, and in working with dedication for the common good of all.

In this regard, the Holy See counts on the support of the Iranian authorities in ensuring that the Catholic faithful of Iran – present in that region of the world since the first centuries of Christianity – will enjoy the freedom to profess their faith and to continue to be a part of the rich cultural life of the nation. Although the Christian community is but a tiny minority in the overall population, it sees itself as truly Iranian; and after centuries of living alongside its Muslim brothers and sisters it is in a unique position to contribute to ever greater mutual understanding and respect between Christian believers and the followers of Islam everywhere. [...]

*To the Ambassador of the Islamic Republic of Iran by the Holy See, 22-1-2001.*

### **Inculturazione della fede**

[...] I mutati scenari della cultura del nostro tempo chiedono ... ai docenti e agli studenti della vostra Università di equipaggiarsi d'un saldo equilibrio interiore, d'una chiara fermezza della mente e dello spirito e di una profonda umiltà del cuore. [...] Altro obiettivo ... è un'attenzione pastorale al tema dell'unità dei cristiani, al dialogo inter-religioso e allo studio dell'ateismo contemporaneo. [...]

Nell'odierno scenario d'un mondo globalizzato, dove più spiccata e frequente è la convivenza di uomini di fedi e culture diverse, il dialogo inter-religioso assume una rilevanza notevole. [...]

In questo sforzo continuate a far riferimento alla luminosa figura del grande missionario Padre Matteo Ricci, che trasfuse la sua testimonianza religiosa nel cuore stesso della società cinese. Egli, nel parlare del Vangelo, seppe in ogni circostanza trovare l'approccio culturale appropriato a chi lo ascoltava. [...] La vostra Famiglia universitaria può contare su una lunga storia segnata da tanta ricchezza di cultura e di spiritualità.

*Udienza alla Comunità della Pontificia Università Gregoriana in occasione del 450° anniversario di fondazione del Centro Accademico, 6-4-2001.*

## **Respetar la diversidad de cada cultura**

[...] Conozco la preocupación por algunos aspectos de vuestro pueblo que parecen dificultar la penetración del Evangelio en su corazón. Muchas son las diferencias de una región a otra, a veces con marcada identidad étnica y cultural; muy rápidos algunos cambios sociales que desconciertan a muchas personas, especialmente a los jóvenes; y demasiado difusa la tentación de una vida trivial, de un consumismo egoísta, de una sexualidad irresponsable o, incluso, de un fácil recurso a la violencia. [...]

Múltiples son los cauces a través de los cuales puede llegar a ellos el mensaje de Cristo. Lo que importa es que sea auténtico y transparente, que se afiance profundamente en su ser mediante una catequesis continuada y sistemática, llene de gozo el corazón y se celebre en la liturgia; se comparta en la comunidad y se descubra cada vez más en la intimidad de cada uno a través de la oración (cf. *Tertio millennio ineunte*, 33). [...]

En Panamá, la Iglesia y sus Pastores tienen una gran tradición de asistencia a los necesitados, de defensa de las minorías étnicas, de promoción humana y de fomento de la educación. [...]

La imagen que tiene vuestro País en el mundo, como lugar crucial de paso y comunicación, es una invitación a que sus comunidades eclesiales sean modelo en su capacidad de aunar esfuerzos, de dialogar con todos y de construir indestructibles lazos de unidad, respetando al mismo tiempo la diversidad de cada cultura.

*Discurso a la Conferencia Episcopal de Panamá en visita "ad Limina Apostolorum", 3-3-2001.*

## **Répondre à l'exigence d'inculturation**

Pour annoncer la Bonne Nouvelle aux hommes de ce temps, l'Église doit être attentive aux divers aspects de leurs cultures et à leurs moyens de communication, sans que cela conduise à en altérer son message ou à en réduire le sens et la portée. « Le christianisme du nouveau millénaire devra répondre toujours mieux à cette exigence d'inculturation » (*Novo millennio ineunte*, 40). Le discours magistral de Paul invite les disciples du Christ à entrer dans un dialogue véritablement missionnaire avec leurs contemporains, dans le respect de ce qu'ils sont, mais aussi avec une proposition claire et forte de l'Évangile, ainsi que de ses implications et de ses exigences dans la vie des personnes. [...]

À l'exemple de saint Paul et des premières communautés, il est urgent de développer les occasions de dialogue avec nos contemporains [...]. Les aréopages qui sollicitent aujourd'hui le témoignage des chrétiens sont nombreux (cf. *Redemptoris missio*, 37) ; et je vous encourage à être présents au monde ... pour discerner les enjeux humains des situations présentes, pour percevoir dans la société les germes d'espérance et pour montrer au monde la lumière de Pâques, qui éclaire d'un jour nouveau toutes les réalités humaines.

Cyrille et Méthode, les deux frères de Salonique, ont entendu l'appel du Ressuscité : « Allez dans le monde entier. Proclamez la Bonne Nouvelle à toute la création » (*Mc* 16, 15). Partis à la rencontre des peuples slaves, ils ont su leur apporter l'Évangile dans leur propre langue. Non seulement ils « ont rempli leur mission en respectant pleinement la culture qui existait déjà chez les peuples slaves, mais ils la soutinrent et la développèrent inlassablement et de manière éminente en même temps que la religion » (*Slavorum Apostoli*, 26). Que leur exemple et leur prière nous aident à répondre toujours mieux à l'exigence d'inculturation et à nous réjouir de la beauté de ce visage multiforme de l'Église du Christ !

*Homélie au Palais des Sports du Centre Olympique d'Athènes, 5-5-2001.*

### **To be present in mass media**

[...] The Church cannot be a mere spectator of the social results of technological advances, which have such decisive effects on people's lives. Your reflection on *Ethics in Internet* therefore can be of great help to the Church's Pastors and faithful in facing the many challenges of the emerging "media culture".

The problems and opportunities created by new technology, by the process of globalization, by deregulation and privatization of the media present new ethical and indeed spiritual challenges to those who work in social communications. These challenges will be met effectively by those who accept that "serving the human person, building up community grounded in solidarity and justice and love, and speaking the truth about human life and its final fulfilment in God were, are, and will remain at the heart of ethics in the media" (*Ethics in Communications*, 33).

*To the participants of the Plenary Meeting of the Pontifical Council for Social Communications, 16-3-2001.*



# STUDIA

---

## CRISTO E LA SCIENZA

Conferenza presso la Pontificia Accademia delle Scienze  
Vaticano, 13 novembre 2000

**Paul Card. POUPARD**

Presidente del Pontificio Consiglio della Cultura

Gesù Cristo è la persona più affascinante mai esistita e la più degna di essere conosciuta e studiata da qualunque disciplina umana. Tuttavia, la scienza, almeno la scienza sperimentale come la conosciamo oggi, non gli ha rivolto una particolare attenzione. Gli scienziati di tutti i tempi si sono occupati, e molto, di Dio, al punto che, paradossalmente, gli scienziati possono essere considerati più religiosi di altri intellettuali, non solo nel passato, ma anche oggi. Copernico, Galileo, Newton sono stati uomini profondamente religiosi. Ma anche Einstein, Max Planck, Kurt Gödel hanno sentito il bisogno di parlare di Dio, così come in tempi più recenti Stephen Hawking, Roger Penrose, Steven Weinberg o Lee Smolin, discutono di Dio, su Dio, e magari anche con Dio, più di tanti filosofi e teologi del nostro tempo<sup>1</sup>. L'esistenza di Dio, sia pure per negarla, è una sfida permanente: per spiegare scientificamente il mondo, è necessaria l'ipotesi di Dio, oppure no? E se ammettiamo che esiste un Dio – unico, eterno, onnisciente – come farlo compatibile con l'immagine del mondo che scaturisce dalla scienza? Sono domande difficili da eludere appena si tenta una visione più ampia di quella offerta dal dato strettamente empirico.

### Gli scienziati davanti a Gesù

Ma se Dio è stato oggetto di studio e di riflessione da parte degli scienziati, non è stato così con la persona di Gesù. La domanda su Gesù, il

---

<sup>1</sup> Cfr. R. TIMOSSI, *Dio e la scienza moderna. Il dilemma della prima mossa*, Mondadori, Milano 1999.

Gesù storico che è confessato dai cristiani come vero Dio e vero uomo, sembra non aver trovato un posto adatto nella riflessione degli scienziati.

Non sono mancati, spesso nel corso del secolo XX, diversi tentativi di avvicinare “scientificamente” la figura di Cristo, specie nell’esegesi e nelle diverse scienze bibliche. Queste discipline si erano proposte di studiare la persona di Gesù, il suo operato e i suoi detti, non dal punto di vista dell’interpretazione tradizionale, perché ritenuta parziale, bensì con una nuova metodologia scientifica e razionale che avvicinasse l’oggetto di studio, in questo caso la figura di Gesù, da un punto di vista neutrale. Dobbiamo a questi studi notevoli progressi nella comprensione delle circostanze storiche nelle quali si è svolta la vita di Gesù e delle prime comunità cristiane, nonché il sorgere dei primi scritti cristiani. Tuttavia, questi approcci alla figura di Gesù che si vantavano di essere scientifici, erano spesso fortemente carichi di preconcetti e posizioni filosofiche aprioristiche, che compromettevano seriamente l’obiettività dei risultati. L’esegesi critica “scientifica” tendeva ad essere critica con tutto tranne che con se stessa, e mancava di studi epistemologici approfonditi. La pretesa di “scientificità” di questo tipo di approccio solleva forti obiezioni, non soltanto fra i ricercatori formati nelle scienze empiriche, ma anche fra gli umanisti<sup>2</sup>.

In tempi più recenti, altre discipline scientifiche hanno tentato di avvicinare la figura di Gesù e di sottoporla alla prova delle scienze. Mi riferisco agli studi condotti su alcuni oggetti e reliquie presumibilmente a contatto con Gesù, in particolare le analisi e le ricerche sulla Sindone di Torino fatte nel 1978 e più recentemente nel 1998<sup>3</sup>. Alcuni risultati di queste ricerche sono ancora controversi, e non mancano critiche neanche al fatto stesso che tali studi siano stati fatti. Naturalmente, un’indagine scientifica condotta su questi oggetti non potrà mai arrivare a determinare con assoluta certezza l’appartenenza alla persona di Gesù, e tanto meno dimostrarne l’esistenza. D’altra parte, è pur vero che queste reliquie di Gesù, pur essendo importantissime e degne di venerazione per i cristiani, non costituiscono oggetto di fede vera e propria. Le indagini di questo tipo, però, possono aiutare a sostenere l’autenticità di certe reliquie o fatti vincolati alla figura di Gesù su basi strettamente razionali, e ad identificare e prescindere da quelli falsi. Alla base di questi studi rimane sempre il desiderio di arrivare ad una conoscenza

---

<sup>2</sup> Cfr. J. RATZINGER, et al., *Schriftauslegung im Widerstreit*, Herder (Quaestiones disputatae 117) Freiburg 1989.

<sup>3</sup> Si vedano, p. es., gli studi di E. M. CARREIRA, “La Sábana Santa desde el punto de vista de la Física” y de J. P. JACKSON, “La Sábana Santa ¿nos muestra la resurrección?”, nel numero monografico della rivista *Biblia y Fe*, XXIV (1998).

razionalmente fondata del caso Gesù, che è stata sin dall'inizio la pretesa originale del Cristianesimo come *religio vera*. Se la fede non teme la ragione<sup>4</sup>, la scienza non potrà essere mai una minaccia quando vuole indagare su Gesù. Chi va in Terra Santa si accorge subito che accanto ad una chiesa o ad un santuario cristiano, o sotto di essi, si trova un cantiere archeologico, che in questo preciso contesto rappresenta il tentativo di verificare razionalmente il dato ricevuto dalla tradizione. È da auspicare soltanto che queste ricerche vengano condotte e applicate anche a tanti altri oggetti o fatti ritenuti miracolosi, nei quali la scienza può aiutare la fede a purificarsi da residui di superstizione e a trovare basi solide su cui credere<sup>5</sup>.

Certo, queste indagini toccano Cristo solo indirettamente, anche se quando si parla della risurrezione di Gesù, è inevitabile non farsi domande sulla sua persona. Nonostante questo, il rapporto fra Cristo e la scienza e gli scienziati resta largamente inesplorato. Si avverte in questo campo la mancanza di uno studio serio sul Cristo degli scienziati, una ricerca approfondita sul modo in cui gli scienziati hanno osservato Cristo nel corso dei secoli e come gli si sono avvicinati. Un lavoro simile è già stato compiuto nel campo della filosofia da X. Tilliette nella sua opera *Le Christ de la philosophie*, che reca il significativo sottotitolo *Prolégomènes à une christologie philosophique*<sup>6</sup>. I prolegomeni di una simile “cristologia scientifica” sono ancora tutti da scrivere.

Mi sia permesso qui di accennare solo *en passant* ad un tentativo di un certo rilievo compiuto in questo campo. Mi riferisco all'opera di Pierre Teilhard de Chardin che ha per titolo *Science et Christ*<sup>7</sup>. È solo un tentativo, discutibile quanto si vuole, ma nobile, di uno dei grandi antropologi del secolo XX, di mettere a confronto la sua scienza con il Cristo. Il grande antropologo scorgeva nello studio della materia un forte slancio di unificazione e di sintesi, una forza di superamento che porta la materia a trascendersi sempre più, e nella quale il gesuita vedeva le tracce di un

---

<sup>4</sup> GIOVANNI PAOLO II, *Discorso* ai partecipanti al Giubileo degli Scienziati, 25.05.2000. *L'Osservatore Romano*, 26.05.2000.

<sup>5</sup> “Science can purify religion from error and superstition”. Cfr. GIOVANNI PAOLO II, *Letter to Fr. George V. Coyne*, 1.06.1988. Testo in PONTIFICIUM CONSILIUM DE CULTURA, *Jubilee for Men and Women from the World of Learning*, Vatican City 2000, p. 59.

<sup>6</sup> X. TILLIETTE, *Le Christ de la philosophie*, Cerf, Paris 1990. Dello stesso autore si veda *Le Christ des philosophes*, Institut Catholique de Paris, Paris 1974.

<sup>7</sup> P. TEILHARD DE CHARDIN, “Science et Christ”, conferenza tenuta a Parigi il 27 febbraio 1927. Pubblicata in *Science et Christ*, *Œuvres de Teilhard de Chardin*, IX, Paris 1965, 47-62. Si veda anche E. BORNE, “Teilhard de Chardin”, in P. POUPARD, ed., *Grande Dizionario delle Religioni*, Piemme, Casale Monferrato, <sup>3</sup>2000, pp. 2125-2127.

processo che arriva fino a Cristo. Teilhard non era così ingenuo da voler dedurre i dogmi cristiani dal semplice studio delle proprietà della natura, naturalmente. La scienza, scriveva, non può da sola scoprire Cristo, ma il Cristo esaudisce i desideri suscitati nei nostri cuori quando siamo a scuola di scienza<sup>8</sup>. Teilhard vedeva Cristo talmente presente nella natura come elemento unificante, che non sempre riusciva a salvarne l'individualità. Ma almeno mirava nella direzione giusta, se si vuole tendere un ponte fra la ricerca scientifica e la persona di Cristo.

In effetti, il cristianesimo riconosce in Cristo il *Logos* incarnato. Il *Logos* divino è, come lo ha chiamato con frase provocatoria M. Artigas, riprendendo un'espressione di Seneca, la *Mente dell'Universo*<sup>9</sup>. Affermando che all'origine c'era il *Logos*, il cristianesimo scommette per la razionalità dell'universo, anziché per il caos, e tende un ponte che permette di collegare l'intelligibilità della natura, e quindi la possibilità stessa della scienza, con l'artefice dell'universo. In effetti, la razionalità della natura è una condizione necessaria all'attività scientifica, un'ipotesi che non può essere dimostrata scientificamente, ma che rimane indispensabile per l'esistenza della scienza. Il progresso scientifico non solo non ha smentito quest'ipotesi, ma anzi sembra dimostrarne la sostanziale correttezza e allargarne la portata<sup>10</sup>. Come ha scritto P. Davies, "non possiamo dimostrare la razionalità del mondo, ed è anche possibile che nel fondo esso sia assurdo... Tuttavia, il successo della scienza è almeno una circostanza che gioca a favore della razionalità della natura"<sup>11</sup>. Il recupero del concetto di *Logos* applicato analogicamente a Colui che è il *Logos* ipostaticamente, e alla partecipazione di esso negli esseri creati, si rivela così un'idea feconda e promettente, che andrebbe ulteriormente esplorata, per mettere in rapporto Cristo e la natura, in un modo coerente e articolato. E questo, senza confusione, facendo diventare Cristo una specie di anima dell'universo, senza ricadere nel separatismo radicale, che non saprebbe trovar posto a Cristo nella natura.

---

<sup>8</sup> «La Science, seule, ne peut découvrir le Christ, mais le Christ comble les vœux qui naissent dans notre cœur à l'école de la Science», "Science et Christ", p. 62.

<sup>9</sup> M. ARTIGAS, *The Mind of the Universe*, Templeton Foundation Press, Philadelphia-London, 2000. Seneca usa l'espressione in *Quaestiones Naturales* I, 13.

<sup>10</sup> M. ARTIGAS, *Science et foi : nouvelles perspectives*, in: P. POUPARD, ed. *Après Galilée*, Desclée, Paris, 1994, p. 201. Cfr. J. LADRIÈRE, "Scienza-Razionalità-Credenza", in P. POUPARD, ed. *Grande Dizionario delle Religioni*, Piemme, Casale Monferrato, <sup>3</sup>2000, pp. 1942-1947.

<sup>11</sup> P. DAVIES, *The Mind of God. Science and the Search for Ultimate Meaning*, Simon & Schuster, London, 1992, p. 162-191.

## La Scienza di Cristo

Vorrei tentare ancora un altro modo di avvicinarmi all'argomento che mi è stato assegnato riprendendo la vecchia questione medievale conosciuta come *De scientia Christi*, cioè, della conoscenza di Cristo, intesa questa in senso soggettivo, cioè, il tipo di conoscenza che Cristo aveva. Capisco che questa terminologia può risultare bizzarra e lontana dal tipo di problemi che la maggior parte di voi, illustri Professori, affronta quotidianamente nelle sue ricerche. Consapevole del rischio che comporta, vorrei nondimeno addentrarmi, anche se solo esplorativamente, nelle profondità del mistero della persona di Cristo, per trarne le conseguenze appropriate alla questione, sempre attuale, dei rapporti fra la scienza e la fede.

La fede cristiana proclama che Cristo, essendo Dio incarnato, è veramente Dio e veramente uomo, e che possiede, pertanto, la natura divina e quella umana in pienezza, ognuna con le sue rispettive proprietà. Nel caso della conoscenza, significa che Cristo possedeva, in quanto Dio, una conoscenza divina della realtà, perfetta, infinita, onnicomprensiva, ma allo stesso tempo, in quanto uomo, una conoscenza umana, e quindi, limitata, soggetta all'esperienza e allo sviluppo. Gli uomini del Medio Evo non si avvicinavano ad una questione come questa spinti dall'interesse storico e nemmeno dalla preoccupazione di studiare nella Bibbia i luoghi dove si parla di ciò. Il loro approccio era piuttosto di tipo strettamente speculativo, come problema filosofico. Per loro si trattava di una sorte di *Gedankenexperiment*, un esperimento mentale, che però partiva da un dato di fede: la persona storica di Gesù di Nazaret, un ebreo del secolo I, confessato come Dio e uomo. Se noi ci collochiamo in una simile prospettiva, sia che accettiamo ipoteticamente l'esistenza di un simile essere che abbia avuto allo stesso tempo la mente di Dio ed un cervello umano, sia che lo confessiamo nella fede, la questione della scienza di Cristo ci pone davanti ad una imponente serie di problemi non risolti: la possibilità di una conoscenza infinita e perfetta, i limiti della conoscenza umana, l'incarnazione di una simile intelligenza divina entro i limiti della frontiera ontologica della finitezza, problemi tutti, che sono in realtà varianti, estreme forse, del problema moderno *par excellence*, cioè, l'essenza della conoscenza.

In quanto Verbo incarnato e Dio stesso, – “Io e il Padre siamo uno” (Gv 10,8) –, Gesù ha un intelletto divino infinito, cui nulla sfugge. Ma la stessa affermazione di un intelletto infinito capace di conoscere infinite cose pone non pochi problemi che nel nostro secolo sono stati studiati da K. Gödel nei teoremi di incompletezza. C'è innanzitutto il problema di sapere se esistono infinite cose, cioè, un infinito esistente in atto e non solo in potenza. La

conoscenza di un infinito attuale pone un ulteriore problema: dal momento che un intelletto è capace di conoscere, e quindi comprendere un infinito, per il fatto stesso di comprenderlo gli mette un limite, lo rende finito poiché sarebbe un infinito maggiore – la conoscenza – di quell’infinito conosciuto – l’universo. Vi è poi tutto il problema di sapere se la santità infinita di Dio sia compatibile con la conoscenza infinita che include anche il male come oggetto di essa<sup>12</sup>. Sono solo alcuni dei problemi che pone la considerazione dell’intelletto divino. Ma questi problemi diventano ancora più difficili quando consideriamo ciò che è accaduto nell’Incarnazione, quando Dio stesso ha voluto chiudersi, abbassarsi, entro gli stretti limiti di una natura umana (cfr. Phil 2,5-11).

Gesù, conosciuto come il figlio di un falegname, era un uomo, e aveva un intelletto umano. Era dotato di cervello, fatto di connessioni neuronali che gli consentivano di pensare, di avere delle idee, di esprimere emozioni e azzardare congetture. Resta tutto il problema di sapere qual era il rapporto tra la sua capacità divina di conoscere il mondo e l’intelligenza umana sottomessa a limitazione. Nel suo grado inferiore, questa conoscenza di Cristo è chiamata nella terminologia medievale la “scienza sperimentale”, la conoscenza che ha acquisito nel corso degli anni. I Vangeli, infatti, ci dicono che Gesù progrediva “in sapienza, età e grazia davanti a Dio e agli uomini” (Lc 2,52). A Nazaret, Gesù rimase dolorosamente sorpreso dalla mancanza di fede dei suoi conterranei (Mc 6,6). Ma è capace di stupirsi soltanto chi non sa tutto e si aspetta una reazione diversa. L’uomo Gesù non sapeva tutto. Egli stesso confessa la sua ignoranza circa alcuni aspetti del piano divino per salvare il mondo: dell’ultimo giorno, “nessuno sa niente, né gli angeli dei cieli, né il Figlio, ma solo il Padre” (Mt 24,36). In questa frase, che ha provocato da sempre la perplessità dei teologi, è contenuta l’essenza del problema: com’è possibile che Gesù, essendo Dio e avendo una conoscenza infinita, e quindi degli avvenimenti futuri possibili, dichiararsi di ignorare la data della fine del mondo? È la sua conoscenza umana, sperimentale, quella che lo rende più vicino a noi. Il Gesù che parla qui è l’uomo che ha imparato dai suoi maestri, leggendo nel libro della Legge e nel libro della Natura, dei quali si rivela un profondo conoscitore.

### **Gesù e la scienza del suo tempo**

Forse è questo il momento di fare una piccola digressione sul tipo di conoscenza scientifica che aveva Gesù, o almeno sul suo atteggiamento nei

---

<sup>12</sup> Si veda, per esempio, la recente edizione delle *Quaestiones disputatae de Scientia Christi* di San Bonaventura, nell’edizione di F. MARTÍNEZ FRESNEDA, ITF, Murcia 1999, e l’interessantissima introduzione di M. García Baró.

confronti della scienza. A prima vista, Cristo non sembra accordare alla scienza un ruolo importante, anzi, sembra di vedere in essa un ostacolo per entrare nel Regno dei Cieli. Dice, in effetti: “Ti rendo grazie, o Padre, perché hai nascosto queste cose ai dotti e ai sapienti e le hai rivelate ai piccoli” (Lc 10,21). Scelse deliberatamente i suoi intimi collaboratori fra gente senza grande cultura (At 4,13), e chiede all’apostolo Paolo di rinunciare agli argomenti persuasivi della saggezza umana (1Cor 2,4). Ma sarebbe sbagliato pensare che con questo disprezzava la ricerca scientifica. In questi casi intendeva sottolineare il primato dell’amore e l’eccellenza della conoscenza che viene da Dio, per abbattere l’orgoglio umano che tenta sempre di sostituirsi a Dio in uno sforzo prometeico. Gesù ha narrato anche la parabola dei talenti (Mt 25,14-30) per stimolare la realizzazione della persona in tutti gli ambiti della vita, ivi compresa la scienza. L’uomo che rinunciava a saperne di più sarebbe simile al servo pigro che nascose il suo talento, condannato perciò dal suo padrone (26-27). Cristo non ha mai rinnegato gli insegnamenti dell’Antico Testamento e la letteratura sapienziale nella quale lo studio della natura e dei valori umani trova un posto importante. Più gli uomini conosceranno la natura, più potranno lodarne l’Autore (Sap 13,2-5). Del resto, l’uomo Gesù non mancava di una conoscenza, per quanto fosse limitata e soggetta ai condizionamenti del suo tempo, di certi fenomeni naturali. Cresciuto ed allevato in un ambiente rurale, è logico che nei suoi insegnamenti siano presenti immagini prese dal mondo naturale. Gesù conosce e parla dei cicli della vita, specialmente dell’agricoltura. Sa che le piante crescono a partire dai semi (Mc 4,1ss), e che questi si sviluppano da soli (Mc 4,27). E se è vero che riconosce la propria ignoranza rispetto ai concreti meccanismi che concorrono allo sviluppo dei semi, la crescita di essi non viene attribuita a degli spiriti, o a Dio stesso, ma alla forza stessa della natura. Forse il passaggio che rivela una più accurata conoscenza scientifica è il testo dove Gesù stabilisce una correlazione fra certi fenomeni atmosferici: “Quando si fa sera, voi dite: «Bel tempo, perché il cielo rosseggia»; e al mattino: «Oggi burrasca, perché il cielo è rosso cupo»” (Mt 16,1-4). Gesù rimprovera ai suoi conterranei il fatto che, sapendo interpretare l’aspetto del cielo, non abbiano saputo cogliere i segni della sua venuta. Ma in questo rimprovero è contenuta una chiara allusione ad una certa esperienza accumulata di osservazioni atmosferiche, e quindi, implicitamente, alla conoscibilità della natura.

Sono solo indizi molto deboli, che tuttavia consentono di scoprire nell’uomo Gesù un attento osservatore della natura, curioso dei fenomeni che circondano la vita in campagna, e capace di trarre insegnamenti per la vita dal libro della natura. Del resto, nel Vangelo ci sono pochi cenni ad una vera attività scientifica dell’epoca. C’è un riferimento all’attività dei medici.

L'evangelista Marco non perde l'occasione per sottolineare che una povera malata aveva sofferto molto con molti medici e aveva speso tutti i suoi beni, ma Luca, – il caro medico di Paolo (Col 4,14) –, forse per *esprit de corps* dice unicamente che nessuno l'aveva potuta guarire. Ma in nessun caso, nonostante l'attività taumaturgica di Gesù, c'è un disprezzo per l'attività dei medici. Anche gli astrologi, cui dobbiamo gli inizi dell'astronomia, hanno un posto privilegiato nella vita di Gesù, poiché furono i primi tra i non ebrei ad adorare il bambino appena nato. I Magi dell'Oriente, – un termine abbastanza vago, ma che evocava in tutti la figura dell'uomo che studiava il cielo –, anticipano i sapienti di Israele, gli studiosi della Bibbia nel riconoscere la venuta del Messia, segnando così una chiara vittoria degli scienziati sui teologi. Colui che ha dichiarato di essere la Verità, non potrebbe certamente rifiutare coloro che nelle ricerche si sforzano di conoscere meglio la verità sulla natura, sulla vita, sul mondo.

### **Fede e ragione: le due vie per raggiungere la verità**

In Gesù si danno contemporaneamente due tipi di conoscenza, diversa per natura, che hanno uno stesso oggetto. Perciò, può dire di essere uno con il Padre e allo stesso tempo confessare la sua ignoranza circa l'ora del giudizio. Come *Logos* è la Sapienza creatrice, che era all'inizio della creazione, come architetto (Prov 8,30), e non sapere com'è che si sviluppa il seme gettato dal seminatore. In Cristo, la scienza divina e la scienza sperimentale non si oppongono né si annullano vicendevolmente. Sono modi diversi di conoscere che rimangono uniti “senza confusione né mutamento, senza divisione né separazione”, secondo la formula usata dal Concilio di Calcedonia per descrivere i rapporti tra le due nature di Cristo (DS 302).

Cristo Gesù rappresenta così un caso limite di quei rapporti che intercorrono nell'uomo, fra la fede e la ragione, fra la scienza e la fede. Ciò che in Cristo si dà in modo unico e particolare, – l'unità delle due nature in una sola ipostasi o persona –, si riproduce analogicamente nel cristiano per partecipazione. La fede è una partecipazione alla conoscenza di Dio, che Egli stesso ha rivelato. La fede è, quindi, vedere le cose nella stessa luce di Dio. La fede apre anche un vasto campo di oggetti alla conoscenza umana, oggetti che altrimenti rimarrebbero chiuse e di cui le questioni disputate sulla scienza di Cristo sono un esempio. Ma in nessun caso la fede si sostituisce alla conoscenza sperimentale che l'uomo acquista col suo sforzo, cercando di svelare i segreti della natura. La fede non annulla la ragione; la ragione non espelle la fede. Entrambe sono “come le due ali con le quali l'intelletto umano s'innalza fino alla contemplazione della verità” (*Fides et Ratio* 1).



La giusta comprensione dei rapporti fra la scienza e la fede è assolutamente necessaria per evitare gli scogli fra i quali si devono muovere gli scienziati, scappando sia dalla Scilla del fideismo che dalla Cariddi dello scientismo, o addirittura della negazione del problema tornando a soluzioni di tipo sincretistico. Il fideismo<sup>13</sup> crede di salvare la fede denigrando la capacità della ragione umana di raggiungere la verità, ed è stato un atteggiamento di difesa fra molti credenti davanti ai progressi della scienza. Il negare i diritti della ragione per salvare la fede finisce sempre con l'impoverimento della stessa fede, che si vede così abbandonata al sentimentalismo religioso. La pretesa originaria del cristianesimo è stata quella di essere *religio vera*, e quindi di possedere una verità sul mondo, la storia e l'uomo capace di reggere al confronto con la ragione. Mi piace qui ricordare Chesterton, il quale diceva che per entrare nella Chiesa bisognava togliersi soltanto il cappello, ma non la testa.

Una variante di questo atteggiamento consiste nella riesumazione della vecchia teoria medievale della doppia verità, secondo la quale fede e ragione avrebbero ognuna il suo proprio ambito di conoscenze, e sarebbe quindi possibile negare in uno di essi ciò che si affermerebbe nell'altro. Questa è stata spesso la soluzione di compromesso adottata da molti scienziati credenti per risolvere il dilemma, per loro apparentemente insolubile, tra il racconto biblico della creazione e le teorie evoluzionistiche. Si continua così a vivere in due mondi diversi e separati che non entrano in rotta di collisione perché non si sfiorano. Ma è sempre una forma di fideismo che nega, non la capacità della ragione, ma i suoi diritti ad entrare in dialogo con la rivelazione e con la fede.

L'altro pericolo che minaccia l'attività dello scienziato è la tentazione del riduzionismo scientifico e credere che la scienza sia l'unica conoscenza accettabile. Forte delle inarrestabili conquiste della scienza, lo scienziato può disprezzare come irrilevanti altre dimensioni del sapere umano, non solo la fede, ma anche la filosofia, la letteratura, l'etica. La scienza ha anche bisogno di aprirsi ad altre discipline e di arricchirsi con i dati procedenti da altri campi del sapere<sup>14</sup>. La scienza non è in grado di spiegare tutto. Così confessa Paul Davies nel suo *The Mind of God*: «sempre ho voluto credere che la scienza poteva spiegare tutto, almeno in principio... Ma anche a prescindere dagli eventi soprannaturali, tuttavia non è chiaro che la scienza possa spiegare tutto

---

<sup>13</sup> Per il fideismo si veda il mio articolo alla voce "fideismo", nel *Grande Dizionario delle Religioni*, Piemme, Casale Monferrato, 2000, pp. 753-754. Cfr. Anche il mio *Un essai de philosophie chrétienne au XIX siècle. L'abbé Louis Bautain*, Paris 1961.

<sup>14</sup> Cfr. P. POUPARD, ed., *Science in the Context of the Human Culture II*, Pontifical Academy of Sciences – Pontifical Council for Culture, Vatican City 1997.

nell'universo fisico. Continua ad esserci il vecchio problema della fine della catena di spiegazioni... Le questioni ultime rimarranno sempre al di là della scienza empirica»<sup>15</sup>. Sono lieto di ricordare in questa circostanza il Simposio *La Scienza nel contesto della cultura umana*, organizzato congiuntamente dal Pontificio Consiglio della Cultura e dall'Accademia delle Scienze nell'ottobre 1990, che si rivelò estremamente fecondo nell'esplorare l'esigenza di una maggiore interdisciplinarietà fra scienziati, filosofi e teologi. Rinnovo qui l'appello che feci allora ad un dialogo che la crescente specializzazione rende sempre più difficile. La straordinaria esperienza di dialogo in quei giorni anticipava quanto è stato poi proposto nel Documento del Pontificio Consiglio della Cultura *Per una pastorale della cultura* (Città del Vaticano 1999):

“Sul piano della conoscenza, fede e scienza non sono sovrapponibili, e non bisogna confondere i principi metodologici, ma distinguerli per unire e ritrovare, al di là della dispersione del senso nei campi divisi del sapere, questa sintesi armoniosa e il senso unificante della totalità che caratterizzano una cultura pienamente umana. Nella nostra cultura disgregata, che fatica a integrare l'abbondante accumulo di conoscenze, le meravigliose scoperte delle scienze e i considerevoli apporti delle tecniche moderne, la pastorale della cultura richiede, come presupposto, una riflessione filosofica che si sforzi di organizzare e strutturare il sapere nel suo insieme e affermi, in tal modo, l'attitudine alla verità della ragione e la sua funzione regolatrice in seno alla cultura” (n. 11).

### Scientia Christi

Cari ed illustri Amici, abbiamo tentato di percorrere insieme le vie intricate della conoscenza umana. Avendo parlato a lungo di Cristo e la scienza, non potrei omettere un'ultima riflessione sulla scienza di Cristo, non quella che Egli possedeva, ma quella che ha Lui come oggetto di studio, la vera scienza della vita.

A questo riguardo, mi vengono alla memoria a distanza di quasi quarant'anni alcune parole di Paolo VI. Era l'anno 1963. Paolo VI era appena stato eletto Papa e accoglieva, per la prima volta, i Membri della Pontificia Accademia delle Scienze. Forse qualcuno di voi vi era presente, insieme a me, allora giovane collaboratore del Pontefice. Il Papa aveva espresso la sua gioia per una certezza stimolante: “la religione che abbiamo la felicità di professare è, in effetti, la suprema **scienza della vita**: essa è dunque la più alta e la più benefica guida in tutti i campi in cui si manifesta

---

<sup>15</sup> *The Mind of God*, Simon&Schuster, Londra 1992, 14-15.232.

la vita”. Alla fine, il Papa sviluppò un’idea molto bella: “la religione *potrebbe sembrare assente* quando non solamente permette, ma ordina allo scienziato di obbedire soltanto alle leggi della verità; ma – guardando più da vicino – essa gli sarà ancora accanto per incoraggiarlo nella sua difficile ricerca, assicurandogli che la verità esiste, che essa è intelligibile, che essa è magnifica, che essa è divina”<sup>16</sup>. Cristo *potrebbe sembrare assente, ma non lo è*.

Illustri Signori e Signore, in questo Anno Giubilare, dedicato proprio a Lui, a Gesù Cristo, permettetemi di rivolgermi un invito accorato ad acquistare ad ogni costo questa scienza suprema.

## **PARA UNA CIVILIZACIÓN DEL AMOR Y DE LA PAZ**

Relación a la Universidad Imam-Sadr\*  
Teheran, febrero de 2000

**Christoph Card. SCHÖNBORN**  
Arzobispo de Viena, Austria

I. La grandiosa exposición «7000 años de arte persa» instalada en el *Kunsthistorisches Museum* de Viena, en la que pueden contemplarse piezas procedentes del Museo Nacional Iraní, nos ofrece una panorámica de la importancia y extensión de las culturas que han tenido y tienen su patria en Irán. En efecto, Irán es uno de los lugares más importantes en que han tenido su cuna culturas y civilizaciones humanas, el terreno donde han germinado grandes creaciones artísticas, culturales, políticas y, sobre todo, religiosas. Por ello constituye para mí un honor y una distinción ser huésped de su país, que visito por primera vez. Considero esta invitación como una parte importante de ese «Diálogo de las culturas», convocado por las Naciones Unidas a propuesta del Presidente de su país, Su Excelencia Seyed Mohammad Jatami.

---

<sup>16</sup> PAOLO VI, *Discorso alla Sessione Plenaria della Pontificia Accademia delle Scienze*, 13.10.1963. in: PONTIFICIA ACADEMIA SCIENTIARUM, *Discorsi indirizzati dai Sommi Pontefici Pio XI, Pio XII, Giovanni XXIII, Paolo VI, Giovanni Paolo II alla Pontificia Accademia delle Scienze dal 1936 al 1986*, Città del Vaticano 1986, 109-111.

\* Publicado en *Deutsche Tagespost*, n. 30, 10.3.2001. Traducción del Consejo Pontificio de la Cultura.

«*Wer den Dichter will verstehen, muss in Dichters Lande gehen*», («quien quiera comprender al poeta, ha de viajar a la tierra del poeta»), afirma Johann Wolfgang Goethe en su *West-östlichen Diwan*. Creo que podría reformular así las palabras de Goethe: «Quien quiera comprender a los hombres, ha de viajar a su tierra». *Diálogo de las culturas* significa ante todo un diálogo de hombres de diferentes culturas y civilizaciones, ya que no son éstas, sino las personas quienes llevan a cabo el diálogo. Éstas entablan diálogo como personas que están marcadas por una cultura y que, al mismo tiempo, son influidas por otras culturas; que ven en las demás civilizaciones un enriquecimiento, y también una amenaza; que experimentan la fascinación por otras culturas, y también el miedo ante ellas.

Por eso las culturas y civilizaciones en su diversidad, no constituyen sólo ocasión para un diálogo abierto y enriquecedor, sino también para la confrontación agresiva o temerosa. Por ello asistimos continuamente al choque de civilizaciones (*Clash of civilizations*) y no sólo al diálogo entre ellas.

¿En qué situación se hallan nuestros países, nuestras culturas, nuestras religiones? ¿Estamos en curso de confrontación o nos dirigimos por el camino del diálogo? No quisiera dar a esta pregunta una respuesta retórica superficial, sino intentar profundizar, con el dramatismo que se plantea, en la cuestión que nos interpela ante Dios, la pregunta por su santa voluntad, en cuyo conocimiento y cumplimiento consiste la verdadera tarea de nuestra vida. Esta búsqueda de la voluntad de Dios, que es también la de la felicidad de nuestra vida, hemos de vivirla en un mundo sometido a vertiginosas transformaciones, en continuo crecimiento. Cada día nos hace ver de forma nueva que vivimos en una dependencia mutua cada vez mayor, que nos hemos convertido en una comunidad de destino. Nos necesitamos unos a otros, no hay más camino que el de la colaboración (*Miteinander*). Y sin embargo, nos une una larga historia en la que también ha habido confrontación, lucha y conflictos.

De manera que a nadie sorprende que la invitación al «diálogo entre las culturas» haya hallado cierto escepticismo entre nosotros, como imagino también entre ustedes. Sin embargo, si a pesar de ello considero que el camino del diálogo constituye el imperativo de la hora presente, lo hago no con una actitud relativista que confunde diálogo con arbitrariedad; ni tampoco sin tomar en serio los temores y preocupaciones de muchas personas, tanto entre nosotros como entre ustedes, que ven en el camino del diálogo una empresa peligrosa.

Diálogo no significa renuncia al propio punto de vista, sino que es el camino para la comprensión mutua, y ello implica siempre un esfuerzo para evitar malentendidos, que con frecuencia han sido y son la causa de conflictos e incluso de guerras.

Vengo a ustedes como cristiano, como teólogo que ha enseñado durante años teología en la universidad, como obispo católico de una gran ciudad europea (que, comparada con Teherán no lo es tanto), como cardenal de la Iglesia de Roma. Vengo a ustedes como austriaco, con mi propia historia (con todo lo que para nuestro país ha significado la relación con el Islam), que ama su patria y al mismo tiempo es un europeo convencido. Vengo a ustedes como uno que siente un inmenso respeto ante toda persona creyente. Y vengo con grandes interrogantes en el corazón: ¿cómo logran ustedes conciliar religión y modernidad? ¿Cómo viven ustedes su fe en este mundo que se globaliza a marchas agigantadas? ¿Cómo viven sus jóvenes la relación entre tradición y técnica, entre imagen científica e imagen religiosa del mundo? ¿Cómo protegen la familia de las influencias destructoras, sin encerrarse frente al mundo contemporáneo? Quisiera plantearles estas preguntas porque son también las que preocupan a muchas personas en mi país.

Sé bien que para obtener una respuesta a estas preguntas, tendría que tener tiempo para un «diálogo de vida», que sólo es posible en una larga y paciente convivencia. Sólo sobre el fundamento de este «diálogo de vida» puede construirse un fecundo diálogo de ideas y teorías, el diálogo filosófico y teológico. De la religión, lo que hoy interesa a la gente –al menos entre nosotros– son sobre todo las grandes preguntas de la vida: ¿cómo te arreglas en la vida? ¿Cómo haces para seguir siendo una persona alegre en medio de este tiempo acelerado? ¿Cómo afrontas el sufrimiento? ¿Y la muerte? ¿Cómo experimentas a Dios en tu vida? ¿Y su misericordia y su preocupación por ti? Estas preguntas son las que mueven el corazón, las preguntas de la vida. Y más que escuchar teorías, lo que los hombres quieren ver es personas que actúan con convicción y credibilidad. Son testigos y modelos lo que buscan, que –como lo demuestra una Madre Teresa de Calcuta–, actúan como lazo de unión por encima de barreras de lengua, de cultura e incluso de religión. Son «diálogo de vida» personificado. Por ello constituyen para tantas personas un gran signo de esperanza.

II. Lo que consiguen algunas grandes figuras individuales ¿lo lograrán nuestras culturas, nuestras religiones, nuestras regiones? ¿Lograremos convivir entre oriente y occidente, entre Europa y Asia, entre civilización moderna y grandes tradiciones, entre Islam y Cristianismo (por mencionar sólo algunos polos de tensión), de tal manera que no se llegue al “Clash of civilizations”, ni a mutuas discriminaciones o a persecuciones, como ha sucedido siempre a lo largo de nuestra historia, hasta el momento presente?

*¿Se pueden conciliar pretensión de verdad y diálogo?*

Quisiera esbozar a continuación lo que me permite esperar que esto será así. Permítanme comenzar con toda franqueza con la cuestión más ardua: Nuestras dos religiones, el Cristianismo y el Islam, se conciben a sí mismas como religiones universales y misioneras, no son sólo para un pueblo y una región determinadas, sino para todos los hombres de todos los pueblos. De sus respectivos fundadores, o mejor dicho, de la revelación misma, han recibido el encargo de llevar la luz de esta divina revelación a todos los hombres, como anuncio y camino de salvación y de vida. Por ello nuestras religiones han sido misioneras desde sus comienzos y continúan siéndolo hasta hoy. Es algo que pertenece de modo irrenunciable a la identidad de nuestra fe.

Según nuestra fe, el último encargo que Jesús, después de resucitar de entre los muertos, dio a sus discípulos para todos los tiempos hasta su regreso, reza así: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, a todos los pueblos, haciéndolos discípulos míos» (Mt 28,18).

En obediencia a este mandato, los cristianos se esfuerzan en llevar a todos los hombres el Evangelio. Pero también el Islam se concibe a sí mismo como la revelación definitiva y conclusiva de Dios, dirigida a todos los hombres, que ha de conducirlos a todos por el camino de la verdadera y originaria adoración de Dios.

¿Es posible conciliar una tal pretensión de verdad con la actitud del diálogo? ¿No es más bien causa de innumerables conflictos, incluso de guerras de religión? De ahí que hoy esté tan extendida en Occidente la opinión de que sólo podrá haber «diálogo de las culturas» si las religiones olvidan su pretensión de verdad y renuncian a la misión.

Suscitó por ello gran atención el que el papa Juan Pablo II en su Encíclica *Fides et Ratio* (Fe y razón) expresara su convicción de que fe y razón son conciliables, que la fe y la revelación de Dios no son impedimento para la razón, sino su ayuda y apoyo.

Se suscitó también gran expectación cuando el Presidente Játami expresó claramente durante el Coloquio Religioso de Weimar, la ciudad de Goethe, en julio de 2000, su convicción de que el «diálogo de las culturas» es conciliable con la aceptación de una verdad objetiva y de la posibilidad de que ésta sea conocida. El diálogo es, según dijo, un camino para aproximarse a la verdad: «El diálogo de las civilizaciones y las culturas es un concepto que ha surgido a través del permanente esfuerzo de acercarse a la verdad y llegar a una comprensión».

Si estoy en lo cierto, Cristianos y Musulmanes estamos unidos por una certeza (que al mismo tiempo nos divide): que Dios ha otorgado su

revelación definitiva. Sin embargo, aun aferrándonos a esta convicción, también sabemos que, como dice el apóstol Pablo, «nuestro conocimiento es fragmentario», y que ahora en esta vida terrena, «vemos como en un espejo y por enigmas» (1Cor 13,9.12). Somos receptores de la revelación de Dios con nuestra limitación histórica, ligada al tiempo y al espacio, una limitación que a menudo no percibimos conscientemente, y que nos lleva también a mutuas incomprendimientos, que han sido la causa de frecuentes conflictos. Pero al mismo tiempo, estos condicionamientos históricos constituyen una gran oportunidad para traducir la Revelación que se nos ha regalado y sus orientaciones en vida concreta, en formas culturales, en instituciones políticas. La historia de nuestros países da testimonio de la fuerza creativa de las religiones, capaz de configurar la cultura.

Sin esta «inculturación», la religión se queda en algo abstracto y ajeno a la vida. La «inculturación», por el contrario, significa un desafío siempre nuevo para no ocultar ni falsificar el núcleo religioso, el centro vital de la religión por medio de las condiciones culturales, políticas, económicas. Por ello la reforma es compañera permanente de la historia concreta de nuestras comunidades religiosas.

El gran papa Juan XXIII, que a la edad de 78 años fue escogido para el supremo ministerio en la Iglesia católica, convocó, para sorpresa de muchos, un «concilio ecuménico» en Roma, el Concilio Vaticano II, que en más de un aspecto puede ser considerado como una revolución en la Iglesia católica. La idea central del Papa era hacer comprensible a los hombres de hoy la verdad inmutable de la fe en las condiciones sociales cambiantes: «pues, —decía en la apertura del Concilio—, una cosa es el depósito mismo de la fe, o las verdades contenidas en nuestra doctrina, y otra el modo en que éstas se enuncian, conservando, sin embargo idéntico sentido y alcance». Al mismo tiempo se dirigía a los «profetas de desventuras», que sólo quieren ver el aspecto oscuro de nuestro tiempo, y animaba a «investigar e interpretar la fe y sus fuentes escritas a la luz de los métodos de investigación y del lenguaje del pensamiento moderno», en fidelidad a la fe recibida.

La distinción entre la verdad inmutable y sus manifestaciones históricas mutables no es, obviamente, tan fácil de hacer. Precisa del afán de búsqueda, de la disponibilidad para la escucha, para el diálogo, para el cambio. Necesita, al mismo tiempo, de la firmeza y la fidelidad a lo permanentemente válido, a lo esencial y, además, la sabiduría para distinguir entre lo esencial y lo accidental. Precisamente aquí, en este proceso de discernimiento, es donde el «diálogo de las culturas» puede ser de gran ayuda, pues podemos aprender unos de otros cómo abordar correctamente estas preguntas fundamentales del hombre.

III. De este modo, puedo mencionar en la tercera y última parte de mi intervención, dos campos en los que el «diálogo de las culturas» se puede y debe mantener.

Nuestras comunidades religiosas tienen un comienzo histórico muy determinado, aun cuando tengan su origen en la eternidad de Dios. Una de las tareas más apasionantes del diálogo consiste en preguntarse por los caminos de la «inculturación» concreta de las religiones: ¿cómo se ha extendido el cristianismo, cómo lo ha hecho el Islam? ¿Cómo se han «realizado» social y políticamente? ¿Cómo se ha desarrollado la relación entre la autoridad religiosa y política? ¿Qué influencias de otras culturas han dejado su huella? Por mencionar tan sólo algunos ejemplos: los armenios celebran este año 1700 años de la cristianización de Armenia. A pesar de todas las borrascas de su larga historia, la vinculación entre la identidad armenia y la religión cristiana ha permanecido inquebrantable en este pequeño pueblo digno de admiración. En cambio, distintos fueron los destinos de la «Iglesia apostólica de oriente», que puede también justamente ser llamada Iglesia Persa: conoció un poderoso impulso a pesar de las durísimas persecuciones por parte de la religión estatal, el Mazdeísmo, y se extendió a lo largo de los siglos hasta China, Tibet e India.

#### *Aprender de la Historia a comprender el presente*

En una época que amenaza con perder la memoria a causa de la prisa y la agitación, un elemento importante del «diálogo de las culturas» es el cultivo de la memoria y la conciencia de las conexiones históricas, para comprender mejor el presente. Escribí mi primera disertación doctoral sobre Sofronio, Patriarca de Jerusalén que en el año 638, 16 de la Hégira, tuvo que entregar Jerusalén al Califa Omar. El haber estudiado este momento de la Historia Universal, cuyos efectos aún hoy se dejan sentir, ha sido para mí un constante impulso.

Más arduo que el estudio de la historia es el discernimiento de lo que en esta Historia supuso un desarrollo positivo y lo que lo fue menos, allí donde se olvidó o incluso se traicionó lo esencial de la Religión y del mandamiento divino. Tan difícil como es ser imparcial en el juicio sobre la historia, resulta inaplazable abordarla abierta y sinceramente, con sus luces y sombras. El papa Juan Pablo II ha tenido el coraje de dirigir una tal mirada a la historia cristiana durante el pasado año, planteando la pregunta: «¿dónde nos hemos apartado de la voluntad de Dios? ¿Dónde hemos sido infieles a Dios?». El Papa invita a una «purificación de la memoria», sin la que, así lo afirma él, no podremos entrar con buen pie en el futuro. Jesucristo ha dicho: «la



Verdad os hará libres» (Jn 3,32). No hay por qué temer la verdad acerca de la Historia, pues Dios es veraz, pero también misericordioso. Sólo hay que temer la mentira.

En el «diálogo de las culturas» hoy día lo que está en juego son cada vez más las grandes preguntas éticas. En un mundo globalizado los problemas y los desafíos son también globales: el conocimiento y la capacidad científico-técnica se invoca por doquier. Nuestras posibilidades técnicas se han desarrollado más deprisa que nuestra capacidad ética para manejarlas. La energía atómica, la biogenética plantean enormes responsabilidades éticas. Y sin embargo, aquí, los intereses económicos desempeñan un poderoso papel. El deterioro del medio ambiente amenaza a todos los hombres sobre la Tierra. Nadie, ningún país es ya una isla. Sólo podemos caminar juntos. Para ello, me parece que dos cosas son imprescindibles: la formación de la conciencia personal y, ligado a ello, el principio responsabilidad. Es patrimonio común de nuestras religiones el que la ley de Dios está inscrita en el corazón del hombre. Éste aprende, no sólo «desde fuera», sino que conoce «desde dentro». El Concilio Vaticano II lo expresó bellamente: «En el interior de su conciencia, el hombre descubre una ley que él mismo no se ha dado, sino que debe obedecer y cuya voz le invita siempre al amor y a hacer el bien y evitar el mal, y cuando es necesario, grita a los oídos del corazón: “haz esto, no hagas lo otro”. Pues el hombre tiene una ley, que Dios ha escrito en su corazón, en cuya obediencia consiste su dignidad, y según la cual será juzgado».

Cuanto más complejo se vuelve nuestro mundo, tanto más elevada será la exigencia ética de agudizar la conciencia para escuchar su voz. La conciencia es, como dice el Concilio Vaticano II, «el centro escondido y el santuario del hombre, donde éste se encuentra a solas con Dios, y donde puede escuchar su voz en lo íntimo del corazón». Pero precisamente esta voz en lo íntimo del corazón empuja hacia aquello que es verdadero y válido para todos. ¡Ay del pueblo, del país, en el que la voz de la conciencia es oprimida! En el nazismo y el comunismo hemos visto la potencia aniquiladora que poseían ideologías sin Dios, que trataban de aniquilar la voz de Dios en el corazón del hombre. Hoy día vemos el peligro de una civilización global que cree poder «realizar el bien del hombre excluyendo a Dios, sumo bien».

Precisamente esta época nuestra de rápidas transformaciones tiene urgente necesidad de hombres de conciencia, dispuestos a sobrellevar y cargar con la responsabilidad. El diálogo de las civilizaciones consiste también en sobrellevar juntos la responsabilidad de nuestro conocimiento y capacidad actuales. Esto exige, además de la escucha de la voz de la

conciencia, la competencia específica, hacer las cosas bien, de modo proporcionado a cada ámbito. El comunismo intentó implantar la ideología en lugar de la competencia, y el resultado, consecuentemente, fue catastrófico. La medicina, la economía, la política, tienen cada una sus leyes propias, que hay que respetar y que son válidas por encima de las fronteras culturales y religiosas, y que tienen un fundamento común en la disposición divina. Cuando la medicina, la economía, la política olvidan o rechazan esta ordenación divina como su fundamento, se convierten en una medicina, una economía o una política nocivas y destructoras para el hombre. Precisamente en este último punto es donde veo yo grandes oportunidades para el «diálogo de las culturas». La medicina en los países occidentales, ¿no se está topando con las fronteras de su desmesurada tecnología, mientras que en otras partes del mundo no es posible ni siquiera la asistencia médica más elemental? ¿No se está encontrando la economía globalizada con el límite de su enormidad, que reclama insistentemente un equilibrio más justo, una mayor participación de todos en lugar de un monopolio en manos de pocos? Los desafíos son comunes para todos nosotros y precisan de respuestas comunes. Como afirmó el Presidente Jatamí ante la UNESCO en 1999, hemos de pasar «de la fase de tolerancia negativa a la de la ayuda mutua... No hay que tolerar únicamente a los demás, hay que trabajar junto con ellos».

Permítanme dirigirme como conclusión a un grupo muy especial a quien pertenece el futuro: a los jóvenes. ¿Qué ejemplo daremos nosotros, los adultos, los líderes religiosos, los políticos, los educadores, a los jóvenes? Si no afrontamos los desafíos de nuestro tiempo en un diálogo franco y abierto, corremos el peligro de que los jóvenes se alejen, escépticos y decepcionados, de la religión, como ha sucedido en Europa tras el drama de las interminables guerras de religión. El ateísmo europeo, que tanto sufrimiento ha ocasionado al mundo, fue también una consecuencia de las luchas de poder de los partidos religiosos. Sólo una renovación religiosa a partir de la fuente de la oración, la mística, la práctica del amor al prójimo, sólo los testigos y modelos creíbles, abrirán a las jóvenes generaciones de nuevo el camino de la religión. Todos nosotros compartimos la creencia de que tendremos que dar cuenta ante Dios de nuestros actos y de nuestras omisiones. Dios todopoderoso y misericordioso nos ayude a vivir nuestra religión según los grandes modelos religiosos como servicio y entrega a Dios y a los hombres, como amor de Dios, que se extiende a todos los hombres, tal y como un Al-Hallag, un Rumi, como una Madre Teresa la han vivido. Entonces seremos fieles a la misión que –cada uno de manera distinta– nos ha sido encomendada por Dios a favor de los hombres.

## THE CHALLENGE OF DIALOGUE WITH NON-BELIEVERS

**Peter FLEETWOOD**

Official of the Pontifical Council for Culture

At the end of the Vatican Council, Pope Paul VI issued a challenge to secular humanists the world over, saying that those who had taken part had shown themselves to be “true humanists”, in the sense intended in the immortal first words of the Pastoral Constitution on the Church, *Gaudium et Spes, Luctus et Angor*. It is a shame that usually we hear only the first couple of terms, the “joy and hope” part, because when we hear of the “grief and anxiety” of the human race, we are reminded of the true extent of pastoral zeal and commitment. It is a call to profound compassion towards every member of the human race.

One sign of the desire to win minds as well as hearts, and of the commitment to the concerns of humanity, was the founding of a body within the Holy See whose name has amused many people since: the Secretariat for Non-Believers. The non-believers in question were chiefly those who systematically opposed Christianity, and religion in general. That meant, in practice, the ideological disciples and promoters of communism and Marxism-Leninism. They were “the enemy”, and it was clear who they were and where they were. The Secretariat eventually became the Pontifical Council for Dialogue with Non-Believers, but when the Soviet Union collapsed people began to ask whether this department still served any purpose. Others wondered whether the title “non-believers” really encouraged dialogue.

Pope John Paul II answered these questions by merging the Council with the Pontifical Council for Culture in March 1993, but he insisted its work should continue: “Since the beginning of my Pontificate... I have wanted to develop the church’s dialogue with the contemporary world. In particular, I have sought to foster the encounter with non-believers in the privileged area of culture”<sup>1</sup>. Thus, the Pontifical Council for Culture has the twin tasks of evangelising culture and inculturating the Gospel, but in the Holy Father’s vision of culture it is important for the Church to speak loud and clear, so that the Good News may be heard despite currents and tendencies which are not “faith-friendly”.

---

<sup>1</sup> John Paul II, Apostolic Letter given *Motu Proprio*, entitled *Inde a Pontificatus*, 25 March 1993. This was the letter which united the Pontifical Council for Culture and the Pontifical Council for Dialogue with Non-Believers.

Many people ask how the Holy See works with non-believers, and the answer is one which satisfies very few of them, although they are too polite to say so. I have sometimes felt like turning the tables and asking priests in more obviously pastoral assignments what contact *they* have with non-believers. This article is meant to help priests in parishes understand our work, and see whether it could have any echoes in their work. If you are one of those priests, I intend to give you some information on the work we do here, and some suggestions which I hope are helpful in your work and, perhaps, even challenging. If you are not a priest, I hope the information is still a useful indication of what this Council does.

When Pope Paul VI set up this office, our “target audience” was very easy to identify. Now the picture is complex. A key point in the developing awareness of the Church in Europe was the special assembly of the Synod of Bishops for Europe in 1991, which I had the privilege of attending. It alarmed me to learn how profound the differences were between Catholic attitudes on either side of the so-called Iron Curtain. Conversations with a Latvian archbishop (in Latin, the only language we had in common) revealed that my ignorance of life in his country was matched by the odd opinions he had of mine. Such prejudices make co-operation difficult, if not impossible, between different cultures. But a more profound problem, for me, came from the fact that so many people from the former Soviet empire were convinced that totalitarianism had gone completely. I felt a strange foreboding that the power of the pressures of Western-style hedonism and consumerism was yet to be revealed. I felt the urge, but did not have the right, to suggest that the mere fact that we cannot *see* our enemy does not mean that there *is* no enemy. It was suggested so often that Western Christians were in a tired, ageing Church simply because of laxity and because they had not had to face persecution. But here is the whole paradox which, I think, is the heart of the present Pope’s vision for this Council: insidious influences at the heart of our culture are *so much part of our culture* that it is hard to see them. They have such a potentially corrosive effect on faith that it would be a dereliction of duty on the part of the Church if she made no effort to understand and engage the institutions that shape our culture, in order to be the leaven which makes a difference. It is easy to spot the failures of our brothers and sisters within the Church, and even our own, but it is naïve to forget the influences outside the Church which chip away at our confidence and pride, often convincing Catholics that they have to apologize for being there. I am convinced that we are called to a different style of apologetics!

How does this Council set about understanding and engaging culture? First of all, it is not concerned solely with Western culture; the remit is to

consider cultures all over the world. This has led to a focus on the various continents, which allows and encourages a differentiated approach to widely varying contexts. It also stimulates involvement on the part of the local Church, and we hope this two-way flow of information and ideas will develop. Currently, we are thinking ahead to our next Plenary Assembly. The approach is to ask local contacts to help in the preparation of programmes of Christian formation – in a style appropriate to their cultures and regions. This has been provoked by the emergence of the *universal* challenge of handing on the faith, despite a growing awareness of cultural *diversity*. Even though the problem is the same, it requires a variety of solutions.

The first goal in dialogue is to *understand*, which implies the need to *listen*, in order to know one's dialogue partner as well as possible. Consequently, a great deal of the Council's energy goes on gathering and processing information about institutions which mould opinion: legislatures, universities, cultural policies, the arts (above all the remarkably influential world of films, but also literature and the plastic arts), educational trends and so on. Many governments make this easier by sending us information on their policies, but in other cases extensive documentation arrives from a variety of sources. Thus there is an enormous amount to be read, simply in order to be informed. Many of the reports bishops submit on their dioceses are extremely useful, although in some regions the cultural question is not a high priority, often for very good reasons. Visits from groups of bishops or representatives of Catholic organisations and institutions usually lead to helpful exchanges. Many individuals come to visit the Cardinal President or simply to get to know the workings of the Council. As I write I am preparing a visit planned by a group from a Catholic university in Minnesota together with students from the *Angelicum* university here in Rome. Such visits provide those who come with new knowledge, and they always give the Council good contacts and openings.

We also receive publications from the very people with whom we would love to dialogue, particularly secular humanist organisations, based chiefly in the United States of America, Great Britain, India and Scandinavia. They often contain vitriolic denunciations of the excesses and failures of Christianity and other religions (but it has to be said that most criticism is anti-Christian and particularly anti-Catholic). The publications in question are all exchanged with our own quarterly review, *Cultures and Faith*, which is now published with different texts in four languages. The "news" section of the review refers frequently to atheist and humanist literature, so those groups are more than aware that we read their publications, and they occasionally make reference to ours. Comments on our side tend to be dry and factual, while we are occasionally treated to quite bitter reviews from our dialogue partners. It

consoles me that, even though such exchanges may not be positive in tone, *there is still a sort of dialogue*. More recently, on a very positive note, we have had visits from leaders of a few of these groups.

The Cardinal and most of the officials at the Council are periodically away at conferences, seminars and other meetings around the world. The Council promotes seminars on every continent except Oceania (which has not been deliberately excluded; there has simply not yet been a suitable occasion), with the explicit aim of reinforcing the commitment of local Churches to culture as a valid pastoral issue. One extremely important question dealt with in Africa, which will come up in a different form in northern Europe in 2002, is the need to be fully part of our culture but fully Christian as well. In some cases powerful propaganda describes Christianity as a European export, a late-comer on the cultural scene next to paganism or native religions, and a destroyer of sacred customs which predated it; in Africa there has been at least one international Islamic conference on inculturation, one of whose themes was how suitable Islam is for the African soul, unlike other religions! In this light, Christians need to reassess their role in their cultures, and to restate the positive contribution the Gospel makes to every culture.

Other conferences take place in Rome, often at one of the ecclesiastical universities or academies. Topics vary from philosophy and theology to music and film. Over the last three years, the seminars connected to film have been very popular, and have brought the Council into contact with some famous producers and actors, whose enthusiasm for spiritual themes and whose pleasure at discovering the Vatican's interest in this medium has been a welcome surprise. In a talk connected to the Jubilee of Women in March 2000, Father David O'CONNELL, president of the Catholic University of America in Washington, homed in on film as a powerful barometer of current cultural preoccupations. For him, literature, film and the media "often reflect the prevailing sentiments within our culture and society. They paint a picture of what people believe or want to believe; of what people value or want to value...". They are, he says, "frighteningly accurate"; for young people they are "formative of their opinions and instrumental in the development of their cultural attitudes"<sup>2</sup>. His evaluation coincides with the interest the Council has encountered at every level of many societies in the cultural significance of film. The Holy Father's judgement that culture is a level playing-field for all men and women, irrespective of their convictions and origins, once again strikes me as totally accurate.

---

<sup>2</sup> Father David O'CONNELL c.m., *Building a Culture of Life*, in *Origins* Vol. 29: No. 45 (April 27, 2000), pp. 738-740.

The Council is developing a worldwide network of Catholic cultural centres. The concept may be difficult to define, above all in Anglo-Saxon and even Celtic terms, but it is very flexible. Some centres are buildings with sophisticated human and material resources, but, at the other extreme, some are a small group of people or even an individual who organises cultural events in an effort to allow faith to speak to culture and vice versa. This leaves enormous scope for the development of activities and programmes. The best thing about the manual of centres which the Council has produced<sup>3</sup> is that it has encouraged those involved in this work to be aware now that they are far from alone. The manual needs to be updated, and will feature improved information when it is revised. There have been meetings of centre directors in Chantilly, Munich, Barcelona and Bologna, Fatqa (Lebanon) and Şumuleu-Ciuc, in Romania. Another is set to take place in Barcelona in 2003.

Finally, the Council has links with international organisations like UNESCO and the Council of Europe. These are important links, since the bodies concerned have acquired a significant moral influence, and they are involved in policy-making which eventually affects not only scientists, artists and educators but also the humblest of citizens. Some policies are at variance with a Christian perspective, and so it is good that the Holy See can speak, not only for Catholics and Christians, but for all people and all peoples. Indeed, my own experience has shown me that the Holy See's voice is most appreciated by small or less influential countries.

So much for the work done here. But what about priests (and indeed all Catholics) working far from Rome, at the heart of Catholic life? Can they be involved in a dialogue with non-believers? Is it a genuinely pastoral field of activity? Can it work?

My answer to all of those questions would be emphatically affirmative. In fact, it would be negligent not to look at this area. If youth culture (or youth distance from the institution) bothers us, is it better simply to criticise, or is there movement to be made on our part? To begin to answer, let me quote Father O'Connell again. "Freedom of thought – or rather freedom from thought – and freedom of expression are presented as the central, non-negotiable values that shape and support the culture in which we live, a culture without conscience that does not know or accept any boundary as legitimate. A culture without conscience is no culture at all. Conscience separates the human from the purely animal"<sup>4</sup>. It strikes me that there is a great deal to do for young

---

<sup>3</sup> Pontificium Consilium de Cultura, *Catholic Cultural Centres* (2<sup>nd</sup>. edition), Vatican City 1998.

<sup>4</sup> *Art. cit.*, p. 738.

people in precisely this area. Now Father O’Connell’s remarks arose in the context of a successful film which was also disturbing, as are many others. So what would be wrong with taking youngsters in groups to see films and discussing them afterwards? The same could be done with art exhibitions or theme parks. There are endless possibilities for engaging young minds in an evaluation of the experiences which are “sold” to them as vital.

Is there any activity in a parish or deanery or diocese which could be classed as an organised dialogue between faith and culture? There could be value in seeing such activities as the work of a Catholic cultural centre, even if that title were not used. In a sense, whatever such initiatives are called, the best title is one which will make the non-believer feel as welcome as the believer.

Where would we meet non-believers? In Western culture, at any rate, it is usually not necessary to go very far. At the heart of every Sunday congregation we will have some people who are confused and wonder about what the Church asks them to believe. But, more important, there will also be people who believe a modified version of Christian doctrine, imbued with principles from some alien system, particularly those who have been exposed, often without realising it, to New Age thinking. In these cases, carefully-crafted and informative articles in parish newsletters, or invitations to discussions about the faith, could help the people already in church who do not *in fact* believe what the Church teaches.

There are all sorts of possibilities of activities and ways of communicating, which it would be sad and even sinful to ignore. But I have one final challenge to ourselves, and that is to enter into dialogue with the non-believer hidden within each of us, as Cardinal Martini of Milan has often suggested. None of us is immune to the culture which has nurtured us, and in many ways we compromise between the demands of the Gospel and the seductively attractive values of our cultures. Part of our innate weakness is an inability to see ourselves objectively. While that is quite normal and there is nothing wrong with it, we need to be aware of our limitations at all times, to avoid the temptation of finding specks in our neighbour’s eye, when all the time there may be an enormous plank in our own. A certain critical distance from the values we hold dear which we know, in our heart of hearts, are not in tune with the Gospel will open us to being more compassionate to those who declare their non-belief. And it will be a recognition that we are already very much involved in the “*luctus et angor*” of our fellow men and women, as well as in their “*gaudium et spes*”.



# SYMPOSIA

---

## LETTERATURA E CATTOLICESIMO NEL NOVECENTO: LA POETICA DELLA FEDE NEL SECOLO DELLA MORTE DI DIO

28 marzo 2001, Roma, Italia

Il 28 marzo 2001, promossa dal Pontificio Consiglio della Cultura e dall'Assessorato alla Cultura del Comune di Roma, si è svolta la seconda edizione della giornata di riflessione sul tema: *Letteratura e cattolicesimo nel '900: la poetica della fede nel secolo della morte di Dio*.

Rispetto alla prima edizione, che si tenne il 1° febbraio 2000 presso il Pontificio Consiglio della Cultura, è cambiata innanzitutto la sede: la manifestazione infatti si è svolta nel bellissimo complesso dell'Oratorio di San Filippo Neri, adiacente alla Chiesa Nuova, dove risiede oggi la Casa delle Letterature, ufficio recentemente istituito dall'Assessorato alla Cultura del Comune di Roma e diretto dalla Dott.ssa Maria Ida Gaeta che, a causa della finalità istituzionale propria dell'Ufficio da lei presieduto, ha voluto fortemente ospitare la giornata di riflessione.

A dare il via alla manifestazione, e a dirigerla nel corso della intera giornata, è stato il cardinale Paul Poupard che nel saluto iniziale ha fatto riferimento alla scorsa edizione e a quell'idea originale che, anche per questa seconda edizione, rimaneva, validamente, sullo sfondo: parlare di letteratura e fede attraverso alcune figure di autori significativi del '900 per vedere come queste due dimensioni, l'arte e la religione, si siano intrecciate in un secolo comunemente considerato come il più lontano da Dio.

Una seconda edizione è sempre più delicata e problematica della prima, proprio perché, spesso, accoglie dalla prima una pesante "eredità".

Nell'edizione 2000 erano intervenuti relatori del calibro di Mario Luzi e di Dacia Maraini ed erano stati affrontati grandissimi autori come Mauriac, Claudel, Péguy, Weil, Bernanos, Rebora.

La nuova edizione si presentava, quindi, come una vera e propria sfida. Si può affermare, però, che la sfida è stata accolta e superata. Anche in quest'edizione si è optato, nei limiti del possibile, di scegliere i relatori non solo e non tanto tra critici letterari, quanto invece direttamente tra gli scrittori ed i poeti, proprio a voler sottolineare l'intenzione di non voler tenere una

lezione scientifica, asettica, quanto invece di partire dal “cuore”, dalla letteratura così come si incarna concretamente nella vita degli artisti.

Tale indicazione si è rivelata vincente: tra relatore e autore è emersa, ed il pubblico lo ha potuto cogliere immediatamente, una congenialità, un’adesione intima, quasi una “familiarità”. Anche questo è stato il segreto della riuscita di una manifestazione che, nelle intenzioni degli organizzatori, vorrebbe stimolare e sviluppare una riflessione ad un tempo profonda, ma anche semplice e a portata di mano del pubblico più vasto. E il pubblico, anche questa volta molto numeroso per l’intera durata del convegno, ha dimostrato di apprezzare il taglio “personale” delle relazioni, l’approccio “intelligentemente divulgativo” della manifestazione.

Dopo il saluto iniziale e la breve introduzione del Card. Poupard, si sono aperti i lavori veri e propri con la relazione di Giuseppe Manfridi sul tema “La preghiera e il verso nel teatro di T. S. Eliot”. Eliot era uno dei “classici” che non si era riusciti ad inserire nell’edizione del 2000: Manfridi, con una splendida riflessione, ha riparato a questa “ingiustizia”. Drammaturgo di chiara fama internazionale, Giuseppe Manfridi ha scelto di concentrare la sua attenzione sul teatro di Eliot ed in particolare su “Cocktail party”. La sua scelta nasce proprio dall’essere lui stesso un autore di teatro, una persona quindi che, dal di dentro, si è confrontato con la figura e l’arte di un autore dello spessore di Eliot. Questa vicinanza tra relatore ed autore ha reso la riflessione di Manfridi una delle più intense ed interessanti del convegno.

Dalla religiosità di Eliot alle provocazioni di Gide. Antonio Debenedetti, noto critico letterario, e soprattutto romanziere di grande successo, si è assunto pienamente il compito (e il rischio) di portare un autore controverso come Gide all’interno di una giornata di riflessione su fede e letteratura e lo ha fatto “alla Gide”, in modo appunto provocatorio, a partire dal titolo: “Gide, o l’impossibilità di stupire Dio”. Non si può comprendere la grandezza di Gide senza considerare il suo rapporto con Dio e con il cristianesimo. Partendo da questo punto di osservazione Debenedetti ha “deliziato” il pubblico con la sua profonda conoscenza dell’opera e della vita di Gide, con la sua erudizione curiosa, ricca di aneddotica, mai sterile o fine a se stessa, ma sempre invece vivificata da una intelligenza incalzante, da una chiara visione di insieme.

Gide è stato l’unico autore francese (dopo la ricca “inforata” della scorsa edizione) di questa giornata di riflessione che invece ha *parlato* più la lingua italiana e quella inglese.

Dopo Debenedetti, Gioacchino Lanza Tomasi ha affrontato un altro autore “difficile”, Giuseppe Tomasi di Lampedusa, di cui è nipote e figlio adottivo. La sua riflessione si è incentrata sul capolavoro di Tomasi, “Il Gattopardo”, di cui Lanza ha sottolineato “un’ulteriore valenza contempo-

ranea: la possibile riconciliazione fra Chiesa e pensiero liberale”. Anche qui la vicinanza, anzi la “familiarità” esistente tra autore e relatore è stata molto apprezzata dal pubblico presente in sala. Dall’isola siciliana a quelle lontanissime del Giappone. Il padre gesuita Ferdinando Castelli, ormai da decenni critico letterario de *La Civiltà Cattolica*, ha esaminato l’opera di Shusaku Endo, poeta e romanziere cattolico, definito il “Graham Greene del Giappone”. Il titolo della relazione di P. Castelli è quanto mai eloquente: “Quando la letteratura interpella la teologia: Shusaku Endo”. Con questa relazione abbiamo toccato il cuore del tema dell’intera manifestazione. Prima della pausa prevista per il pranzo, la scrittrice Elisabetta Rasy ha affrontato l’opera della scrittrice cattolica americana Flannery O’Connor, che ha volutamente definito “*l’eccezione aurea*”. Una scrittrice, specialmente di racconti, certamente e fortemente cattolica, però mai tranquillizzante, mai rassicurante. La Rasy, attingendo copiosamente nell’epistolario della O’Connor, recentemente pubblicato in Italia, ha tracciato un ritratto della scrittrice preciso, partecipato e vibrante.

La stessa “partecipazione” si è avvertita nella relazione dello scrittore romano Giorgio Montefoschi, che ha scelto per la sua riflessione svolta “in parallelo” tra due celebri romanzi: “Il potere e la gloria” di Graham Greene e “Ritorno a Brideshead” di Evelyn Waugh. Lo spunto preso da questi due grandi libri è servito a Montefoschi per ragionare sul tema, quanto mai “cattolico”, del peccato e della grazia.

Su un versante molto vicino si è spinta anche la riflessione del giovane Antonio Spadaro, padre gesuita, anch’egli critico letterario de *La Civiltà Cattolica* come il più anziano Castelli. La sua relazione, dal titolo “Pier Vittorio Tondelli: l’esigenza del ritorno”, ha messo al centro un autore controverso e contemporaneo ed ha catturato l’attenzione dei molti giovani presenti tra il pubblico. Dopo Tondelli altre tre relazioni hanno mantenuto il “timone” della riflessione fisso sull’Italia: il giornalista e scrittore Lorenzo Mondo ha parlato di Cesare Pavese, il critico Arnaldo Colasanti di Giovanni Pascoli e l’accademico Giulio Ferroni del “Vangelo senza fine: «Il quinto evangelio» di Mario Pomilio”. Tre dotte ed interessanti riflessioni che hanno condotto la manifestazione verso la conclusione, che si è avuta solo dopo la relazione del giornalista Andrea Monda su “Chesterton ed il suo «gigantesco segreto»”. Con l’aiuto di alcune diapositive, Monda ha illustrato la “cifra”, chiaramente cattolica, dell’opera e della vita del grande scrittore ed umorista inglese, autore dei racconti polizieschi di Padre Brown.

Oltre le undici relazioni, durante la giornata di riflessione si è sviluppato anche un interessante dibattito tra il pubblico ed i relatori. In particolare E. Rasy e P. Castelli hanno osservato come in Italia ci sia stata

una “rimozione” del cattolicesimo dall’ambito artistico e culturale, come se l’appartenere a tale confessione precludesse necessariamente dall’essere artisti, scrittori, poeti.

Secondo P. Castelli una delle cause di questo fenomeno è da addebitarsi all’eredità, nel campo della critica, della lezione di Francesco De Sanctis e di Benedetto Croce.

Un altro argomento affrontato nel dibattito è stato quello del “canone letterario”, cioè dell’elenco dei libri che una civiltà sceglie come fondamentali ed ineludibili.

Su questo tema ha osservato P. Spadaro che in Italia, a partire dai manuali scolastici, vi sono delle particolari assenze e lacune: manca totalmente il genere mistico (ad esempio S. Caterina da Siena) così come l’osceno (ad esempio Pietro l’Aretino).

La viva discussione che si è aperta su questi due temi sicuramente sarà ripresa nella terza edizione della manifestazione, edizione che, visto il successo ottenuto (sia di pubblico che di attenzione riservata dai mass media), si terrà, certamente, nella primavera del prossimo anno.

Andrea MONDA  
giornalista

**MISSION ET MOYENS D’ACTION DES  
CENTRES CULTURELS CATHOLIQUES DANS  
LE BASSIN MÉDITERRANÉEN ET AU MOYEN-ORIENT**

2-7 avril 2001, Fatqa, Liban

Le Conseil Pontifical de la Culture, en collaboration avec la Commission pour l’Éducation, Section université, de l’Assemblée des Patriarches et des Évêques catholiques du Liban (A.P.E.C.L.) a organisé un Colloque pour les Directeurs des Centres Culturels Catholiques des pays du Bassin méditerranéen et du Moyen-Orient. Le Colloque s’est tenu à Fatqa, au Liban, du 2 au 7 avril 2001.

Les participants étaient au nombre de 41, provenant des pays suivants : Liban, Irak, Syrie, Turquie, Jordanie, Jérusalem, Égypte, Libye, Tunisie, Algérie, Maroc, Mauritanie, Grèce, Autriche, Italie, France et Espagne. Le Cardinal Paul Poupard était accompagné par l’Abbé Peter Fleetwood et le Père Laurent Mazas.

Ce Colloque constituait l’ultime étape d’un itinéraire commencé en octobre 1993 à Chantilly, où s’étaient réunis pour la première fois des

représentants des Centres Culturels Catholiques du monde entier. Lors de cette rencontre de Chantilly, était apparue la nécessité de renforcer les liens entre les Centres déjà existants et d'encourager les Conférences épiscopales à promouvoir la fondation de nouveaux Centres. La publication d'une liste des Centres Culturels Catholiques – la deuxième édition date de 1998 – montre que l'Église catholique s'est engagée avec une très grande créativité dans le dialogue entre foi et culture, à de multiples niveaux, et de manières très diverses.

Par la suite, une première réunion des Centres Culturels Catholiques d'Europe Centrale et Orientale s'est tenue à Munich, en Bavière, en mai 1996. A cette occasion, les responsables des Centres exprimèrent le besoin de recevoir des suggestions pour orienter leurs activités.

Quinze jours plus tard, les Directeurs des Centres d'Europe méridionale se rencontraient à Barcelone. Les participants relevèrent la complexité du concept de « Centres Culturels Catholiques », et mirent en lumière la nécessité d'accorder une grande attention aux Centres de la région méditerranéenne. Il fut par conséquent projeté d'organiser un Colloque impliquant des Centres d'Afrique du Nord et du Moyen Orient, ce qui se fit, au commencement d'octobre 1998, à Bologne. Les changements culturels de tous les pays du bassin méditerranéen, causés principalement par les grandes migrations, ont occupé une grande partie de cette réunion, où il fut décidé de travailler avec plus d'audace, mais toujours avec humilité, dans ce qu'on appelle les « missions apostoliques des frontières ».<sup>1</sup>

Le Père Antoni Matabosch, Directeur de la Fundació *Joan Maragall*, Centre Culturel Catholique de Barcelone, retraça cet itinéraire, de Chantilly à Bologne, lors de la première session du Colloque de Fatqa. En résumant le contenu de la rencontre de Bologne, il souligna deux nouveaux dangers qui apparaissent dans la région méditerranéenne : une nouvelle violence et de fortes réactions. Ces phénomènes s'insèrent dans un contexte d'émigration très important, principalement des musulmans vers l'Europe. Le conférencier insista aussi sur la richesse que représentent pour l'Église les Centres Culturels Catholiques, et leur grande diversité. Il souligna que les amitiés nouées dans les réunions précédentes montrent combien il est important de continuer cette série de colloques.

Les développements consécutifs à la réunion de Bologne ont été présentés par le Docteur Georges Sfeir. Ainsi, la culture apparaît vraiment comme un terrain privilégié et fécond de rencontre et de dialogue. Les Centres Culturels

---

<sup>1</sup> De brèves notes sur ces Rencontres ont été publiées dans la revue du Conseil Pontifical de la Culture, *Cultures et Foi* : Chantilly, in 1-2 [1993], p. 98 ; Munich, IV-3 [1996], p. 214 ; Barcelone, *ibid.*, p. 224 ; Bologne, VI [1998], p. 275.

Catholiques se doivent de tenir compte de trois éléments essentiels : l'accueil, le retour aux sources, tant de la foi que de la culture, le témoignage. Ils peuvent aussi être des lieux de divulgation des enseignements du Magistère, comme par exemple sur le thème de la paix, avec le Message du Saint-Père pour le 1<sup>er</sup> janvier 2001, dans lequel Jean-Paul II a repris, avec un regard chrétien, le thème choisi par les Nations-Unies pour cette année 2001. Un autre exemple est donné par la Commission pour le Patrimoine culturel de l'APECL : celle-ci a développé, dans le sillage du Colloque de Bologne, un programme de tourisme culturel incluant une dimension religieuse. Concrètement, les participants au Colloque ont été invités à deux sorties de groupe organisées par cette Commission. Le vœu a été formulé d'étendre cette initiative à toute la région.

L'Abbé Peter Fleetwood, du Conseil Pontifical de la Culture, a expliqué aux participants l'itinéraire proposé pour ce Colloque. En invitant chacun à entreprendre ensemble un « voyage » vers une compréhension plus profonde de la nature des Centres Culturels Catholiques et de leurs moyens d'action, il a proposé une image pour illustrer la réalité complexe de la Méditerranée : la mosquée située à la *Pointe de l'Europe* au détroit de Gibraltar. Ce splendide édifice symbolise, pour celui qui regarde l'Europe depuis l'Afrique, un accueil où, désormais, l'Islam est « chez lui », et il symbolise en même temps le malaise qui peut être ressenti face aux conséquences inconnues de ce flux migratoire qui change inévitablement la physionomie de l'Europe. La vision pessimiste de l'avenir de la région méditerranéenne faite par certains analystes peut sembler exagérée, mais il est vrai que la diversité culturelle y est vécue difficilement. Le Saint-Père a défini les Centres Culturels Catholiques comme des lieux d'écoute, de respect et de tolérance<sup>2</sup>. Ceux-ci peuvent jouer un rôle décisif dans le contexte de la Méditerranée, et leur action sera facilitée si les membres de ces Centres nouent de profondes amitiés et collaborent positivement, ce qui est l'objectif avoué de ces Colloques. Les participants eux-mêmes peuvent contribuer à l'approfondissement de la perception de ce qu'un Centre Culturel Catholique peut être, et à développer une créativité qui multiplie les moyens d'action à leur disposition.

Dans son discours d'ouverture, le Cardinal Paul Poupard a rappelé, à la suite de Jean-Paul II, que « l'homme est la route de l'Église », et que l'homme n'accède pleinement à l'humanité que par la culture, domaine si vaste qu'il doit être toujours ouvert à la puissance salvatrice du Christ<sup>3</sup>. Pour le Cardinal, il n'est pas surprenant que la vision innovatrice du Concile n'ait pas encore été

---

<sup>2</sup> Cf. Jean-Paul II, Exhortation apostolique post-synodale *Ecclesia in Africa*, n. 103.

<sup>3</sup> Cf. Jean-Paul II, *Homélie de la Messe d'inauguration du Ministère Pontifical*, 22 octobre 1978.

suffisamment assumée par l'Église. C'est précisément pour cela que le Conseil Pontifical de la Culture encourage les Conférences épiscopales, les Diocèses, et même les paroisses à créer de nouveaux Centres Culturels Catholiques<sup>4</sup>. La diversité culturelle de la Méditerranée ne doit pas effrayer, ni ne doit cacher l'unité profonde de tous les peuples de la région ; bien plutôt, elle doit stimuler ceux qui sont engagés dans le dialogue entre foi et culture à trouver, dans la rencontre entre le Christ et la Samaritaine, un modèle de pédagogie et d'attitude bienveillante envers ceux qui sont différents. Ce n'est que de cette manière que l'Évangile peut s'inculturer, et la culture être évangélisée.

Les interventions des participants étaient suivies d'un temps de réflexion dans des groupes de travail. Quelques points saillants sont ressortis des discussions.

Le discours d'orientation de Monseigneur Werner Freistetter a mis en lumière les éléments du concept de « Centre Culturel Catholique ». Ils sont comme un centre de gravité dans un champ d'énergie, où les personnes constituent la part la plus significative : en pleine communion avec l'Église, ils développent un discours qui n'est pas théorique, mais qui naît d'une confrontation critique avec les valeurs dominantes. Bien qu'ils ne soient pas institutionnellement des lieux de première évangélisation, ils sont toutefois à l'avant-garde de la mission de l'Église.

Les participants ont souligné la nécessité d'afficher une position claire face à la culture ambiante. Pour certains, cependant, tel contexte particulier ne permet pas l'usage explicite du mot « catholique » ; d'autres, au contraire, ont des expériences très différentes, et la situation n'est pas la même en Afrique du Nord et au Moyen-Orient. De plus, les notions de dialogue et de tolérance sont appréhendées d'une manière radicalement différente selon les lieux, ce dont on est obligé de toujours tenir compte. La rencontre avec les autres personnes et cultures devient efficace si elle est basée sur l'écoute, c'est-à-dire sur notre respect de l'autre, le laissant libre de s'exprimer : ainsi, nous voyons mieux si le langage que nous utilisons est adapté ou non.

Dans certains pays, les chrétiens subissent des pressions de toutes sortes et sont toujours moins nombreux. Leur contribution culturelle est quasi inexistante, ou simplement pas admise. En certaines situations, la religion de l'autre est utilisée pour justifier des actes discriminatoires. La peur de l'autre, de l'inconnu, demeure un obstacle énorme : aussi, beaucoup ont souligné le rôle indispensable de l'éducation dans le travail des Centres. La réussite des initiatives artistiques et musicales démontre que, par le moyen de l'art et la beauté, un public considérable peut être atteint, et non pas seulement une élite intellectuelle.

---

<sup>4</sup> Conseil Pontifical de la Culture, *Pour une pastorale de la culture*, 23 mai 1999, n. 1.

Deux interventions ont été faites par des personnalités musulmanes. Madame Raja Makki, musulmane chiite, travaillant dans le domaine de la psychologie sociale, a présenté les résultats d'une enquête faite auprès de jeunes étudiants, à partir de la question : « Qu'est-ce que les musulmans peuvent attendre d'un Centre Culturel Catholique ? ». Elle a découvert que peu connaissent effectivement le monde des catholiques, et elle a été surprise de constater que beaucoup oublient la récente guerre. Parmi tout ce qui empêche la connaissance réciproque, apparaît la suspicion que l'activité des Centres soit une forme de prosélytisme. A partir de cette étude, Madame Makki a proposé les éléments d'un programme éducatif, avec notamment des rencontres fréquentes des jeunes chrétiens et musulmans. Le Ministre de la Culture du Liban, Monsieur Ghassan Salame, a quant à lui répété avec insistance que le dialogue culturel n'est pas une option. Il discerne différents éléments indispensables à tout dialogue, avec l'obligation de reconnaître la légitimité de la diversité culturelle, et le courage de la persévérance car, précise-t-il, il y a de fortes chances que celui qui s'y engage soit transformé. En reconnaissant qu'il est périlleux d'identifier une religion à une ethnie, le ministre a insisté en disant qu'il n'est pas juste d'attendre un soi-disant « moment opportun », avec le risque que celui-ci ne vienne jamais.

En marge des travaux du Colloque, les participants sont allés rencontrer le Patriarche Sfeir, avant de se rendre au Sanctuaire de Notre-Dame du Liban, à Harissa. Les soirées ont été occupées par une présentation d'initiatives dans la pastorale universitaire à Beyrouth, un soir, et des membres de la Commission pour les Biens culturels de l'APECL sont venus présenter leurs activités un autre soir. Enfin, l'eucharistie a été célébrée chaque jour dans un des différents rites des participants au Colloque.

Le Colloque s'est achevé avec la présentation de quelques conclusions, ou tout du moins par un résumé des travaux. En effet, il est difficile de transmettre la richesse de tout ce qui a été vécu et partagé avec les conférences, les carrefours et tout ce qui a entouré le Colloque. Une atmosphère conviviale et un climat de confiance ont notamment permis à chacun de mieux appréhender les situations des chrétiens des autres pays, avec par exemple l'inquiétude de l'Église du Maghreb pour son futur, le sentiment d'abandon des chrétiens palestiniens, et le désarroi des Églises d'Irak et du Liban face à l'émigration de leurs fidèles. Certes, un Colloque comme celui de Fatqa permet de faire de nouvelles suggestions, d'encourager à une ouverture respectueuse à l'égard de l'autre – d'où l'importance, en certains Centres, du dialogue interreligieux et de l'œcuménisme. Il leur revient d'utiliser les moyens les plus adaptés à la situation locale, et tenir compte, autant que possible, de l'apport des



techniques de la communication. Il est aussi important de rechercher un langage utile, notamment pour l'éducation des jeunes.

Voici les propositions présentées au terme du Colloque :

- ériger un Conseil régional de la Culture ;
- créer une revue électronique régionale ;
- connaître et exploiter le patrimoine culturel de chaque région ;
- répondre à l'appel des Églises du Maghreb adressé aux Églises du Moyen-Orient ;
- réfléchir sur la question de la place des femmes dans la société et dans l'Église ;
- étudier les questions posées par l'émigration et l'immigration.

Voici en quels termes les participants ont conclu les travaux : « *Nous constatons que nos Centres sont souvent au carrefour de multiples tensions. Il nous revient d'exploiter la dynamique de la créativité et du dialogue. Nous nous réjouissons déjà de la vitalité des expériences transmises et de l'enthousiasme des participants. Voilà pourquoi nous fondons notre espérance sur le Christ qui nous réunit et nous envoie de nouveau, avec la force de l'Esprit-Saint, au cœur de toutes les cultures.* »

Abbé Peter FLEETWOOD  
Conseil Pontifical de la Culture

## **L'EUROPE. VERS L'UNION POLITIQUE ET ÉCONOMIQUE DANS LA PLURALITÉ DES CULTURES**

15-16 mai 2001, Bucarest, Roumanie

Dans le débat actuel sur l'Europe et son processus d'unification en cours en Europe occidentale depuis la fin de la seconde Guerre mondiale, la dimension culturelle est considérée avec une grande attention.

Dans ce contexte, le Conseil Pontifical de la Culture, en collaboration avec la Fondation Konrad Adenauer, a réuni dans la capitale de la Roumanie, Bucarest, les 15 et 16 mai 2001, une trentaine de personnalités du monde de la culture et de la politique, sous la présidence du Cardinal Poupard et en présence d'un représentant du Patriarche de l'Église Orthodoxe Roumaine.

La note fondamentale des échanges d'idées a été celle de la « diversité », avec des harmoniques particulières : ouverture, communion de valeurs, unité du continent européen. Par conséquent, unité non dans un sens

exclusif, mais au service des citoyens de l'Europe, pour garantir à tous et à chacun des conditions de vie vraiment humaine.

En ce sens, il convient d'imprégner de culture le dialogue politique et économique, pour lui donner une caractéristique humaine. En fait, l'Europe est la patrie de la personne humaine et, par là, des droits de l'homme, vocation concrétisée de nos jours par la Convention des Droits de l'Homme du Conseil de l'Europe et de la Cour de Justice de Strasbourg.

Dans les derniers développements de l'Union Européenne, s'est révélée une certaine tendance à dissimuler, sinon à supprimer toute référence religieuse de l'identité culturelle des personnes et des communautés, ce qui revient à nier le christianisme comme élément fondateur de l'unité dans la diversité des cultures qui constituent la richesse du continent européen.

A ce propos, les participants ont insisté à plusieurs reprises sur la question des rapports entre *Nation et État*, affirmant que l'État est, par vocation, garant du bien commun de la Nation, de la mémoire des valeurs fondamentales. A cette condition, l'Europe pourra devenir le milieu de vie dans lequel chacun pourra être soi-même, en dialogue avec ses semblables, dans le respect des différences, et ainsi humaniser l'*ethos* du continent.

Si l'Europe s'affirme aujourd'hui comme une réalité, non seulement politique et économique mais culturelle, c'est le résultat d'une prise de conscience de l'Europe intégrée, communauté de valeurs qui demande la coopération et l'accord réciproque à tous les niveaux de relation, communauté fondée sur une communion de conscience, enracinée dans les valeurs communes reconnues et acceptées.

Faire que l'Europe prenne conscience de sa richesse et de sa diversité culturelle représente un défi pour l'unité politique des États qui la composent. Les interrogations qui touchent les Nations, les minorités éthiques et culturelles, posent la question d'une culture de la paix et de la solidarité. En effet, l'Europe est une réalité extraordinaire qui ne peut plus être comprise en dehors d'une fraternité qui embrasse toute la vie humaine, religieuse, culturelle, politique, sociale et économique, appelée à s'ouvrir à la mesure de la fraternité chrétienne.

Par son histoire récente, l'Union Européenne est fortement tributaire des obligations qui se sont imposées à ses fondateurs au lendemain de la Seconde Guerre Mondiale. Les participants à la rencontre, ont fait ressortir la nécessité, aujourd'hui, de ne pas mettre en opposition le culte des valeurs à la *réal politique*, trop souvent diabolisée, parce que « Si nous avions commencé par la culture, probablement il n'y aurait pas d'Union Européenne ».

L'accent mis à plusieurs reprises sur les transformations de l'Europe depuis 1989, a mis en évidence la nécessité d'une pédagogie qui accompagne

le passage d'un système politique oppressif à un système de liberté qui présuppose initiatives et, par-dessus tout, responsabilité.

Une conviction émerge : la construction de l'Europe doit partir de la personne humaine. Ceci implique des étapes dans la réalisation des conditions requises pour les pays candidats à l'intégration soit au sein du Conseil de l'Europe, soit au sein de l'Union Européenne. Ce caractère proprement humain de la culture qui caractérise l'Europe, implique une promotion de l'éducation et une conscience réciproque des diverses communautés, par-dessus tout des communautés minoritaires, et impose une culture de la solidarité, afin que le rideau de fer ne soit pas remplacé par un rideau économique.

L'Union Européenne est construite sur le fondement des valeurs que sont l'individu et sa liberté, mais les États qui la composent, sont aux prises avec bien d'autres défis, comme par exemple, la dimension supranationale des décisions politiques et économiques. Une éducation profondément enracinée dans son propre patrimoine culturel est donc nécessaire, pour développer les identités et, dans le même temps, les former au dialogue. L'Europe peut déplorer avec raison la dilution des identités, le régionalisme exacerbé et les intégrismes culturels. Le rapport État-Nation met en évidence la difficulté de rapprocher des communautés culturelles souvent fragmentées, alors que la pluralité des cultures se révèle être l'une des caractéristiques fondamentales de l'Europe.

Les États ont besoin de rapports, de coopérations, d'unions qui ne soient pas seulement économiques. En ce sens, la coopération culturelle permet déjà de préfigurer l'Europe future. L'instauration de dialogues politiques et culturels a permis aux pays les plus divers, et spécialement à ceux qui furent soumis aux dictatures du XX<sup>e</sup> siècle, d'entrer dans un monde qui leur était étranger, spécialement en ce qui regarde les rapports entre l'État et les citoyens.

La question de l'intégration culturelle se pose en termes nouveaux avec l'immigration massive de personnes en provenance des autres continents, avec des cultures qui n'ont pas de racines en Europe, mais l'histoire nous rappelle ce que nos cultures doivent à l'intégration de cultures étrangères au long des siècles. Ceci ne supprime pas le péril lié à l'indifférence causée par l'individualisme ou au nationalisme étroit, ni le péril né de la confusion engendrée par le multiculturalisme.

Une fracture plus ou moins profonde s'est instaurée dans le processus de transmission de la culture et de la foi aux jeunes des dernières décennies. Devant ce défi, les participants au Colloque ont souligné la place et le rôle vital de l'art dans la formation des jeunes, parce que l'art est un des milieux dans lequel se manifeste le mystère qui est au cœur de la foi chrétienne : l'Incarnation, qui féconde la culture.

Un fait s'impose : il n'y aura pas d'Europe tant que les Européens ne prendront pas conscience de ce que cela signifie. De ce fait, l'objectif essentiel consiste en premier lieu à poser la question de l'identité et de la finalité de l'Europe, et, ensuite, à en faire prendre conscience le plus largement possible. Tout ceci met au premier plan l'importance de l'éducation et des nouveaux moyens offerts par les nouvelles technologies de l'information.

A douze ans de la chute du mur de Berlin et des révolutions des années 90, l'expérience vécue dans les pays à hégémonie marxiste laisse des traces profondes et nombreuses. Le dialogue culturel y apparaît plus nécessaire que jamais, parce qu'accepter un passé récent, souvent tragique, représente une épreuve difficile à dépasser. Un des participants n'hésita pas à déclarer : « Il ne suffit pas de changer les conditions de vie et de travail pour effacer les effets de 50 ans de lavage de cerveau ».

Face au vide idéologique, la responsabilité des chrétiens n'est pas une option ! L'exemple de l'Ukraine a démontré, au cours des dernières années et dans toute son étendue, le poids tragique de l'histoire, l'ignorance culturelle et religieuse, et la grande préoccupation des jeunes de dépasser les contrastes formels pour aller à l'essentiel : l'annonce de la Bonne Nouvelle.

Les transformations politiques de l'Europe, au lendemain de la Première Guerre Mondiale, et surtout de la Seconde Guerre Mondiale, ont profondément influencé la politique culturelle d'une organisation comme le Conseil de l'Europe. Avec la chute de l'empire soviétique se sont ouvertes des perspectives nouvelles, notamment la considération de la diversité culturelle et des droits culturels, même si ce dernier domaine demeure encore trop souvent une plate-forme de déclarations, plutôt qu'un moyen de changer les mentalités. Il est important de souligner la singulière efficacité de la coopération culturelle transfrontalière entre les pouvoirs locaux et régionaux et, en particulier, certains programmes du Conseil de l'Europe, comme les itinéraires spirituels.

Face à la désillusion de l'athéisme, l'antycléricalisme, le laïcisme radical et le sécularisme ambiant, le « paganisme tranquille », l'indifférence, sont sans aucun doute les menaces actuelles les plus inquiétantes. Par conséquent, à partir de la culture que nous avons reçue, nous nous devons de construire la culture de demain. C'est le défi d'un réveil créatif des chrétiens, pour donner une âme à la société moderne.

L'évolution positive des jeunes générations est porteuse d'espérance. Du reste, même la recherche de sens est pour tous un défi, celui de la formation et de l'éducation. Dans le contexte de ce colloque, dédié à l'Europe et, au lendemain du Grand Jubilé de l'an 2000, en cette époque paradoxale, la redécouverte de la dimension religieuse de la vie humaine est

un rappel à tous les chrétiens, catholiques, orthodoxes, issus de la réforme luthérienne, à être témoins et témoins crédibles, parce qu'authentiques, de la *Bonne Nouvelle* pour tous les citoyens de l'Europe.

P. Bernard ARDURA O.Praem.  
Secrétaire du Conseil Pontifical de la Culture

**I CENTRI CULTURALI CATTOLICI:  
UN SERVIZIO CRISTIANO PER L'IDENTITÀ CULTURALE  
E PER IL DIALOGO TRA LE CULTURE**

17-20 maggio 2001, Șumuleu Ciuc, Romania

Il Pontificio Consiglio della Cultura ha organizzato un Colloquio Internazionale dedicato ai Centri Culturali Cattolici dell'Europa Centrale ed Orientale, dal 17 al 20 maggio scorso, nella città di Miercurea Ciuc, in Romania. Ospiti del Centro *Jakab Antal* e dell'Arcivescovo di Alba Iulia, trentasette partecipanti, rappresentanti ben 20 Paesi, hanno dedicato i loro lavori al tema: *I Centri Culturali Cattolici, un servizio cristiano per l'identità culturale e per il dialogo tra le culture.*

Dai lavori dell'incontro sono emerse convinzioni ed orientamenti significativi per la nuova evangelizzazione in questa parte del Continente europeo, profondamente segnata dalle crudeli vicende del secolo XX e, tuttora, dalle loro profonde e dolorose conseguenze economiche, politiche, culturali e religiose.

Nelle sue forme più variegata, un Centro Culturale Cattolico è anzitutto un areopago, un forum aperto a tutti gli ambienti e a tutti gli argomenti, in cui i cattolici impegnati si propongono di illuminare i campi presi in considerazione con la luce del Vangelo di Cristo, Buona Novella per tutti gli uomini nelle loro culture.

Questo presupposto colloca il Centro Culturale Cattolico nel cuore dell'umanesimo cristiano, quindi nei valori che scaturiscono dalla fede cristiana, per mettere in rilievo la dimensione irrinunciabile della persona umana e avviare un dialogo interculturale fondato sui valori evangelici, nella continua ricerca della Verità.

Secondo i partecipanti, il patrimonio culturale può, in molte situazioni particolari dell'Europa Centro-Orientale, consentire un dialogo tuttora impossibile a causa delle divisioni confessionali. Anzi, questo patrimonio è un elemento essenziale nel processo di educazione ad una vita veramente

umana. La Costituzione *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II ci rammenta: “L’uomo vive una vita veramente umana grazie alla cultura”.

Nelle varie situazioni dell’Europa Centro-Orientale emerge la necessità di preparare bene i formatori di domani, sacerdoti e laici. Infatti, i presenti all’incontro sperimentano l’importanza sia della serietà dell’impegno culturale, sia della qualità dei rapporti fra le persone. In questo senso, si può affermare che nel cuore di ogni Centro Culturale Cattolico ci sia un numero, anche molto modesto, di persone che offrono la testimonianza di un’autentica comunione cristiana.

Le istituzioni sono necessarie perché la realtà possa durare, ma il Centro Culturale Cattolico è, prima di tutto, un punto di riferimento al Vangelo di Cristo, che la comunità locale intende testimoniare con semplicità e cordialità, fedeltà e amore. Per questo, occorre scuotere dall’indifferenza spesso dovuta all’ignoranza, all’insufficiente conoscenza dell’altro, se non alla diffidenza, talvolta tramandata da secoli.

Le molteplici forme d’attività dei Centri, riuniti in questa occasione in Romania, sono una grande ricchezza per la Chiesa, per la società, per la promozione dell’unità dei cristiani e per il dialogo interreligioso.

Fra le numerose attività svolte nei vari Centri, si nota l’importanza dei mezzi di comunicazione, dal libro all’internet, dall’editoria alla biblioteca, dal cinema alla televisione, senza dimenticare altri modi d’incontro: l’arte, specialmente il teatro e le mostre, ma anche le immense possibilità offerte dalla grande varietà delle formule possibili: Festival, Premi, ecc., senza dimenticare le arti figurative che possono favorire il dialogo con gli artisti.

Tutti concordano nell’osservare che la fede, se separata dall’intelligenza e dalla ragione, viene estromessa dalla cultura e dal mondo della comunicazione. Pertanto, in qualche modo, e ognuno secondo le proprie competenze, il Centro Culturale Cattolico si propone di aiutare i credenti a diventare capaci di rendere conto della loro fede, non solo a parole, ma con la testimonianza personale e comunitaria, perché la fede non si riduca ad essere una mera opinione. Quindi, occorre mostrare la razionalità della fede cristiana e la sua armonia con la dignità della persona umana. Nessun problema del nostro tempo, dall’atteggiamento verso le persone anziane al rispetto della natura e dell’ambiente, è fuori della missione dei Centri Culturali Cattolici.

In questa parte del continente europeo, i Centri Culturali Cattolici sono un aiuto provvidenziale per raccogliere alcune delle sfide più significative della società, poiché suscitano il senso della responsabilità personale e dell’iniziativa nella libertà e l’esercizio normale della democrazia.

Nel contesto generale della globalizzazione e del fenomeno delle migrazioni *intra* ed *extra* europee, il Centro Culturale Cattolico è un posto in cui ogni persona viene ricevuta con rispetto, perché esso è un luogo d'accoglienza e d'ascolto. Nella conflittualità dei linguaggi e delle culture, dei costumi e dei valori, i Centri Culturali Cattolici sono dei luoghi in cui l'incontro pacifico dell'altro è possibile e proficuo, perché apre il cuore e la mente all'altro e offre la possibilità di scoprire il volto dell'amore di Dio.

Come in molti altri forum, si considera l'immensa ricchezza di un'Europa multiculturale, ma allo stesso tempo, si nota che questa multiculturalità è anche molto sofferta, al punto che, talvolta, qualcuno si mette ad immaginare una società unitaria apparentemente più semplice da gestire.

D'altronde, nell'odierno contesto europeo, i tentativi non mancano per eliminare ogni riferimento ai valori cristiani. Il Centro Culturale Cattolico, poiché è essenzialmente un "forum", può essere una buona scuola per una maturazione spirituale del riconoscimento dell'altro. In questo contesto molto complesso, i partecipanti all'incontro non hanno mancato di sottolineare la tentazione per la Chiesa di lasciarsi omologare dalle correnti laiche, fino a diventare "un'istituzione della società civile". In un mondo in cui i cristiani, e ovviamente i cattolici, sono una minoranza, la sfida specifica dell'Europa è il cammino verso una possibile maturità spirituale, a cominciare dal dialogo con gli altri. Per questo motivo, si propone con rinnovata insistenza e forza la testimonianza dell'accoglienza, del rispetto, da parte dei discepoli del Signore nei quali vive il Risorto.

Nella situazione attuale, il legame si fa sempre più stretto fra tutti i settori della cultura e della vita umana. I Centri Culturali Cattolici devono tener conto di questa complessità crescente, per aprirsi all'uomo e alla donna, al giovane e all'anziano, per accogliere tutti nel nome di Cristo.

Il Pontificio Consiglio della Cultura ha rivolto l'invito a partecipare a tutte le Conferenze Episcopali dell'Europa Centro-Orientale. Infatti, hanno partecipato alcuni rappresentanti di Paesi in cui non ci sono ancora Centri Culturali Cattolici. Questo incontro fornirà nuove ragioni per creare nuovi centri e per potenziare quelli esistenti, il che ci offre fin d'ora nuovi motivi per rinnovare il nostro impegno al servizio della missione della Chiesa, nell'ambito della pastorale della cultura, *Novo Millennio Ineunte*.

P. Bernard ARDURA O.Praem.  
Segretario del Pontificio Consiglio della Cultura

# MISCELLANEA

---

## CONSEIL DE L'EUROPE : COLLOQUE SUR *L'IDENTITÉ EUROPÉENNE*

Les 17 et 18 avril 2001, s'est tenu au Conseil de l'Europe, à Strasbourg, la première partie d'un Colloque sur *L'identité européenne*, organisé par le Secrétaire Général et articulé autour des présidences lettone, liechtensteinoise, lituanienne et luxembourgeoise du Comité des Ministres. Les participants ont débattu, le premier jour, sur la notion même d'identité, sous la présidence du Père Laurent Mazas, du Conseil Pontifical de la Culture.

Les réflexions de la deuxième partie du Colloque ont porté sur la formation des identités nationales, régionales et transnationales, et sur les indices d'ordre psychologique d'une identité européenne. Une soixantaine de participants, experts internationaux ou ambassadeurs, venus de l'Europe entière, mais aussi des États-Unis et du Canada, ont pu discuter librement et intensément sur ce qui est à la source de l'identité d'un peuple, sur le temps qu'il a fallu pour que naissent les Nations, sur la complexité du problème lorsqu'il s'agit de l'Europe, tant en raison de l'histoire de chaque peuple que de la diversité des cultures, et sur la finalité d'une réflexion sur l'Identité européenne. La discussion s'est aussi engagée sur les raisons des conflits dans l'ex-Yougoslavie, et a conduit à réfléchir sur le rôle des moyens de communication sociale.

La seconde partie du Colloque aura lieu les 20 et 21 septembre, et portera sur les racines culturelles, spirituelles et religieuses de l'identité européenne.

## VISITE *AD LIMINA APOSTOLORUM*

Sono state quattro le Conferenze Episcopali, che si sono recate presso il Pontificio Consiglio della Cultura in occasione della loro visita *ad limina apostolorum*.

I primi a venire, il 13 febbraio, sono stati i Vescovi della **Jugoslavia**. Nella loro relazione hanno sottolineato quanto siano consapevoli dell'importanza dell'elemento culturale (religione – nazionalità). Il rapporto con la Chiesa ortodossa serba non è senza problemi e il dialogo ecumenico



con loro funziona proprio a livello della cultura. Il Rev. Sbutega della diocesi di Kotor ha affermato: “dopo di noi, il mondo cattolico è finito. Fino a Pechino è un’altra terra”, riferendosi al vasto mondo di Paesi a maggioranza ortodossa e musulmana che si apre ai confini della Jugoslavia. Nel corso dell’incontro con i presuli jugoslavi, il Card. Poupard ha ricordato che mentre i cristiani in Asia sono 2,5% della popolazione, i sacerdoti cattolici asiatici sono più numerosi di quelli europei e americani.

Il 28 febbraio il Pontificio Consiglio della Cultura ha accolto i Vescovi del **Panama**. La loro situazione culturale è ricca e ben diversificata. Apprezzano il ruolo del dialogo cultura-fede nell’evangelizzazione di Panama. Il Presidente della Conferenza ha promesso di aggiornare l’elenco dei Centri Culturali Cattolici del Paese.

Continuando le visite *ad limina*, il 5 aprile 2001 è stata la volta dei Vescovi del **Paraguay**. I Vescovi hanno chiesto una parola di orientamento e chiarezza sull’espressione “cultura popolare”. Hanno osservato che nella loro Conferenza Episcopale manca una specifica commissione per la Cultura, che fino ad oggi è stata curata dalla Commissione per l’Educazione.

Ultimi in questo periodo, il 24 aprile, sono stati i Vescovi della **Slovenia**, guidati dall’Arcivescovo di Ljubljana, Mons. Franc Rodé, già Segretario del Pontificio Consiglio della Cultura. Nel corso dell’incontro fraterno, i Vescovi hanno esposto la situazione della Slovenia: un Paese con un’identità culturale propria, impregnata di cattolicesimo, anteriore alla costituzione dello Stato. Attualmente, invece, un 10% di ex-comunisti, divenuti liberali, che conservano posizioni fortemente anticlericali, con il sostegno dei mass media, si trova ai vertici della politica ed esercita un enorme influsso. C’è un 25% di praticanti. La Conferenza Episcopale dedica molta attenzione alla rete delle scuole cattoliche del Paese, allo scopo di preparare una nuova generazione di cattolici pronti a partecipare attivamente alla vita del Paese.

## **LA IGLESIA ANTE LOS DESAFÍOS CULTURALES DE LA POSTMODERNIDAD**

Invitado por la Fundación Universitaria Española, el Card. Paul Poupard, Presidente del Pontificio Consejo de la Cultura, tuvo una conferencia en la sede madrileña de la Fundación Universitaria Española el lunes 28 de mayo.

En su intervención, el Cardenal trazó un análisis del proceso de reconciliación de la Iglesia frente a la cultura moderna, cuyo momento culminante fue el Concilio Vaticano II. A la constatación de que nos hallamos en un momento de cambio, llamado convencionalmente “post-modernidad”, la Iglesia –afirmó el Cardenal– ha de responder con la actitud que ha orientado siempre su acción pastoral: “pasar a los bárbaros”, según la conocida expresión del Beato Federico Ozanam, profesor universitario en el París revolucionario de 1848.

En lugar de volver la espalda con nostalgia hacia épocas pretéritas, la Iglesia ha de afrontar el desafío que los nuevos tiempos le proponen. Utilizando la imagen del septenario, –número bíblico de perfección–, el Cardenal pasó revista a siete grandes desafíos que tiene planteada la Iglesia de la post-modernidad: el anuncio de la verdad en un cultura del pensamiento débil; anunciar a Jesucristo en el New Age; la dignidad de la persona y la familia; ser cristiano en la época de la economía globalizada y de la inmigración; democracia en las nuevas sociedades multiculturales; la revolución informática y los medios de comunicación social; la tutela del medio ambiente. Son siete desafíos, no amenazas, que constituyen al mismo tiempo otras tantas oportunidades para la evangelización.

Ante estos desafíos, la respuesta de la Iglesia consiste ante todo en una profunda renovación interior, haciendo de la santidad la clave de bóveda de su programa para el III milenio. El desafío mayor para la Iglesia no está fuera, sino dentro, y consiste en la apertura a la Palabra de Dios y a la acción de la gracia. Una Iglesia pobre, que no pone su confianza en los medios y estructuras, sino en la acción del Espíritu Santo. Al mismo tiempo es necesaria una acción capilar en la que los Centros Culturales Católicos, a partir de medios modestos, contribuyen a la difusión de una nueva cultura. La Iglesia tiene una inmensa reserva de esperanza, porque el Salvador está siempre en medio de ella.

#### *Visita a la Universidad San Pablo-CEU*

Con ocasión de su estancia en Madrid, el Card. Paul Poupard visitó la Universidad San Pablo-CEU el lunes 28 de mayo. En presencia del Canciller de la Universidad San Pablo-CEU, Excmo. Sr. D. Alfonso Coronel de Palma, del Rector Magnífico, Sr. José Luis Pérez de Ayala, y de otras autoridades, el Cardenal Paul Poupard dirigió unas palabras de saludo al Claustro de Profesores y a los alumnos asistentes al acto académico, bajo el título, *la universidad, creadora y transmisora de una nueva cultura al alba del III Milenio*.

En su saludo, el Presidente del Pontificio Consejo de la Cultura, evocando la figura del Card. Herrera Oria, fundador de la Universidad, invitó a ésta a buscar inspiración en sus fuentes para hacer frente a los desafíos que la Universidad tiene planteada en el mundo de hoy. La vocación esencial de la universidad, –según el purpurado francés– es la diakonía de la verdad, el servicio a la verdad, por encima de la obtención de la excelencia. Una característica de la universidad católica es la búsqueda de la formación integral, que ha de tener el primado sobre la capacitación para la inserción de los alumnos en el mercado de trabajo. Finalmente, la universidad católica ha de ser evangelizadora, según su modalidad propia: el diálogo fe-razón, la evangelización de la cultura en el mismo lugar donde ésta se crea. La intervención del Cardenal concluyó con una llamada a la santidad intelectual, no desvinculada de la actividad universitaria.

#### *Visita a la Facultad de Teología “San Dámaso”*

Asimismo, en el curso de su visita a Madrid, el cardenal Paul Poupard visitó la Facultad de Teología San Dámaso el 29 de mayo, invitado por el Obispo Auxiliar de Madrid, Mons. Eugenio Romero Posse. En presencia del claustro de profesores, alumnos y personal de la Facultad, el Cardenal dirigió unas palabras de saludo con el título *Evangelizar la cultura al alba del siglo XXI*.

En esta intervención, el Sr. Cardenal expuso la tarea del teólogo ante el divorcio existente entre la fe y la cultura en el momento actual. Dicha tarea consiste en una mediar el contenido de la revelación y de la fe en una matriz cultural dada, es decir, inculturar la fe en la cultura contemporánea. Una tarea que ha de hacerse a la luz de los misterios de salvación: Encarnación, Pascua y Pentecostés. Apuntando al desfundamiento intelectual que ha padecido la Iglesia en los últimos años, el Cardenal señaló la urgencia de considerar la cultura como un campo de evangelización, en particular tres sectores: el diálogo ciencia-fe; el diálogo con el arte; la pastoral universitaria.

#### *Ingreso del Card. Antonio María Rouco Varela, Arzobispo de Madrid, en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*

Como conclusión de los actos organizados en su visita a Madrid, el Card. Paul Poupard acompañó al Arzobispo de Madrid, Card. Antonio María Rouco Varela, en su ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Esta Academia, una de las más antiguas y prestigiosas de España, reúne a intelectuales y estudiosos de los distintos ámbitos del saber, que se han distinguido por su aportación en el campo de la reflexión ética y social, y por una trayectoria personal impecable. Entre ellos no faltan hombres de

Iglesia, como el Card. Arzobispo Emérito de Toledo, Mons. Marcelo González Martín, o el teólogo Olegario González de Cardedal, consultor del Consejo Pontificio de la Cultura en el pasado. El acto de ingreso tuvo lugar en la sede de dicha Academia, el martes 29 de mayo a las 19 horas, en presencia del Card. Poupard, del Nuncio Apostólico en España, y diversas autoridades civiles y políticas españolas.

**THE SPIRITUAL SUPERMARKET.  
RELIGIOUS PLURALISM AND GLOBALIZATION IN THE 21<sup>ST</sup>  
CENTURY: THE EXPANDING EUROPEAN UNION AND BEYOND**

This was the title of an International Conference held at the London School of Economics from Thursday 19 to 22 April 2001. It was organised by INFORM (UK) in co-operation with CESNUR (Italy) and various other organisations. Father Peter FLEETWOOD attended the conference at the request of the Catholic Bishops' Conference of England and Wales, with the kind permission of Cardinal Paul POUPARD, President of the Pontifical Council for Culture.

Eileen BARKER, head of INFORM and a teacher at the LSE, introduced the conference by inviting those representing cult-watching groups to identify themselves. The groups were: CESNUR (Centro per gli Studi delle Nuove Religioni) in Turin, Italy; ISORECEA (The International Study of Religion in Eastern and Central Europe Association) in Krakow, Poland; VIK (Vallásinformatikai Központ) in Szeged, Hungary; GRIS (Gruppo di Ricerca ed Informazione sulle Sette: Rome branch) in Rome, Italy; ISAR (Institute for the Study of American Religion) in Santa Barbara (California), United States of America; NRTIC (New Religions Research and Information Center) in Vilnius, Lithuania; AFF (American Family Foundation) in Bonita Springs (Florida), United States of America; RENNER (Research Network on New Religions?) in Denmark. The following day someone presented DIALOGUE IRELAND. *Other groups taking part provided literature, but were not identified.*

The conference consisted of 5 plenary sessions, and over 130 "workshops" in "parallel" sessions; the latter were so numerous that individual participants could hear only a small sample of the talks. *Several groups had so many people present at the conference that they were able to have someone in attendance at every session.*

The Archbishop of Canterbury began his introductory address by paying tribute to Eileen Barker and to her work. More dialogue between

religious groups is a positive development, since failure to communicate leads to ever greater fragmentation in society. The Church of England has long supported religious toleration, in accord with the following questions: is it an *open* community? Does the leadership foster healthy criticism and debate? Can one be firm in one's own convictions and welcome new religious expressions? Dr. Carey said we are individually and collectively unable to grasp the whole truth. He ended by listing three marks of the Anglican Church. It is **inclusive** (but not vague or uncertain), **argumentative** (welcoming honest debate and rigorous thinking: "the opposite of faith is not doubt but certainty") and **engaged** (at the service of all and deeply involved in the concerns of the 21<sup>st</sup> century world).

Plenary Session II was about *Religion on the Internet*. Here are just a few of the ideas put forward. Imaginative use of communications technology in the recent past had led to the rapid expansion of evangelical Christianity. Technology was seen as God's gift, to be used well. The current new tool is the Internet. The link between this new technology and religion is worth taking seriously: in the year 2000, religious paraphernalia worth 4 billion U.S. Dollars were sold via the Internet. An important question is that of the transformation of self and identity in cyberspace. In a context where anonymity, multiplicity, deception and disembodiment abound, self-discovery and self-disclosure are radically different, with extreme cases of virtual "gender-bending" or freshly created self-identities. "Self-control" takes on a new meaning, and the sheer range of choice leads to mounting moral and practical perplexity. A talk on the Islamic presence on the Internet was followed by an examination of the style and technique of Christian "counter-cult" groups (as opposed to secular "anti-cult" groups). A disturbing aspect of this talk was the simultaneous condemnation of clusters of like minds in counter-cult groups, and the request for sympathy for the like minds who had organised the present conference.

The third Plenary Session brought together "Members and Former Members of Some Religions". The religions were: the Church of England, The Family (formerly known as "The Children of God") and The Family Federation for World Peace and Unification (formerly known as "The Unification Church" started by the Reverend Sun Myung Moon). In each case a current member explained why he or she had stayed, and this was followed by the testimony of someone who had left. Some interesting points emerged. The former Anglican admitted that he left (after studies in the phenomenology of religion) when he realised he no longer believed Jesus was God. He finds it hard to respect people who agree with him but continue to work as Christian ministers.... The current member of the Family

Federation for World Peace and Unification, a former Anglican, had been involved in Transcendental Meditation: “while meditating, I felt a strong urge to pray”. While he appreciates the organisation’s educational programme, he recognises that Reverend Moon’s inspirational style does not make for systematic order. The former member was stunned, after Reverend Moon blessed his marriage, to have a Down’s syndrome daughter. He and his wife found that, once they were a burden, there was no support for them. Their enormous contributions to the organisation were not reciprocated. It seems to him, also, that the “royal” family of the Reverend Moon seems to have little, if any, commitment to the outside world.

Plenary Session IV was on *Minority Faiths and the Law*. There seems to be a very weak definition, if any, of faith in this context. There was no consideration at all of the content of the beliefs of those under investigation by the authorities in the countries in question (Central and Eastern Europe, France and Japan), but simply an analysis of how legal instruments have or have not developed to respect the rights of self-defining religious groups to exist and to function.

The final Plenary Session was a summing-up of the whole conference, on *The Future of NRM Studies*.

These conferences are a unique forum for all sorts of people claiming to represent religions and religious groups to meet, to describe themselves in their own terms, to learn about each other, and to discuss issues of common interest. They are also obviously opportunities for young academics to make themselves known on the circuit of events which feed and feed on their work. They are scholarly occasions in the sense that scholars meet and often display their considerable talents in this field. But their scholarly character is limited by a clear policy of not allowing anyone to express a judgement about any other religious grouping, except inasmuch as the activities of a group may be said to infringe the human rights of members or anybody else. This means the truth or coherence of the ideas of any group described (correctly or incorrectly) as “religious” cannot be discussed, at least openly. The exception that proves this rule is the Judaeo-Christian tradition, implicitly and explicitly acknowledged as the cause of much that is wrong in Western culture. It is also impossible, on these occasions, to discuss what “religion” is.

## **INCONTRO INTERDICASTERIALE 2001**

Il Pontificio Consiglio della Cultura realizza progetti comuni con altri Organismi della Santa Sede, in modo da facilitare il coordinamento dei loro

compiti per l'evangelizzazione delle culture. Pertanto organizza, ogni anno, un incontro interdicasteriale al quale tutti i Dicasteri della Curia mandano un rappresentante.

La riunione di quest'anno si è tenuta il 10 maggio, nella Sala delle conferenze del Dicastero, con la partecipazione di una ventina di persone, rappresentanti dei vari Dicasteri della Santa Sede, delle Università pontificie e di altre istituzioni. L'attenzione è stata rivolta alla problematica della globalizzazione, dal punto di vista dell'identità culturale.

L'incontro è stato aperto dalla relazione di Mons. Gergely KOVÁCS, Ufficiale del Pontificio Consiglio della Cultura su *L'identità culturale nell'era della globalizzazione: tentazione nostalgica o sfida per la Chiesa?* Anzitutto ha presentato il fenomeno complesso e in rapida evoluzione della globalizzazione. L'aspetto forse più rilevante della globalizzazione ci viene offerto dalla "terza rivoluzione industriale" ossia dal mondo della comunicazione, dai mass media.

Una delle preoccupazioni della Chiesa circa la globalizzazione è proprio il fatto che essa è divenuta un fenomeno culturale e i cambiamenti nella tecnologia si muovono troppo velocemente perché la cultura sia in grado di rispondere.

Ora, si pone chiaramente la domanda: se la cultura diventa sempre più globale, in quali termini si può oggi parlare di identità culturale? Il problema vale per tutto il pianeta, comunque nella relazione l'autore si è voluto limitare alla sola Europa, anzitutto all'Europa Centro-Orientale. Mons. Kovács ha espresso la sua convinzione che l'unica identità europea non deve farci pensare ad una identità culturale monolitica. Solo riconoscendo la diversità delle culture si può rendere possibile una comunicazione proficua tra esse e solo così si può progettare un futuro, che non conduca a violenze, ma favorisca un unico progetto culturale europeo.

Richiamandosi, poi, al Magistero pontificio il relatore ha sottolineato che la Chiesa, nel momento in cui afferma e sostiene i diritti fondamentali dell'uomo e della comunità delle persone, afferma e sostiene il diritto di conservare e tutelare la propria cultura, di sviluppare la cultura propria di ciascuna comunità sociale in dialogo con le altre comunità, di difenderla da minacce di forzate omologazioni.

Presentando alcune delle principali iniziative, anzitutto incontri e colloqui, prese dal Pontificio Consiglio della Cultura in questi ultimi anni, dedicate al problema della globalizzazione e all'importante aspetto dell'identità culturale, ha concluso dando voce alla ferma convinzione che per la Chiesa, parlare oggi, nell'era della globalizzazione, d'identità culturale non è affatto una tentazione nostalgica, ma una vera sfida.

# NOTITIAE

---

## IL CENTRO CULTURALE *JOHN PAUL II* DI WASHINGTON

Hanno assistito in migliaia, il 22 marzo 2001, ad un evento che, sicuramente, darà un notevole contributo al futuro cammino della Chiesa negli Stati Uniti d'America: l'inaugurazione del *John Paul II Cultural Center*.

Dopo il saluto inaugurale del Vescovo di Winona, Bernard Joseph Harrington, del Comitato organizzatore, hanno parlato i cardinali Theodor McCarrick, Arcivescovo di Washington e Adam Joseph Maida, Arcivescovo di Detroit, i quali hanno ringraziato il Presidente Bush per la sua partecipazione all'evento e per l'incontro svoltosi alla Casa Bianca.

Il Cardinale Maida ha ricordato con passione l'attività apostolica di Giovanni Paolo II, che questo centro culturale cattolico vuole custodire e trasmettere alle generazioni di oggi e a quelle future. Infatti, il Santo Padre ha insistentemente voluto che fosse costruito nella capitale degli Stati Uniti questo museo, affiancato da un centro di ricerca.

Nel suo intervento, applauditissimo, il Presidente Bush ha ripercorso gli anni di Pontificato di Giovanni Paolo II e le sue visite nei vari continenti. Ha rilevato, quanto questo Papa, apostolo instancabile della riconciliazione tra i popoli e promotore della giustizia tra le nazioni, segni la storia del nostro tempo, quindi merita amore e riconoscenza da parte di tutti gli uomini per la sua opera quotidiana.

Il cardinale Edmund Casimir Szoka, Delegato del Santo Padre, dopo aver salutato i presenti, ha dato lettura del Messaggio Pontificio e ha consegnato al cardinale Maida il dono del Papa: un calice dorato per la cappella del Centro.

È stato il cardinale Bernard Francis Law, Arcivescovo di Boston, a concludere la cerimonia con una preghiera per il Santo Padre, per tutta la nazione americana e per la missione del nuovo Centro. Sono stati il cardinale Maida e il Presidente Bush a tagliare il nastro rosso alla presenza di un ristretto numero di invitati.

La giornata è stata aperta con la solenne concelebrazione Eucaristica presieduta dal cardinale Szoka, allietata dal coro dell'Università Cattolica d'America. Nella sua omelia, il cardinale Maida ha ricordato che gli obiettivi del Centro culturale e il Magistero di Giovanni Paolo II s'identificano.

Al di là della monumentale architettura, il *John Paul II Cultural Center* vuole offrire, a cattolici e non, un'occasione per riflettere sul ruolo unico della fede nella vita dell'individuo e della società. Si pensa che il Centro potrà richiamare circa 700.000 visitatori l'anno.

Il Centro desidera essere un luogo di fede, di cultura e di studio per il cammino futuro della Chiesa americana, come ha ricordato il Santo Padre nel suo Messaggio: "il nuovo Centro è stato progettato come mezzo per introdurre i suoi visitatori alla



vita culturale e come luogo di studio e di riflessione su temi legati alla missione religiosa e umanitaria che la Chiesa è chiamata a portare avanti all'alba del Terzo Millennio”.

Cfr.: *Radiogiornale*, 23-3-2001, p. 8, *L'Osservatore Romano*, 24-3-2001, p. 8.

## EXPOSICIONES EN ESPAÑA

El Papa escribió en *Tertio Millennio Adveniente* que “cada uno es invitado a hacer cuanto esté en su mano para que no se desaproveche el gran reto del Año 2000, al que está seguramente unida una particular gracia del Señor para la Iglesia y para la humanidad entera”. Entre las muchas iniciativas nacidas de la invitación pontificia, merecen sin duda un capítulo especial las exposiciones que diversas diócesis españolas han organizado a lo largo del año 2000. Se trata de una verdadera “sobreexposición” de arte sacro, que está permitiendo contemplar los tesoros de arte y de fe, habitualmente ocultos a las miradas indiscretas, celosamente custodiados por monasterios de clausura o humildes parroquias rurales.

*Las edades del hombre*, ha llegado a su VIII edición, con sede en Astorga. Se trata del último capítulo de la serie iniciada en 1987 con la primera exposición en Valladolid, que, a lo largo de estos años ha ido ofreciendo diversos itinerarios culturales organizados temáticamente, tomando como sede una de las diócesis castellano-leonesas. El modelo de *Las Edades del Hombre* ha sido, sin duda, fuente de inspiración para las restantes exposiciones que se han ido sucediendo y el modelo que, más o menos conscientemente, han copiado las demás diócesis.

El año 2000 se han inaugurado nada menos que cuatro interesantísimas muestras.

La diócesis de **Santander** ha preparado la exposición “*2000 Anno Domini*”, instalada en la evocadora ciudad de Santillana de Mar, y que presenta, a grandes rasgos, el devenir del acontecimiento cristiano en la provincia cántabra a través de los siglos, los esfuerzos de evangelización realizados por los misioneros y misioneras santanderinos, la aportación de las gentes de esta tierra al arte sacro (baste citar a Rodrigo Gil de Hontañón y a Juan de Herrera), y la integración del Evangelio en la vida del pueblo montañés, en sus fiestas, sus costumbres y su gastronomía. La muestra permanecerá abierta hasta el 31 de diciembre. Más de 60.000 personas la han visitado.

Aun en tierras del norte, llama la atención por su originalidad la muestra organizada por la arquidiócesis compostelana junto con el Ayuntamiento de la ciudad y diversas instituciones públicas y privadas. Lleva por título “*Los rostros de Dios*”. La ciudad de **Santiago de Compostela**, Capital Europea de la Cultura durante el año 2000, –un título que comparte con otras ocho ciudades europeas– quiso reflejar con ello el peculiar carácter de la Ciudad, meta de peregrinaciones procedentes del mundo entero. Mons. Barrio, arzobispo de Santiago, expresó el deseo de que la muestra “se entienda

como una contribución elevada al diálogo interreligioso propugnado por el Concilio Vaticano II”. La muestra recoge representaciones de la divinidad procedentes de los más variados ámbitos culturales: objetos religiosos procedentes de culturas ya extintas, y de las grandes tradiciones religiosas contemporáneas. Los espacios dedicados a las religiones del pasado se dividen entre espacios sagrados, símbolos sagrados, dioses con rostro humano (diosas, dioses supremos, dioses cercanos). Por su parte, las religiones del presente presentan una fundamental división tripartita en torno a las religiones abramíticas, (judaísmo, cristianismo, islam), sin olvidar las grandes religiones de Asia y las religiones tradicionales de África y Oceanía. La muestra permite conocer los intentos del hombre a lo largo de los siglos por conocer el rostro de Dios, de cuyo deseo se hace eco el salmo “busco tu rostro, Señor, no me escondas tu rostro” (Sal 27,8). La alternancia histórica entre la acentuación de la inmanencia o de la trascendencia de la divinidad, halla su plasmación gráfica en las representaciones visibles de la divinidad y los cultos anicónicos respectivamente. Por encima de los pobres esbozos humanos, descuella, Jesucristo, imagen de Dios invisible, en quien están contenidos todos los tesoros de sabiduría y de ciencia.

**Ciudad Rodrigo**, que celebró el año 2000 el cincuentenario del restablecimiento de la sede episcopal, ha querido también organizar una muestra titulada *“Jesucristo, imágenes del misterio”* para conmemorar este acontecimiento y, sobre todo, el bimilenario del nacimiento de Cristo. En palabras de Mons. Julián López Martín, obispo cívitatense, con esta iniciativa “la diócesis pretende anunciar a Jesucristo sirviéndose de un patrimonio artístico y cultural que es, para ella, expresión genuina de la fe católica y resultado de la convicción de que la iconografía cristiana puede seguir desempeñando actualmente su función mediadora y comunicativa del misterio”. A diferencia de la exposición santanderina, que buscó una ordenación temática, la diócesis salmantina ha preferido una disposición cronológica. La exposición se articula así en tres etapas: La preparación de la llegada de Cristo, con un capítulo muy especial dedicado a “la mujer nueva”. El cumplimiento, distribuido en torno a dos polos: el nacimiento y la Pascua. La realización plena, el tiempo de la Iglesia, dedicado a la Eucaristía.

En tierras andaluzas, dos diócesis han querido sumarse a esta iniciativa. **Jaén**, ha escogido como título de la exposición precisamente la reliquia custodiada en su bellísima catedral: *“En tierras del Santo Rostro”*, trazando así un vínculo ideal con la muestra compostelana. La diócesis invita a conocer a Jesucristo a través de los aspectos más significativos de su vida, con muestras procedentes de todos los lugares de la provincia. El icono del Santo Rostro es la primera imagen que encuentra el visitante. El recorrido se inicia con la pregunta formulada por Jesús a sus discípulos “¿Quién dice la gente que soy Yo?”, introducción a un diálogo personal entre el hombre y Dios. A partir de la pregunta, al espectador se le ofrece su imagen tal y como la han visto los hombres a lo largo del tiempo. La exposición se divide en diez salas, destacando en cada una de ellas un momento de la vida de Cristo: “Tanto amó Dios al mundo”, primera sala, sintetiza la Historia de Salvación, la iniciativa de Dios por acercarse al hombre. “La palabra se hizo carne”, está dedicada a la encarnación. “Pasó haciendo el bien”, “Se despojó de su rango”, se centran en la vida pública de Cristo y el misterio de su muerte

salvadora. “Conmigo lo hicisteis”, sala novena, reúne obras pictóricas contemporáneas. La sala “Quien me ve a mi, ve al Padre” clausura el recorrido, cuyo intento no es sino el de dar a conocer a Jesucristo a través del arte: conociéndole a Él se llega al Padre.

La arquidiócesis de **Granada**, también celebra un doble Jubileo: el del nacimiento de Cristo y el V centenario del nacimiento de Carlos I de España, más conocido como Carlos V. Con tal motivo ha dedicado su exposición a *Jesucristo y el emperador cristiano*, que manifiesta la presencia de la figura de Cristo a través de la historia y del arte granadinos y al mismo tiempo la vinculación del Emperador Carlos con la ciudad de Granada, a través de los recuerdos de su estancia en ella y, sobre todo, del monumental conjunto catedralicio. La catedral de Granada, como justamente señalan los expositores, no es un simple edificio de culto más. El templo más emblemático del renacimiento español es, al igual que El Escorial, expresión arquitectónica e iconográfica de un programa universalista vinculado a los sueños del Emperador. Los amantes del arte renacentista, pudieron darse un verdadero banquete de arquitectura e imaginería religiosa del XVI, contemplando las soberbias piezas de Juan de Mena, Alonso de Mena, Pablo de Rojas o Alonso Cano.

#### **A CONFERENCE ON *NEW AGE* AND CHRISTIAN SPIRITUALITY**

The Chesterton Institute, at Seton Hall University in New Jersey (U.S.A.), sponsored a conference at the University of Saint Thomas in Houston, entitled *The Light Within. The New Age and Christian Spirituality*. Issue 1 & 2 of Volume XXVI of *The Chesterton Review* (February/May 2000) includes several of the talks given. Some contributors had been exposed to *New Age* techniques, and so were able to speak out of personal experience. The whole approach of the conference was to offer “a sympathetic examination of what the movement has to offer followed by a critique that invites its adherents to move beyond its limitations into the fullness of Christianity”, as organiser **Father Daniel CALLAM c.s.b.** says in his introduction. “The challenge to the Church”, he wrote, “is fully to present its rich spirituality to enquirers who will be repelled if they encounter what seems to be a lifeless husk of conventional religiosity”. As **John COATES** wryly points out in his article “Chesterton and the *Age of Aquarius*”, given the eclecticism which is the hallmark of *New Age*, “a way to become wealthy quickly and legally would be to write a book which combined ancient civilisations, the Knights Templar, Glastonbury, Druids, Atlantis, the Ark of the Covenant, and the Holy Grail” (p. 30). He quotes a dictionary definition of *New Age*, which includes the following: “the end result will be the emergence of a new mind: consciousness will be all in all. *New Age* ‘teachings’ are characterised by an emphasis on monism, relativism, individual autonomy and the rejection of the Judaeo-Christian emphasis on sin as the ultimate cause of evil in the world. Instead *New Age* posits lack of knowledge and awareness as the root of humanity’s problems” (p. 31). He goes on to apply Chesterton’s writings, particularly *The Blatchford Controversies* and *The Ballad of the White Horse*, to “the ideological core of the *New Age*”, which he thinks would have been GKC’s

natural target. The talk by **Harold O.J. BROWN** is an imaginative journey from Helen of Troy via Saint Helena to Helena Blavatsky, in other words, from classical culture to Constantine's mother, who symbolises the submission of the classical systems to Christ, and on to the foundress of Theosophy. "Helena Blavatsky sought to stand at the end of Christianity, of the Judaeo-Christian world view, and even of the rationalistic-scientific world that has arisen within its boundaries. She stood at the beginning of the New Age" (p. 55). His question: "Which Helena will we embrace?" He acknowledges the fascination of New Age, but reacts to it as Irenaeus did to Gnosticism. "The New Age, like Gnosticism, is fascinating and in its multiplicity makes the Gospel seem simple and almost arbitrary. But, unlike the Asian religions from which it borrows, the New Age overall makes few demands of its adepts, downplays asceticism, imposes little in the way of strict morality". Brown reckons *New Age* really does bear out Chesterton's celebrated maxim: "That a man does not believe in God... means that he will believe in anything". **Philip JENKINS** offers a brief, but extremely informative, digest of the first century of *New Age*, showing the links between so many movements and associations which people often perceive as totally unconnected to each other. He sees it as "a major and deeply rooted component of the North American religious tradition" (p. 59). Here are the movements and associations he mentions: Renaissance Hermetic and Neoplatonist thinkers, Mesmerism, Swedenborgianism, Spiritualism (in the forms of Christian Science and New Thought), Theosophy, The World Parliament of Religions (Chicago, 1893), Vedanta societies, Alfred Pike's esoteric and gnostic interpretation of Freemasonry, the Masonic Society of the Golden Dawn (London), Katherine Tingley's Theosophical University and Raja Yoga College (Point Loma in southern California), Alice Bailey's Arcane School in New York, the Order of Christian Mystics by the eclectic Homer Curtiss, the "New Age Bible" published in the 1880s by John Ballou Newbrough, the Aquarian Ministry founded in 1918 at Santa Barbara and so on. He indicates clearly the fund of ancient lore, esoteric traditions and even Christian elements that were mixed up with Asian religious doctrines and practices in an ensemble that was complete by the 1930s. "Whether or not they are conscious of these roots, contemporary New Age practitioners are tapping into an old and genuinely impressive cultural heritage" (p. 72). **Linda WOODHEAD** divides religion into three strands: religions of life (including *New Age*), religions of humanity (like liberal Christianity) and religions of difference (including "evangelicalism and the Catholicism of the present magisterium" – p. 76). She tries to explore the apparent convergence between these three forms of religion, particularly the "turn to life", the most amazing example of which she thinks is the teaching of Pope John Paul II, particularly in his insistence on the themes of life, humanity and the defence of democracy and human rights. At no time does she suggest, however, that there is any kind of fusion between these three religious categories. A fascinating study to which she makes reference is Patricia Wittberg's "Deep Structure in Community Cultures: The Revival of Religious Orders in Roman Catholicism", which was published in *Sociology of Religion* volume 58 (1997). Wittberg finds quite a profound streak of individualism, egalitarianism and creativity in places where they would have been hard to find some time ago. Generally, Woodhead succeeds in her

attempt to show that there really is, in her terms, a “turn to life” in the Catholic Church. She gives a very honest description of her (Christian) view of *New Age*, and concludes that “Christians are currently faced by an almost overwhelming task, a daunting but also a unique opportunity. The task is that of re-imagining God and God’s Church in ways that remain fully open and attentive to Scripture and tradition but which also take seriously those factors which have led so many to turn to life. The outcome cannot yet be fully envisaged” (p. 92). **Joyce LITTLE** provides a lively reaction to the monism of Matthew Fox and creation spirituality, versus the trinitarian theology exemplified, above all, in the responses from Cardinal Ratzinger and the writings of Cardinal Danneels and Pope John Paul II. **Stratford CALDECOTT** situates his talk on “The Transcendental Disunity of Religions” at a moment of cultural decline, which, he says, challenges us to be discerning. There have always been “attempts to assimilate Christianity to one or other model of world religions” (p. 117). At the moment, there is the United Religions, which could possibly include among its aims “a bland common-factor wisdom”, and not really the “uniqueness of each religion” mentioned in the UR Draft Charter. This is portrayed as a rather crude effort in assimilation, compared with the ideas of Charles Upton, who claims his is not an attempt to create a “world fusion spirituality” or a common doctrine, but “true ecumenism” which is “the outer expression of the ‘esoteric ecumenism’ of the Transcendent Unity of Religions”. The latter term is consciously borrowed from the works of the late Frithjof Schuon. He is not encouraging syncretism or papering over the cracks, but unity in a war where the enemy is an alliance between “scientism, magical materialism, idolatry of the psyche and postmodern nihilism” (p. 122). Upton’s point of departure is the metaphysics of the Traditionalists, who include Schuon, René Guénon, Ananda Coomaraswamy and Seyyed Hossein Nasr. This group influenced Eric Gill, Thomas Merton and T.S. Eliot, and contemporary writers such as Alan Watts and Ken Wilber. Their realism, in the strict philosophical sense, may well be a point of dialogue with Catholic tradition. The point of difference is the seriousness with which Christianity has always taken the physical Incarnation, the scandalous paradox that makes Jesus more than any prophet, more than any avatar. We are not divine by nature, but are introduced into divinity by grace. For Christians, relationship with the divine is not one of absorption, as is the case in *New Age* and Asian religions; it is one of love, which always essentially involves distinction. Traditionalists effectively deny this unique characteristic of Christianity, while claiming to respect religions in all their diversity. Caldecott compares the present state of Christianity to that of believers at the end of the Roman Empire; now, as then, it is the mystery religions which attract, and all around is “a Gnosticism that promises secret initiations without humility” (p. 129). Christianity cannot be assimilated because Christ cannot be assimilated; in Him “God has done something new and different. Yet at the same time, aesthetics, mythology, psychology, and metaphysics are not left behind. I believe it is a task of the new millennium to reintegrate these with Christianity” (p. 132). **Philip ZALESKI** writes about Sophie; brought up as a Catholic, she has more recently “carved a spectacular zigzag through the spiritual marketplace, sampling meditation, chanting, crystal-gazing, yoga and just about all of the world’s great religions” (p.135f.). One good thing about the

*New Age* “pudding” of ideas and practices is that it keeps the youngsters who fall under its influence vaguely within the orbit of spirituality and religion. One needs to recognise several things in *New Age* in order not to over-react: it is not monolithic; it is not a den of demons; nor is it a den of fools. Three main currents need to be taken very seriously, even if they reject being included in the broad term *New Age*. They are René Guénon’s *tariqa* or school of intellectual Sufism, Rudolf Steiner’s anthroposophy and “the Work”, devised by Georges Ivanovitch Gurdjieff. Zaleski concentrates on Gurdjieff, for the Work is very appealing. It is “physically, intellectually, and emotionally demanding, and dilettantes are strongly discouraged” (p. 140). It is a systematic awakening of people who are in a persistent catatonic state; it borrows metaphors from chemistry, biology and mechanics. Its main legacy in the Catholic world is the *enneagram*, an “occult symbol” introduced by Gurdjieff “as a post-modern tool for personality classification, a trendier, para-Catholic version of a horoscope” (p. 141). The Gurdjieff *Work* is a very serious and demanding formation technique. It demands a totally silent openness to the unfolding of the present moment (curiously like what Romano Guardini describes as the beginning of true liturgy). It takes holiness, hierarchy and hieratic art seriously, and Zaleski thinks contemporary Catholicism could learn a great deal from this. Indeed, the Church could learn from this seriousness to speak to the Gurdjieff *Work* and the *New Age* in a language they could understand and respect. Carmelite **David DENNY** had first-hand experience of Buddhism when he was an undergraduate. He tells his own story in a moving way. He goes on: “Thich Nhat Hanh, the great contemporary Buddhist teacher, tells his students that, in order to grow spiritually, they must ‘go home’. He means this in three ways” (p. 151), which are to return within themselves, to go to their families if there is a need for reconciliation, and, if they have left another spiritual tradition, to return there “and learn that although the church or synagogue is full of sinners who may have harmed and driven believers away, the tradition is also full of wisdom and holy men and women” (*loc. cit.*). But Denny wonders what returning Catholics will find when they seek wisdom and holiness in an average parish. He keeps this image in mind, in order to explore what *New Age* people might want from the Church. In this light he examines four characteristic teachings of *New Age*: the unity of all life, the higher self, the power of the mind and health, and “spiritual technologies”. He suggests a Christian response in each case: earthy mysticism and “a strong Christian love for and commitment to the physical environment”, a vigorous re-presentation of Christian theology’s doctrine of the eternal significance of every person, a refusal to surrender too easily and weakly in the face of suffering, and expertise on traditional Christian forms of prayer and meditation. “Movements such as the New Age spring up because the mainline tradition has forgotten part of its heritage. In our case, we did not merely forget *a part* of our heritage; we forgot its heart, the mystical fire at the centre of the Church” (p. 157). Denny suggests that dialogue with sincere God-seekers reveals forgotten truths.

Source: *The Chesterton Review*, Vol. XXVI, No. 1 & 2, February/May 2000. The G.K. Chesterton Institute, Seton Hall University, South Orange, New Jersey U.S.A.

## ITALIA: RUOLO IMPORTANTE DEI CENTRI CULTURALI CATTOLICI

“I Centri Culturali sono chiamati a prendere coscienza dei nodi da sciogliere, ad essere fulcro pensante di aggregazione e a fungere da lievito nelle nostre società, contribuendo a gettare le basi per una convivenza solidale” – ha detto il cardinale Carlo Maria Martini, intervenendo al convegno dei Centri Culturali dell’arcidiocesi di Milano, il 20 maggio, coinciso con l’inaugurazione ufficiale del rinnovato Centro *Angelicum*.

“Non è indulgendo alla tentazione di un cristianesimo facile – ha concluso il Cardinale – ridotto a qualche forma di religione civile, che i Centri Culturali espleteranno la loro missione, ma testimoniando l’identità cristiana nella sua esigente integralità e comunicandola con argomentazioni persuasive”.

Il presidente dell’*Angelicum*, Maria Pia Garavaglia, ha parlato di una pressante richiesta di confronto a cui il Centro intende “offrire occasioni di libertà intellettuale, in una sede dove storicamente il pluralismo ha posto le sue radici”. “Un orto – ha affermato il regista Ermanno Olmi – in cui deve tornare a soffiare la brezza del pensiero e al quale vogliamo partecipare come artefici, apprezzando i «sapori» e le differenti qualità di frutti che il campo della cultura sa creare, quando questa non è «surgelata»”.

Cfr.: *SIR*, 25-5-2001, p. 6.

## COLLOQUE ET SALON DU LIVRE SUR LES IDENTITÉS AUTOCHTONES

Un colloque international, intitulé « *Identités autochtones : Paroles, écrits et nouvelles technologies* », et un Salon du livre « *Identités et cultures autochtones* » se sont tenus à l’UNESCO du 15 au 18 mai 2001. Organisés par l’UNESCO conjointement avec le CNRS, ces deux événements s’inscrivent dans le cadre de la Décennie internationale des populations autochtones du monde (1995-2004) et de l’Année des Nations Unies pour le dialogue entre les civilisations (2001).

Le colloque, qui a réuni des universitaires, experts, auteurs et éditeurs, autochtones et non autochtones, a porté sur la sauvegarde, la transmission et les mutations des cultures autochtones. Il a conduit à la présentation de recommandations permettant d’esquisser des lignes d’action pour le développement culturel de ces communautés et a abordé aussi les perspectives qui leur sont offertes par les nouvelles technologies.

Les deux premières journées ont porté sur le dit et l’écrit. Des séances ont été consacrées aux supports de la mémoire autochtones, avec notamment des anthropologues aborigènes et sami, à la protection de la culture et de la mémoire autochtones, avec des écrivains maya, tchouktche et aymara, un spécialiste de littérature touareg et un architecte maori, à la transmission des cultures autochtones, avec un écrivain kuna, une historienne apache jicarilla, un artiste inuit, ainsi qu’aux cultures autochtones face à la mondialisation, séance incluant une table ronde sur la

cooperación para la protección de la identidad cultural, la acción de las redes autóctonas y no autóctonas.

La segunda parte, el 17 y 18 de mayo, se dedicó al tema «Nuevas tecnologías, antropología y conocimientos autóctonos». Se examinó especialmente el impacto de estas nuevas tecnologías – multimedia, internet – sobre la investigación y la enseñanza en antropología, la museología y los nuevos protocolos relativos a la reapropiación de la cultura material e intelectual por las poblaciones autóctonas. Una mesa redonda sobre el tema «Transmisión de conocimientos tradicionales y cuestiones éticas» se inscribió en este marco. Entre los autores de CD-Rom, de sitios de internet de museo o autóctonos figuraban entre los participantes.

El Salón del libro puso de relieve la evolución de la representación de estas culturas y la fuerza de las nuevas voces autóctonas expresadas a través de la investigación, el ensayo, el relato o la poesía. Las obras presentadas cubrieron un amplio abanico de publicaciones, desde el libro de arte hasta el relato.

Cf : Centre Catholique International pour l'UNESCO, 9, rue Cler, F-75007 PARIS.

## REACCIONES AL JUBILEO DE LOS CIENTÍFICOS

La revista *Vita Pastorale*, editada en Italia por la Sociedad San Pablo, publicó, en el segundo número del año en curso, un extenso reportaje sobre el Jubileo a modo de balance, que incluía también diversas visiones del Jubileo desde fuera de la Iglesia. Así, junto a la voz de un protestante, de un ortodoxo, y de un judío, Piergiorgio Odifreddi, un no creyente, ha escrito su personal visión del Jubileo, con el título «La curiosità insoddisfatta dello scienziato». Odifreddi se declara a sí mismo laico, –en el sentido con el que se usa esta palabra en Italia, es decir opuesto a cristiano–, interesado en la relación entre la ciencia y la fe, a la que ha dedicado un libro (*Il Vangelo secondo la scienza*, 1999). El artículo, bastante crítico, rozando en algunos puntos la falta de respeto, señala dos momentos del Año Santo que, en su opinión, sintetizan todo lo que éste ha representado: el Jubileo de los científicos (25 mayo) y el de los jóvenes (20 agosto).

Del Jubileo de los científicos señala, en primer lugar, la falta de noticias y repercusión en los medios. En su opinión el desinterés de los medios por un acontecimiento como el Jubileo del Mundo de la Ciencia, se debe a la difusa impresión –no dice de quién– de que hoy día en Italia no puede existir una relación intelectual creíble entre la ciencia y el catolicismo. Y tal relación no podrá existir mientras tenga que basarse sobre «la decepcionante cerrazón de la *Fides et Ratio* y continúe a depender de penosos portavoces de dudoso crédito como Antonino Zichichi». Para Odifreddi, el verdadero obstáculo para establecer una relación intelectual creíble entre la Iglesia católica y la ciencia, no deriva de factores coyunturales, como la presunta cerrazón mental de Juan Pablo II, sino de la naturaleza misma del catolicismo. «Una fe basada en revelaciones y dogmas, –escribe– de cualquier naturaleza que sean, mal se presta, en efecto, al connubio con una ciencia fundada sobre la observación y el razonamiento». De aquí, mediante una pirueta lógica cercana al sofisma que mezcla dudosas estadísticas



con presuntos criterios metafísicos, el autor concluye que son más adecuadas para establecer una relación con la ciencia las religiones que educan, no a la aceptación acrítica de un Magisterio, sino a la lectura crítica de un texto, lo cual explica que la mayoría de los científicos creyentes sean protestantes o judíos.

Es difícil saber de dónde ha obtenido los datos estadísticos acerca de la confesión de los científicos creyentes. Lo mismo que es difícil saber de dónde proceden las afirmaciones gratuitas que aparecen en el resto del artículo a propósito, por ejemplo, del coste del aparcamiento del Janículo, o de los preservativos que según él, habrían quedado sembrados en la explanada del encuentro del Papa con los jóvenes al día siguiente.

Este tipo de afirmaciones sin datos contrastados, le han merecido la dura réplica de algunos lectores en el número siguiente de la revista (*Vita pastorale* 3/2001). En particular, el P. Einaudi, quien siguió las obras de construcción del aparcamiento, desmiente categóricamente a Odifreddi: no se han gastado 3.000 millones de liras (aproximadamente 1.500 millones de €), sino sólo 100 millones (50 millones €, aprox.), una cifra 30 veces inferior. Y comenta sarcástico: “Si todo lo que Odifreddi escribe se basa sobre una investigación científica precisa y documentada como lo que dice a propósito del aparcamiento, su artículo no vale ni el papel en que está escrito. Afirmaciones semejantes hechas por uno que se declara científico le hacen venir escalofríos a uno”. Con razón, porque Odifreddi no estuvo ni en el Jubileo de los Científicos, ni menos en el de los jóvenes. Pero nosotros sí, y pudimos ser testigos de la excepcionalidad tanto de uno como de otro. Y respecto a los “desechos” dejados por los jóvenes en Tor Vergata, que, según Odifreddi, serían la expresión visible de su rechazo a la caduca moral sexual propuesta por Juan Pablo II, además de lo que vimos personalmente cuantos pasamos allí la noche inolvidable del 20 de agosto, tenemos el singular testimonio de los empleados del servicio municipal de recogida de basuras, encargados de la limpieza del área. Uno de ellos afirmó, en el Noticiero de mayor audiencia de la televisión italiana, que, a pesar de las toneladas de basura recogidas (principalmente botellas de plástico), y de los millones de liras encontrados en monedas caídas por el suelo, sorprendentemente no habían encontrado ni preservativos ni jeringuillas.

El artículo de Odifreddi se resiente en esto de los viejos tópicos anticlericales del cientifismo del siglo pasado, según los cuales es incompatible el ser católico con el ser científico. Una prueba palmaria de esta incompatibilidad sería la ausencia, entre los científicos más destacados, de católicos, y más en general, de creyentes. Este hecho, en último término, habría que reconducirlo al caso Galileo, responsable de haber alejado la actividad científica de los países católicos, donde era considerada peligrosa e incluso reprimida, a las zonas protestantes, donde el libre pensamiento habría permitido una rápida floración científica. Esta burda generalización simplista goza de tal arraigo que quien intente desafiarla aportando datos fehacientes, será inmediatamente tachado de manipulador de la historia. Odifreddi, al oponer una religión basada en la revelación y el dogma a la ciencia, basada en la observación y el razonamiento, en realidad excluye *a priori* que pueda haber una revelación racional y que el dogma pueda ser razonable. Olvida también que la ciencia misma necesita sus dogmas para progresar, es decir,

preconcepciones que nadie demuestra, sino que se aceptan sencillamente. Nadie comienza a investigar desde cero, ni puede verificar experimentalmente todo lo que los demás miembros de la comunidad científica dicen haber demostrado. La personalidad del investigador, el lugar donde se han realizado las investigaciones y el medio en que se han hecho públicas, son criterios suficientes para aceptar por buenos ciertos resultados y nos dispensan de repetir un experimento. La ciencia, como en general, todo conocimiento humano, necesita también de una fe natural para progresar. Una ciencia basada pura y exclusivamente en la observación empírica, opuesta a una revelación acogida críticamente, es simplemente, un mito falso.

El mérito del artículo de Odifreddi consiste en haber llamado la atención sobre el Jubileo de los científicos, justamente considerado por Odifreddi uno de los hitos del Año Santo. En un año marcado por concentraciones masivas de peregrinos, las modestas proporciones del Jubileo de los científicos hicieron que pasara desapercibido a los ojos de la prensa. Los fenómenos históricos, sin embargo, se miden con una escala diferente, hecha de años o de decenios. En este sentido, el Jubileo de los científicos, ha constituido un hito en las relaciones entre la Iglesia y la ciencia, punto de llegada y de partida, cuyos resultados podrán apreciarse y valorarse sólo con el tiempo.

## **THE CATHOLIC CHURCH ON THE WORLDWIDE WEB**

*Cine & Media* is published by OCIC, the Catholic Organisation for Cinema and Audiovisual (l'Organisation Catholique Internationale du Cinéma et de l'Audiovisuel), based in Brussels with an office in the San Calisto complex in Rome. Issue 4 of the year 2000 mentions a meeting held early in July 2000 at Kaunas, in Lithuania, where Catholic webmasters from many Eastern European countries met colleagues from the United States of America, Canada and Belgium. They concluded that "internet gave new opportunities to build Christian communities, to reach those outside the Church and, for those countries whose language is not one of those used most commonly, to link expatriates with their home and culture". They also stressed that text still dominates the medium far too much. Other Catholic webmasters may wish to join, and can do so via electronic mail at [kaunas@hcbc.hu](mailto:kaunas@hcbc.hu).

The main article in this issue describes the overwhelming phenomenon of the expansion of Internet pages and sites (there were already 5 million sites by February 2000). This has made it difficult, but essential, to find and develop efficient ways of ploughing through such a morass of data and information. The principal users are universities, commercial companies, astute individuals, cultural and religious organisations and, more recently, government and local administrative bodies. All sorts of things are possible with this amazing new medium. But there are those who feel left out, like the older generations, who will never be "at home" with computers in the way their children and grandchildren already are. But this is a minor inconvenience compared with the exclusion experienced by people who live in rural areas in less developed nations; "this disparity is certainly linked to economic conditions, but also

to infrastructures and to political and social instability”. There are also Internet zones that will fade rapidly, so it is far from a situation of equal access.

For those not used to using the Internet, the writer of the article describes his own search for Catholic films. The problem of language surfaces immediately, inasmuch as he is surprised that “cinema” appears less often than “films”; this is, no doubt, because “cinema” is used in English to denote buildings, rather than the art or the industry. However, apart from that, it is a useful example of how effective the best “search engines” are. The end of the article concentrates on the presence of Catholic organisations, and a very small sample list of these is offered, chiefly from countries represented at the Kaunas meeting.

Source: *Cine & Media* 4/2000, OCIC, Rue du Saphir 15, BRUSSELS, Belgium.

### **UNGHERIA: TEOLOGIA E DIALOGO CULTURALE**

Non è facile per la Chiesa d’Ungheria (i cattolici sono il 63% della popolazione) uscire dal tunnel del periodo comunista. Il ritardo culturale rispetto alla Chiesa universale è un dato di fatto: nel periodo comunista era comprensibile una certa “strategia difensiva”, ma questa ha condotto inevitabilmente la Chiesa a perdere il contatto con la società, con la cultura.

Altrettanto vero è che la Chiesa in Ungheria gode di un maggior prestigio rispetto alle altre istituzioni. La sua eco, pur ritenuta positiva è, comunque, scarsa soprattutto a motivo del disinteresse e incapacità dei mass media di presentarla correttamente. Il campo culturale è ritenuto fondamentale per l’azione della Chiesa.

Il Vescovo ausiliare di Székesfehérvár, Mons. Péter Erdő, diagnostica, oggi, dopo il periodo comunista, un vuoto morale e culturale che minaccia la società alla base: “Siamo di fronte alla sfida della secolarizzazione ... la nostra è una crisi culturale”. In questo clima di vuoto culturale, indica come compiti più urgenti e necessari “riprendere un dialogo con le scienze e con la cultura in genere, interrotto da 50 anni”.

Cfr.: *Il regno*, n. 875, 15-2-2001, p. 82-86.

### **EXPOSITION A L’UNESCO SUR LE PATRIMOINE AFGHAN**

L’UNESCO a proposé, du 5 au 29 juin à son siège, une exposition intitulée « *Patrimoine de l’humanité – au-delà de la destruction* », occasion de revenir sur les destructions du patrimoine afghan perpétrées par les talibans et de se mobiliser pour les actions à venir. Cette exposition de photographies et d’objets d’art, organisée en coopération avec le Musée Guimet et la Fédération nationale des associations UNESCO du Japon, s’est doublée d’un colloque.

L'exposition a présenté notamment des photographies d'Andrea Bruno et Kiyoshi Tanioka, des dessins du peintre japonais Ikuo Hirayama, des photographies historiques ou postérieures à la destruction, ainsi que des objets d'art de la collection du Musée Guimet. Dans le même temps, la bâche portant l'image du grand Bouddha – exposée jusque-là sur la Place du Centre Georges Pompidou – a été réinstallée sur une façade de l'UNESCO. Des outils éducatifs élaborés pour les populations afghanes, un film documentaire sur Bamiyan et des images haute définition ont également été proposées au public. L'exposition a été inaugurée le 5 juin à 13h, Salle Miró.

Le colloque portant sur le même thème s'est réuni le 5 juin, Pierre LaFrance, envoyé spécial du Directeur général de l'UNESCO en Afghanistan, Jean-François Jarrige, spécialiste de l'archéologie du sous-continent indo-pakistanaï et Directeur du Musée Guimet, le peintre Ikuo Hirayama, Président de la Commission nationale japonaise pour l'UNESCO et Ambassadeur de bonne volonté de l'Organisation, l'architecte italien Andrea Bruno.

Au-delà du crime contre la culture commis en Afghanistan, l'exposition et le colloque entendaient montrer ce qui est fait actuellement par l'UNESCO pour le patrimoine et le peuple afghan. Ce fut aussi l'occasion de s'interroger sur les actions à venir. Le Directeur général, Koïchiro Matsuura, a ainsi annoncé au Conseil exécutif, le 28 mai, qu'une réunion de spécialistes et de docteurs de la loi islamique se tiendrait bientôt au Qatar sous l'égide de l'Organisation de la Conférence islamique (OCI) et en consultation avec l'Organisation islamique pour l'éducation, les sciences et la culture (ISESCO) et l'Organisation arabe pour l'éducation, la culture et la science (ALECSO).

L'UNESCO entend également lutter contre le trafic d'objets du patrimoine afghan, en mettant en place un mécanisme destiné à aider des organisations non gouvernementales reconnues, en liaison avec des pays comme la Suisse, le Japon et la France, à récupérer des biens volés, à les mettre à l'abri et à garantir leur restitution à l'Afghanistan lorsque leur sauvegarde sera assurée dans ce pays. L'Organisation souhaite aussi engager la réflexion sur le type de sanctions qui pourraient être envisagées contre les auteurs de crimes volontaires contre les biens culturels. Ce problème fera l'objet d'un point important de l'ordre du jour du Bureau du Comité du patrimoine mondial, qui se réunira le mois prochain.

Cf : Centre Catholique International pour l'UNESCO, 9, rue Cler, F-75007 PARIS.

## **LA REVISTA *BROTÉRIA* Y EL DIÁLOGO FE-CULTURA**

Brotéria, la revista de los jesuitas portuguesas, ha iniciado el tercer milenio añadiendo un nuevo subtítulo: *Cristianismo e cultura*. Esta magnífica publicación, casi centenaria –comenzó en 1902– suele ofrecer artículos de altísima calidad, que el lector de lengua española tiene el privilegio de leer sin apenas dificultad. Añádase a ello una excelente presentación editorial, moderna, legible, que hace de la lectura un verdadero placer. Platón decía que la belleza es el privilegio de los ojos, y en el caso

de publicaciones escritas, una imagen atractiva y un diseño agradable constituyen una ayuda notable para la divulgación del pensamiento.

El nuevo subtítulo de la revista reemplaza otros usados anteriormente, en los que nunca ha faltado la palabra cultura: “revista de cultura contemporânea”, “cultura e informação”, “revista de cultura”. Dado que el nombre de una revista tiene siempre algo de programático, de tarjeta de presentación, la introducción del cambio da pie al director, P. Herminio Rico SJ, para escribir, a modo de justificación, una interesante reflexión acerca de la cultura, de la relación entre la Iglesia y la cultura, y por ende, de la misión que una revista ha de desempeñar en este campo. Por el interés que tienen, que va más allá del panorama portugués, estas consideraciones pueden resultar útiles para otros agentes de pastoral en el campo de la cultura.

El director comienza justificando negativamente la elección del subtítulo: la inclusión del término “cristianismo” no significa un endurecimiento de posiciones confesionales, sino únicamente una clarificación de la posición desde la que la revista intenta dialogar. La claridad en el diálogo, decía Pablo VI en la *Ecclesiam Suam*, es condición imprescindible para éste. Como dice el P. Rico, la revista quiere ser “no una revista de cultura *cristiana*, sino una revista *cristiana* de cultura”. Esta distinción es importante para el autor, ya que por debajo de estas definiciones subyacen posiciones diversas respecto a la relación entre la fe y la cultura, como más adelante se verá. La revista pretende ofrecer una visión cristiana del mundo y de la persona.

La presentación continúa señalando las diversas acepciones de la palabra cultura, y que, siguiendo un uso hoy establecido, podemos sintéticamente reducir a dos: la cultura en sentido intelectual, y la cultura en sentido socio-antropológico, como fenómeno de masas. Respecto a la cultura entendida en el primer sentido, la revista concibe su misión como una contribución a divulgarla, percibirla y gozarla, incluso en sus expresiones aparentemente hostiles al cristianismo, detrás de las cuales se esconde siempre algún germen de verdad y de belleza.

A propósito de la relación entre la Iglesia y la cultura en el sentido que hemos denominado socio-antropológico, se recuerda que ésta constituye una vía para que el cristianismo pueda enraizarse en la vida de un pueblo. Los modos de relación entre el cristianismo y una cultura determinada, han ido variando a lo largo de los siglos, con acentos y formas diversas. Aquí, el editorialista, recordando que existen diversos modos de concebir esta relación, expone la posición de la revista dialécticamente, frente a otros modelos. El modelo teológico de la relación con las realidades del mundo que inspiró el Concilio Vaticano II es el del diálogo y la mediación. A este modelo se opone el que llama de la afirmación y la presencia. En cierto sentido, se recoge aquí una polémica vieja entre el modelo de la mediación cultural y el de la presencia cultural. Según el primero, la Iglesia no debería afirmar su situación proponiendo su propia cultura, sino que, a partir de una teología centrada en la Encarnación, a la que nada humano es ajeno, el cristiano descubre en toda manifestación cultural gérmenes de verdad y sabe escuchar los deseos profundos de cada cultura para mostrar la respuesta que el Evangelio ofrece. En cambio el modelo de presencia, parte de una concepción de la revelación que viene de lo alto, a cuya luz toda cultura humana aparece necesariamente deficiente. La solución suia crear

una cultura cristiana a partir de los datos de las enseñanzas reveladas, en oposición a las demás propuestas culturales.

Naturalmente, toda simplificación es mala, y también en este caso, la alternativa mediación o presencia no hace justicia a la complejidad de los términos del debate. Ahí está toda la cuestión acerca de la existencia o no de una cultura católica, y de la posibilidad u oportunidad de hacer gravitar en torno a ella la propuesta cultural de la Iglesia. Es un debate antiguo, de hondas raíces, que puede retrotraerse hasta las polémicas de los años treinta acerca de la filosofía cristiana, agudizadas sobre todo en el inmediato post-concilio.

En cualquier caso, la revista apuesta decididamente “por el diálogo como método, sin renunciar, con todo, a la capacidad de denuncia profética. Quiere promover una visión optimista de los movimientos de la historia, sin ser ingenua o superficial. ... Por eso, sin ser condescendiente, no cree en el antagonismo cultural como camino constructivo, antes opta por un esforzado discernimiento de crear puentes, traducir lenguajes, procurar puntos de contacto y apertura para el encuentro, de donde pueda nacer la posibilidad de conversión. Su objetivo último es la contribución para una transformación profunda de las estructuras injustas y opresoras que marginan a tantas personas. Este cambio no puede prescindir de la conversión de las mentalidades, de una nueva percepción de los valores y de la mudanza de muchos hábitos de vida. Y esto sólo se puede hacer a través de la cultura”.

Respecto a la situación concreta en Portugal, la revista reconoce que hay una impronta cristiana en la identidad cultural portuguesa que nadie puede negar. Esta carga de valores cristianos aún presente en gran medida en la sociedad portuguesa, sin embargo, no da derecho a ningún privilegio especial. Lo único que pide la Iglesia en Portugal es poder entrar en el diálogo público sin ser discriminada en virtud de una presunta neutralidad que al final se revela no neutral sino positivamente hostil. Este diálogo con la sociedad moderna, la revista lo entiende como un intento de “hacer creíble el mensaje y la actitud cristianas a los ojos de la cultura”, sin apelar a derechos históricos, o a una superioridad moral.

## EVIL IN CULTURE

The Summer 2000 edition of *The Hedgehog Review* is a collection of essays on evil. The editorial introduction points out the high profile of the question of evil in philosophy and in films. In the former case, the language used about evil can remain inaccessible, whereas the accessibility of film treatments of evil is marred by the lack of seriousness that necessarily goes hand in hand with theatrical portrayals of evil. The language in this review is closer to philosophical language, but that bears witness to the care with which the term should be used. The essays attempt to avoid the fundamentalism that too readily labels one's enemies as “evil” and the “relativism that refrains from making any moral judgements whatsoever, either out of fear of offending someone or out of a bland tolerance towards everything”. Neither really faces evil, but these essays “call for an engaged and thoughtful response to the horrors of our world”

(p. 6). Charles MATHEWES tries to narrow down what sort of concept the concept of evil ought to be. Thomas CUSHMAN uses the terrible example of Bosnia to insist that sociology can no longer continue to be anaesthetised or protected from facing the reality of evil. In his discussion of the various ways postmodern literature has transformed evil (and made it almost synonymous with suffering), David MORRIS is able to situate the work of Emmanuel LÉVINAS and Gustavo GUTIÉRREZ in the context of an inter-human ethical imperative, far from the classical myths of the origin of evil. Richard KEARNEY picks up the obdurate fact of protest against unjust suffering: *why me?* He thinks Kant was right to make evil a matter of contingency rather than necessity, because in this he “brought us face to face with the responsibility of action” (p. 74). Curiously, this article is relevant to current discussions on immigration, and brings together the very different ideas of Kant and Derrida (among others) on how to cope with strangers in our midst. Besides the other articles, there is also a valuable bibliography on evil, which is an excellent resource.

Source: *The Hedgehog Review. Critical Reflections on Contemporary Culture*, Vol. 2, No. 2, Summer 2000. University of Virginia, Charlottesville, VA (U.S.A.).

## CONSEIL DE L'EUROPE

### **Rapport de la Commission de la culture, de la science et de l'éducation**

A la suite de son rapport sur les cultures minoritaires ouraliennes en danger en Russie et de la Résolution 1171 (1998), l'Assemblée se préoccupe de la situation de la culture de la minorité *csángó*, qui se perpétue en Roumanie depuis des siècles.

La situation des Csangos a été étudiée par les organisations internationales, comme l'ONU et, surtout, le Conseil de l'Europe. Les représentants de la Commission de Culture et de l'Éducation de l'Assemblée Parlementaire du Conseil de l'Europe, se sont rendus plusieurs fois en Roumanie.

Les Csangos (*ceangăi* en roumain) forment un groupe non homogène de catholiques. Ce groupe ethnique a traversé les siècles depuis le Moyen Âge et subsiste en Moldavie, dans la partie orientale des Carpates de la Roumanie. Les Csangos parlent une forme archaïque de hongrois et se distinguent par des traditions anciennes, et une culture et un art populaires très riches, d'une valeur exceptionnelle pour l'Europe.

Pendant des siècles, l'identité des Csangos a reposé sur la religion catholique de rite romain et sur leur propre langue parlée dans le cercle familial et dans la communauté villageoise, ce qui peut expliquer, parallèlement à leur mode de vie archaïque et à leur vision du monde, les liens très forts qu'ils entretiennent avec la religion catholique et la survivance de leur dialecte.

Les personnes qui parlent encore le *csángó* ou le considèrent comme leur langue maternelle représentent une part de plus en plus faible de la population. Bien que ce chiffre ne soit pas accepté par tout le monde, on estime que sur 260.000 Csangos – estimation haute –, seuls 60.000 à 70.000 environ parlent la langue *csángó*. Cette culture est aujourd'hui menacée d'extinction. Une aide de l'Europe est nécessaire pour sauver cette culture.

Les Csangos ne formulent aucune revendication politique, mais veulent simplement être reconnus comme une culture distincte. Ils demandent qu'on les aide à sauvegarder cette culture, et avant tout que leurs enfants puissent apprendre la langue csángó et que les offices religieux soient célébrés dans leur langue maternelle.

Il faudrait voir dans la diversité des cultures et des langues une ressource précieuse qui enrichit notre patrimoine européen et renforce l'identité de chaque nation et de chaque individu. Une aide européenne, et notamment celle du Conseil de l'Europe, se justifie pour sauver toute culture et s'avère nécessaire dans le cas des Csangos. L'objectif principal de toutes les démarches doit être la préservation et le développement de l'identité culturelle, linguistique, religieuse de cette communauté et il est nécessaire d'aborder ce problème en dehors de toute connotation politique.

Cfr : Rapport de la *Commission de la culture, de la science et de l'éducation* sur *La culture de la minorité csango en Roumanie*, Doc. 9078, 4 mai 2001.

### **SANT'AGOSTINO: MODELLO DI DIALOGO FRA CULTURE**

Si è tenuto dal 1° al 7 aprile, ad Algeri, il Convegno internazionale su Agostino d'Ippona, intitolato: *Africanità e universalità di S. Agostino* e promosso, sotto l'egida del Presidente dell'Algeria Abdelaziz Bouteflika, dall'Arcivescovo di Algeri, Henri Teissier, dall'Alto Consiglio Islamico Algerino, dall'Università di Friburgo e dall'Istituto Patristico *Augustinianum* di Roma.

Un convegno su Sant'Agostino, figlio di coloni romani della Numidia, nato a Tagaste nel 354 e morto ad Ippona nel 430, riveste una molteplicità di significati e ripropone il legame dell'Algeria attuale con il suo passato, ricco di storia e di cultura. L'opera ricca, profonda e di grande attualità di Sant'Agostino può costituire uno dei ponti per stabilire, nella diversità, la concordia tra le società umane nel mondo odierno contrassegnato dalle sfide del dialogo fra le culture e civiltà. Lo ha voluto sottolineare nel suo discorso il Presidente Bouteflika, affermando che, malgrado la frattura culturale esistente ed alimentata da una parte dalla diffidenza e dall'altra da alcuni movimenti islamici estremisti violenti, il dialogo franco e leale tra l'Occidente e il mondo islamico non solo è necessario, ma anche possibile.

Cfr: *L'Osservatore Romano*, 26/27-3-2001, *Radiogiornale* 2-4-2001, p. 6-7.

### **EL MES EN LA UNESCO**

*El mes en la UNESCO* es el boletín trimestral, publicado en francés, inglés y español, editado por el Centro Católico Internacional para la UNESCO (CCIC), una especie de "embajada" de las organizaciones internacionales católicas ante el organismo de las Naciones Unidas. El director de la publicación, Jean Larnaud, fue director del CCIC, y miembro del Consejo Internacional del Consejo Pontificio de la



Cultura. Cuenta con la ayuda de Pierre Kemmer como redactor jefe, y de Gilles Delliance, Director actual del CCIC. Se trata de un instrumento de trabajo valiosísimo, no sólo para conocer la actividad del CCIC, sino también para seguir de cerca las actividades de la UNESCO, y más en general, para estar al día en lo referente a las principales cuestiones en política cultural. Un vistazo al índice de la revista permite percibir la amplitud de los temas tratados: educación, ciencias naturales, ciencias sociales, cultura y patrimonio... Completan la revista una sección dedicada a la cultura de la paz en todo el mundo; una riquísima información acerca de la actividad cultural en el mundo católico, de la Santa Sede y las organizaciones católicas, y finalmente señalizaciones de lectura.

Además de la cantidad de información que ofrece, la revista presenta en cada número un dossier dedicado a un tema específico. Este año, no podía ser otro que el Diálogo entre las civilizaciones, dado que las Naciones Unidas así han declarado el año 2001, y al cual el Santo Padre ha dedicado el mensaje para la Jornada Mundial de la Paz. Se trata de un texto breve, que ofrece directrices claras y precisas para orientarse en este campo. La revista *Culturas y fe* también se ha ocupado de la cuestión en diversas ocasiones, (véase nº 3/2000). *El mes en la UNESCO* nos ofrece un editorial del Redactor Jefe, P. Kemner, además de otros ensayos que permiten hacerse una idea más completa de la puesta en juego. Doudou Diène, Director de la División de Proyectos interculturales de la UNESCO define el diálogo entre las civilizaciones “un desafío para el sistema de las Naciones Unidas y para la UNESCO”. Al exponer la iniciativa de la UNESCO en este campo, recuerda que el diálogo entre las culturas es una respuesta a los peligros de una mundialización hegemónica. Para que este diálogo sea fecundo y duradero, continúa Diène, el diálogo tiene que integrar tres dimensiones fundamentales: estética, ética y espiritualidad. De ahí que el diálogo interreligioso sea una dimensión fundamental del diálogo entre civilizaciones y culturas, cuyo objetivo es el de lograr, en el ámbito de la ética y de la espiritualidad, un reconocimiento de los valores considerados patrimonio espiritual común de la humanidad. En definitiva, la propuesta del diálogo entre las culturas, se basa, en último término, en el hecho de que toda cultura es un conjunto vivo, en constante evolución, en cuyo interior yace un dinamismo oculto que la lleva a autosuperarse. En esto, las reflexiones del Sr. Diène, muestran una sorprendente cercanía a cuanto propone Juan Pablo II en *Fides et Ratio*.

## **LA CULTURE DANS LE DISPOSITIF PASTORAL DIOCÉSAIN**

A l’occasion d’une rencontre organisée par trois mouvements apostoliques – Action Catholique des Milieux Indépendants ; Entrepreneurs et Dirigeants Chrétiens ; Mouvement des Cadres Chrétiens – le samedi 28 avril à Angers, l’Évêque du diocèse, Mgr Jean-Louis Bruguès, a souligné l’importance que revêt la culture. Dans le dispositif pastoral du diocèse, il entend promouvoir une prise en charge du monde de la culture.

# LIBRI

---

Sergio ZAVOLI, *Se Dio c'è. Le grandi domande. Dialogo con Piero Coda*. Roma-Milano, Mondadori-RAI, 2000, 337 p.

Due personaggi noti e autorevoli – un giornalista e un teologo – si incontrano in questo libro per affrontare la «questione di Dio», tema centrale dell'esistenza e oggi, tempo di rinascita spirituale, sempre più attuale in ogni ambiente di cultura in cui sia vivo e serio il dibattito sul senso della vita e sul destino ultimo dell'umanità. Un libro che provoca nel ravvivare la speranza, in un continuo chiedersi e riflettere su vita e morte, realtà e trascendenza, fede e ragione. Un libro per oggi, ma anche per ieri e per domani: senza tempo, perché non conosce limiti di tempo la domanda sull'esistenza di Colui che molti negano, ma che tutti, in fondo, cercano.

\* \* \*

Maurice BLONDEL («Testis»), *Une alliance contre nature: catholicisme et intégrisme. La Semaine sociale de Bordeaux 1910*. Préf. de Mgr P. Henrici. Introduction historique de M. Sutton. Bruxelles, Editions Lessius, 2000, XLIV-252 p.

Cet ouvrage, réimprimé pour la première fois depuis 1910, est d'une grande importance pour connaître historiquement le mouvement du catholicisme social. Une série d'articles où Blondel réfléchit sur les rapports entre pensée philosophique, doctrine sociale chrétienne, et pratique sociale et politique. Publiés sous le pseudonyme de «Testis» et conçus à l'origine comme des écrits de circonstance, ces articles sont devenus des instruments de discernement dans le domaine socio-politique et n'ont pas encore vieilli.

\* \* \*

Patrick G.D. RILEY, *Civilizing Sex. On Chastity and the Common Good*. Edinburgh, T&T Clark, 2000, XVIII-250 p.

Only the right use of sex can lead to a civilised society. In his preface, the Author declares that this book is a philosophical and historical enquiry into the impact of sexual behaviour on civic life. It investigates the relation of chastity to the common good. The reader will find in this volume a defence of chastity understood as a virtue for the preservation of a society through its diverse historical periods: "Chastity in defence of the nation" (Israel); "Chastity in defence of the body politic" (the Roman Empire); "Chastity in defence of the body" (the Middle Ages).

\* \* \*

Jean MOUROUX, *Sentido cristiano del hombre*. Madrid, Ediciones Palabra, 2001, 360 p.

¿Qué significa ser hombre y cristiano? ¿Qué añade el cristianismo al hombre?

¿Cuál debe ser la actitud del cristiano frente al mundo? En esta obra se responde a tales cuestiones y nos ofrece de este modo un ensayo de antropología teológica en la que lo humano y lo cristiano forman un tejido inseparable. El autor analiza, entre otros temas, el sentido cristiano del amor, el tiempo, la libertad, el cuerpo.

\* \* \*

Klára PÓCZY – Károly SZELÉNYI, *La presenza millenaria ungherese a Roma. Istituzioni dall'epoca di Santo Stefano re ad oggi*. Veszprém-Budapest, Hungarian Pictures, 2000, 176 p.

Questo volume presenta e rivela i legami tra Roma e Santo Stefano, re d'Ungheria, ed è stato pubblicato in occasione del millenario della fondazione dello Stato ungherese e per il Giubileo dell'anno 2000.

\* \* \*

CNRS EDITIONS, PARIS, Nicolette DELANNE-LOGIE – Yves-Marie HILAIRE (sous la direction de), *La cathédrale de Saint-Omer, 800 ans de mémoire vive*, 2000.

Cet ouvrage est dédié à un exemplaire de la floraison gothique du nord de la France qui nous est parvenu intact. « Notre-Dame de Saint-Omer », écrit le Cardinal Poupard dans sa préface, « se fait témoin d'un passé sans lequel notre présent serait plus pauvre et notre avenir moins ouvert sur l'infini ».

EDITIONS DE FALLOIS, PARIS, *Chateaubriand visionnaire*. Recueil d'études publié sous la direction de Jean-Paul CLEMENT. Textes de P. BENICHOU et al., 2001. Les actes d'un colloque, tenu à la Fondation Singer-Polignac, le 28 juin 2000, sur la dimension prophétique de l'auteur des *Mémoires d'outre-tombe*.

EDITIONS FIDES, ASSEMBLEE DES ÉVÊQUES DU QUEBEC, *Annoncer l'Évangile dans la culture actuelle au Québec, 1999 ; Proposer aujourd'hui la foi aux jeunes : une force pour vivre. Document d'orientation*, 2000.

EDITIONS ODYSSEE, GRAULHET (FRANCE), *Saint-Bertrand-de-Comminges, le chœur Renaissance. Saint-Just de Valcabrière, l'église romane*, 2000.

EDITIONS SAINT-PAUL, VERSAILLES, Père Joseph-Marie VERLINDE, « Le défi de l'ésotérisme au christianisme ». Tome I : *Quand le voile se déchire...* Tome II : *La déité sans nom et sans visage*, 2000-2001. La séduisante complexité de l'ésotérisme et la description de sa conception du divin à travers une relecture de ses principales doctrines.

LES PRESSES DE L'UNIVERSITÉ LAVAL – LES EDITIONS DE L'IQRC, QUÉBEC, Raymond LEMIEUX – Jean-Paul MONTMINY, *Le catholicisme québécois*, 2000. Quels défis s'imposent aujourd'hui au catholicisme québécois ? Quels lendemains peut-il envisager ?

L'HARMATTAN, PARIS, Michel FATTAL, *Logos, pensée et vérité dans la philosophie grecque*, 2001. Une réflexion sur la notion grecque de *logos* et sur ses liens avec la pensée et la vérité.

MINISTÈRE DE LA CULTURE DE GRÈCE, LES ROUTES DU MONACHISME ORTHODOXE, *Monastères de la Via Egnatia et de la Mer Égée*, 1999. 1 : *Épire* –

*Macédoine Occidentale – Albanie du Sud. 2 : Macédoine Centrale et Orientale – Thrace – Sud de l’Ancienne République Yougoslave de Macédoine – Sud de la Bulgarie. 3 : Crète – Dodécannèse – Mer Égée du Nord-Est. Trois guides culturels et touristiques dans le cadre du programme ITINERAIRES CULTURELS : INFLUENCE MONASTIQUE, sous l’égide du Conseil de l’Europe.*

PIERRE TÉQUI EDITEUR, PARIS, Jean-Luc JEENER, *Théâtre. Regards d’aujourd’hui. Tome I : Le Carmel – La confiance – Rwanda – Le rachat – Père et fils – Le foulard – La lettre*, 2001. Une réflexion sur des thèmes actuels à travers ces pièces d’un metteur en scène, mais aussi auteur de nombreuses oeuvres et critique de théâtre.

PUBLICATIONS DE L’OBSERVATOIRE DU VATICAN, CITÉ DU VATICAN, Annibale FANTOLI, *Galilée pour Copernic et pour l’Église*, 2001. La traduction en français sur la II<sup>e</sup> édition italienne, mise à jour par l’Auteur. De la vision traditionnelle du monde à la théorie de Copernic, à travers le procès et la condamnation de Galilée, jusqu’à nos jours avec la reconnaissance par Jean-Paul II des erreurs du passé.

UNIVERSITÉ SAINT-ESPRIT DE KASLIK, LIBAN, CONSOCIATIO INTERNATIONALIS MUSICAE SACRAE (ROME), *L’Esprit Saint dans la musique sacrée des Eglises d’Orient et d’Occident*, 1999. Actes du Symposium International tenu à Kaslik du 23 au 28 mai 1998; Solange CORBIN, *L’Eglise à la conquête de sa musique*, 2000. – P. Taniou BOU MANSOUR, *La pensée symbolique de Saint Ephrem le Syrien*, 1988. – Najib ZAKKA, *Littérature Libanaise Contemporaine. Aspects Thématiques*, 2000.

\* \* \*

CITTÀ NUOVA, ROMA, *Tra me e Dio*, 2000. Beniamino MANCUSO, giornalista radiotelevisivo, intervista personaggi famosi italiani, come R. Arbore, M. Costanzo, G. De Sio, N. Manfredi, D. Maraini, G. Proietti, A. Sordi, C. Verdone, sul loro rapporto con Dio.

EDIZIONI BIBLIOTECA FRANCESCANI, MILANO, Remo CACITTI ET AL. (a cura di), *Il cristianesimo e le diversità. Studi per Attilio AGNOLETTI*, 1999. Ebrei e cristiani, eretici, valdesi, inquisizione e stregoneria, cattolici e protestanti.

EDIZIONI DEHONIANE, BOLOGNA, Javier Lozano BARRAGÁN, *Teologia e medicina*. Prefazione del Card. J. Ratzinger, 2001. I concetti basilari di salute e sofferenza con commento e analisi del magistero pontificio e della prassi pastorale.

EDIZIONI MESSAGGERO, PADOVA, Francesco CULTRERA ET AL., *Etica pubblica e pluralismo*, 2001. – Bruno MAGGIONI, *«Impara a conoscere il volto di Dio nelle parole di Dio». Commento alla «Dei Verbum»*, 2001. Una guida alla conoscenza e all’approfondimento della Costituzione dogmatica sulla divina Rivelazione.

EDIZIONI STUDIUM, ROMA, Gianfranco SPAGNESI, *L’architettura a Roma al tempo di Pio IX (1830-1870)*, 2000. Il pontificato di Papa Mastai Ferretti è, secondo l’Autore, un momento importante della cultura architettonica romana.

- LA CASA DI MATRIONA, SERIATE (BERGAMO), Vladimir SOLOV'EV, *La conoscenza integrale*, 1998. Una serie di lavori dedicati al tema della conoscenza costituisce questo quarto volume delle opere del padre della filosofia russa.
- LAS (LIBRERIA ATENEO SALESIANO), ROMA, Francis DESRAMAUT, *Spiritualità salesiana. Cento parole chiave*, 2001. Tradotto dal francese (titolo originale: *Les cent mots-clefs de la spiritualité salésienne*), questo volume si presenta come dizionario che risponde con semplicità a chi lo consulti su temi diversi come, ad esempio, *carità, gioia, impegno sociale, inculturazione, obbedienza, preghiera, tempo libero, umanesimo, umiltà*, trattati dal punto di vista salesiano. – Paolo ALBERA – Calogero GUSMANO, *Lettere a don Giulio Barberis durante la loro visita alle case d'America (1900-1903)*, a cura di B. Casali. Istituto Storico Salesiano – Roma. Fonti – Serie seconda, 9. “Scritti editi e inediti di Salesiani”, vol. 9, 2000.
- LIBRERIA EDITRICE VATICANA, CITTA' DEL VATICANO, PONTIFICIA ACADEMIA PRO VITA, *Evangelium Vitae. Five Years of Confrontation with the society*. Edited by Juan de Dios VIAL CORREA and Elio SGRECCIA, 2001. Proceedings of the Sixth Assembly of the Pontifical Academy for Life (Vatican City, 11-14 February 2000). – PONTIFICIO CONSIGLIO PER LA FAMIGLIA, *I figli: famiglia e società nel nuovo millennio*, 2001. Atti del Congresso Internazionale Teologico-pastorale (Città del Vaticano, 11-13 ottobre 2000). – Carmelo NICOLOSI, *Luce d'eterna sapienza, svelaci il grande mistero di Dio Padre e del Figlio uniti in un solo amore. Meditazioni sullo Spirito Santo*, 2000.
- SAN PAOLO, CINISELLO BALSAMO (MILANO), Alfredo LUCIANI, *Catechismo sociale cristiano. Storia, principi e orientamenti operativi*, 2000. Le tematiche della dottrina sociale della Chiesa per coniugare fede cristiana e azione sociale.

\* \* \*

- ARZOBISPADO DE PUEBLA, JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN Y GOBIERNO DE NAVARRA – EDITORIAL EVEREST, LEÓN, *Manuscritos e impresos del Venerable Señor Don Juan de Palafox y Mendoza*, 2000. Una vida (1600-1659) al servicio de la Iglesia y de la Corona: Obispo de Puebla de los Ángeles, Virrey, Gobernador y Capitán General de Nueva España.
- CELAM (CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO) – ED. CAMILIANAS, BOGOTÁ, P. Adriano TARRARÁN (compilador), *Guía de pastoral de la salud para América Latina y el Caribe*, 2000.
- CONSORCIO DE SANTIAGO – ARZOBISPADO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA, *Facies Deitatis. Los rostros de Dios*. Exposición del 15 de septiembre al 30 de noviembre de 2000. Monasterio de San Martín Pinario, Santiago de Compostela. Una visión panorámica de la historia religiosa de la humanidad con textos y catálogo de la muestra.
- FACULTAT DE TEOLOGIA DE CATALUNYA, BARCELONA, Josep RIUS-CAMPS i Salvador PIÉ I NINOT (a cura de), *La humanitat a la recerca de Déu*.

*Miscel·lània en homenatge al Prof. Dr. Josep M. Rovira Bellosó*. «Revista Catalana de Teologia», XXV/2000.

FUNDACIÓ JOAN MARAGALL – EDITORIAL CRUÏLLA, BARCELONA, Joan ESTRUCH (ed.), *Les noves formes de religiositat*, 2001. Este volumen recoge las ponencias presentadas durante el IX Simposio de la Fundación Maragall, que tuvo lugar en Barcelona en 1997 sobre las nuevas formas de religiosidad en el mundo actual: las sectas, los nuevos movimientos religiosos, la «New Age».

FUNDACIÓ MAINEL, VALENCIA, José Antonio ABAD ET AL., *Condenados a la alegría*. «Diálogos de Teología» II, febrero-mayo 2000. Resultado de unos encuentros de reflexión sobre temas teológicos de actualidad en el marco del Gran Jubileo.

INSTITUTO DE HIJAS DE MARÍA, RELIGIOSAS DE LAS ESCUELAS PÍAS, ROMA, M<sup>a</sup> Luisa LABARTA, Sch.P., *Educadoras y mártires escolapias, 1936*. «Testigos de vida escolapia» n. 3, 2001. Beatificadas por Papa Juan Pablo II, el 11 de marzo de 2001.

PALABRA, MADRID, Enrique COLOM – Ángel RODRÍGUEZ LUÑO, *Elegidos en Cristo para ser santos. Curso de teología moral fundamental*, 2000. – Carlos GOÑI ZUBIETA, *Sueños de diseño*, 2000. Se puede vivir sin drogas: todas las personas encierran en su interior un infinito. – Ronald A. KNOX, *Meditaciones sobre la vida cristiana*, 2000. Un famoso predicador inglés se dirige a la conciencia de los fieles laicos para ayudarles a revitalizar su vida cristiana. – Jesús MARTÍNEZ GARCÍA, *En la Pasión. Allí estabas Tú*, 2001. No basta vivir la vida apasionadamente, es preciso conocer la razón de todo nuestro esfuerzo: Dios.

UNIVERSIDAD CATÓLICA SAN ANTONIO, José ANDRÉS–GALLEGO (ed.), *La historia de la Iglesia en España y el mundo hispano*, 2001. Once ensayos historiográficos ordenados cronológica y temáticamente.

\* \* \*

INTERNATIONAL CATHOLIC RURAL ASSOCIATION (ICRA), VATICAN CITY, *ICRA in the Perspective of the Third Millennium*. Proceedings of the General Assembly, Domus Mariae, Rome 8-11 November 2000.

PONTIFICAL COUNCIL FOR JUSTICE AND PEACE – LIBRERIA ED. VATICANA, VATICAN CITY, Sister Marjorie KEENAN, *Care for Creation. Human Activity and the Environment*, 2000.

THE BOMBAY SAINT PAUL SOCIETY, INDIA, Alex REBELLO, *Dewdrops at Dawn. Random Reflections for Self-empowerment and Enrichment*, 2001. Simple sayings for a rest from the restlessness of our modern world. Wise words like a little oasis far from the noise which surrounds our daily life.

\* \* \*

FERDINAND SCHÖNINGH, PADERBORN, Eckhard NORDHOFEN (Hrsg.), *Bilderverbot: die Sichtbarkeit des Unsichtbaren*, 2001. Starting from the second commandment this book tries to answer the question: is there a theology of art?

# SYNTHESIS

---

## Studia

In the lecture he gave on *Christ and Science* (pp. 103-113) at the Pontifical Academy of Science, Cardinal Paul POUPARD's starting-point was the enduring challenge posed to scientists by the question of the existence of God: is the God-hypothesis necessary or not to explain the world scientifically? After dealing with the question of scientists before God he presented the science of Christ, who fully united divine and human natures. He went on to consider the link between *fides et ratio*, faith and reason, the "two wings upon which the human spirit rises to the contemplation of truth".

Dans une conférence sur *Le Christ et la Science* (p. 103-113), faite à l'Académie Pontificale des Sciences, le Cardinal Paul POUPARD est parti du défi permanent que pose l'existence de Dieu aux scientifiques : l'hypothèse de Dieu est-elle, ou non, nécessaire à une explication scientifique du monde ? Puis, après avoir exposé la thématique des scientifiques face à Jésus, il a développé le thème de la science du Christ pleinement Dieu et pleinement homme, en s'arrêtant sur le rapport entre *fides et ratio*, foi et raison, « les deux ailes avec lesquelles l'intellect humain s'élève jusqu'à la contemplation de la vérité ».

En su conferencia *Cristo y la Ciencia* (p. 103-113) ante la Pontificia Academia de las Ciencias el pasado mes de noviembre, el Cardenal Paul POUPARD toma como punto de partida el desafío permanente de la existencia de Dios para los científicos. Para explicar científicamente el mundo, ¿es necesaria la hipótesis de Dios o no? Después, habiendo afrontado la actitud de los científicos ante la figura de Jesús, pasa revista a la antigua y fascinante cuestión de la ciencia de Cristo, y el conocimiento que se deriva de su naturaleza humana y divina. Finalmente se detiene en la relación entre *fides y ratio*, fe y razón, "las dos alas con las que el intelecto humano se eleva hasta la contemplación de la verdad".

\* \* \*

During his recent visit to Iran, Cardinal Christoph SCHÖNBORN, the Archbishop of Vienna (Austria) and a Member of the Pontifical Council for Culture, gave an important address entitled *Working for a civilisation of love and peace*, at the Imam-Sadr University in Teheran (pp. 113-120). The key idea in his talk was intercultural dialogue, the theme proposed at the United Nations for the year 2001 by the president of Iran himself.

À l'occasion de sa visite en Iran, le Cardinal Christophe SCHÖNBORN, Archevêque de Vienne en Autriche et Membre du Conseil Pontifical de la Culture, a fait un discours important sur *Pour une civilisation de l'amour et de la paix*, à l'université Imam-Sadr de Téhéran (p. 113-120). Le dialogue entre les cultures était au centre de son

intervention, sur le thème proposé par le Président de la République d'Iran aux Nations-Unies pour l'année 2001.

In occasione della sua visita in Iran, il Cardinale Christoph SCHÖNBORN, Arcivescovo di Vienna, Austria e Membro del Pontificio Consiglio della Cultura ha tenuto un importante discorso *Per una civilizzazione dell'amore e della pace*, nell'Università Imam-Sadr di Teheran (p. 113-120). Idea centrale dell'intervento è il dialogo tra le culture, tematica proposta proprio dal Presidente dell'Iran alle Nazioni Unite come motto per l'anno 2001.

\* \* \*

Le Père Peter FLEETWOOD, du Conseil Pontifical de la Culture, présente *Le défi du dialogue avec les non-croyants* (p. 121-126), dans un langage simple et accessible cet engagement souvent méconnu du Conseil Pontifical de la Culture. Il conclut par un encouragement aux Églises locales et les invite à s'engager dans ce difficile dialogue.

Nel suo contributo, *La sfida del dialogo con i non credenti* (p. 121-126), il Rev. Peter FLEETWOOD, Ufficiale del Pontificio Consiglio della Cultura, presenta, con un linguaggio semplice e in chiavi di lettura accessibili a tutti, un'attività e un impegno di questo Pontificio Consiglio, forse, non sufficientemente conosciuti. Conclude con un incoraggiamento ed invito alle Chiese locali ad impegnarsi in questo difficile dialogo.

En su artículo *El desafío del diálogo con los no-creyentes* (p. 121-126), D. Peter FLEETWOOD, oficial del Consejo Pontificio de la Cultura presenta, en un lenguaje ágil y ameno, una actividad y un compromiso del Consejo, acaso no suficientemente conocidos. Concluye con una exhortación a los responsables de las Iglesias locales a trabajar en este difícil campo.

### Symposia

The Pontifical Council for Culture and the City of Rome Cultural Department sponsored a day of reflection on 28<sup>th</sup> March 2001, the second on the theme *Literature and Catholicism in the Twentieth Century: The poetics of faith in the century of the death of God* (pp. 127-130). It was decided that those invited to speak should be mainly writers and poets, rather than literary critics. Besides the eleven talks given during the day, there was also a lively debate between the speakers and their audience.

Le 28 mars 2001, à l'initiative du Conseil Pontifical de la Culture et du Département de la Culture de la Communauté urbaine de Rome, a eu lieu la deuxième édition de la journée de réflexion sur le thème : *Littérature et Catholicisme au XX<sup>e</sup> siècle : le poétique de la foi au siècle de la mort de Dieu* (p. 127-130). L'option avait été de choisir les rapporteurs non seulement, et non pas tant, parmi les critiques littéraires, mais plutôt directement parmi les écrivains et les poètes. Outre les onze relations, un débat intéressant a eu lieu entre le public et les rapporteurs tout au long de la journée de réflexion.



El 28 de marzo de 2001, promovido por el Pontificio Consejo de la Cultura y por el Departamento de Cultura de la Alcaldía de Roma, se ha desarrollado la segunda edición de la jornada de reflexión sobre el tema: *Literatura y catolicismo en el siglo XX: la poética de la fe en el siglo de la muerte de Dios* (p. 127-130). Se optó por escoger los relatores, no sólo y no tanto entre los críticos literarios, cuanto entre escritores y poetas. Además de las once relaciones, durante la jornada de reflexión ha tenido lugar un interesante debate entre público y relatores.

\* \* \*

The Pontifical Council for Culture and the universities section of the Education Committee of the Assembly of Catholic Patriarchs and Bishops in Lebanon (A.P.E.C.L.) jointly organised a seminar on the theme *Catholic Cultural Centres in the Mediterranean Basin and the Middle East: their Mission and their Resources* (pp. 130-135). The seminar was aimed at those already working in Catholic cultural centres and people who intend to become involved, and it took place at Fatqa, in Lebanon, from 2<sup>nd</sup> to 7<sup>th</sup> April 2001. There were 41 participants from 22 countries.

Il Pontificio Consiglio della Cultura ha organizzato, in collaborazione con la Commissione per l'educazione, sezione università, dell'Assemblea dei Patriarchi e dei Vescovi cattolici del Libano (A.P.E.C.L.), un Colloquio per i Direttori dei Centri Culturali Cattolici dei Paesi del Bacino Mediterraneo e del Medio Oriente, su *Missione e mezzi d'azione dei Centri Culturali Cattolici nel Bacino mediterraneo e nel Medio Oriente* (p. 130-135). Il Colloquio si è tenuto a Fatqa, Libano, dal 2 al 7 aprile 2001 con la partecipazione di 41 persone.

El Consejo Pontificio de la Cultura, en colaboración con la Comisión para la Educación, Sección Universidad, de la Asamblea de Patriarcas y Obispos Católicos del Líbano (A.P.E.C.L.) ha organizado un Coloquio para los Directores de los Centros Culturales Católicos de los países de la Cuenca Mediterránea y Oriente Medio sobre la *Misión y medios de acción de los Centros Culturales Católicos en la cuenca Mediterránea y Oriente Medio* (p. 130-135). El Coloquio tuvo lugar en Fatqa, Líbano, del 2 al 7 de abril de 2001, con la participación de 41 personas.

\* \* \*

Europe is moving with ever increasing speed towards political and economic unity, along a road lined with cultural challenges. Many wonder about the fate of different cultures in a globalising world. What are the greatest challenges? What are the most urgent decisions to make? What is the best way to get involved? The Pontifical Council of Culture and the Konrad Adenauer Foundation set up an international seminar to help people to face these and other similar issues (pp. 135-139). The seminar, entitled *Europe on the road to political and economic union in a situation of cultural diversity*, brought together 29 experts in Bucharest on 15<sup>th</sup>-16<sup>th</sup> May 2001.

Nombreux sont les défis culturels lancés à l'Europe, qui progresse toujours plus rapidement sur la voie de l'unité politique et économique. Beaucoup s'interrogent sur l'avenir de la pluralité des cultures dans le monde de la globalisation. Y a-t-il de plus

grands défis ? Quelles sont les mesures les plus urgentes à prendre ? Quelle est la manière la plus adaptée pour s'en occuper ? Pour réfléchir sur ces questions et d'autres semblables, le Conseil Pontifical de la Culture a organisé, en collaboration avec la Fondation Konrad-Adenauer, un Colloque international avec la participation de 29 personnalités, sur le thème général de *L'Europe. Vers l'union politique et économique, dans la pluralité des cultures*, qui s'est tenu à Bucarest, les 15 et 16 mai 2001 (p. 135-139).

Los desafíos culturales que debe afrontar una Europa lanzada hacia la unidad política y económica, no son de poca monta. Muchos se preguntan por el futuro de la pluralidad de culturas en el mundo de la globalización. ¿Cuáles son los principales desafíos? ¿Qué medidas hay que tomar? ¿Cuál es el modo adecuado de nuestro compromiso? Para abordar estas y otras cuestiones semejantes, el Pontificio Consejo de la Cultura ha organizado, en colaboración con la Fundación Konrad Adenauer, un Coloquio Internacional con la participación de 29 personalidades, sobre *Europa: hacia la unión política y económica, en la pluralidad de las culturas*, celebrado en Bucarest, el 15-16 de mayo 2001 (p. 135-139).

\* \* \*

On 18<sup>th</sup>-19<sup>th</sup> May 2001, the *Jakab Antal* centre in Şumuleu Ciuc, in Romania, was the venue for an international seminar on the theme *Catholic Cultural Centres: a Christian service to cultural identity and intercultural dialogue*. It was organised by the Pontifical Council for Culture and the Centre (pp. 139-141). There were 37 participants from 20 countries. The aim was to help Catholic cultural centres in Central and Eastern Europe become more influential and, in this way, to make their work more fruitful. It was also a question of emphasising that these centres have a very important role in providing cultural activities specifically focused on the link between faith and culture.

Les 18 et 19 mai 2001, s'est tenu au Centre *Jakab Antal* de Şumuleu Ciuc, en Roumanie, le Colloque international sur *Les Centres Culturels Catholiques : un service chrétien pour l'identité culturelle et pour le dialogue entre les cultures*, organisé par le Conseil Pontifical de la Culture en collaboration avec le même Centre (p. 139-141). Les participants étaient au nombre de 37, provenant de 20 pays. Il a été souhaité de favoriser une meilleure emprise et une plus grande fécondité des Centres Culturels Catholiques en Europe Centrale et Orientale, et de conscientiser ces Centres sur leur rôle extrêmement important à travers la proposition d'activités culturelles qui portent le souci constant du rapport entre foi et culture.

Se ha celebrado, del 18 al 19 de mayo 2001, en el Centro *Jakab Antal* de Şumuleu Ciuc, en Rumania, el Coloquio Internacional sobre *Los Centros Culturales Católicos: un servicio cristiano a la identidad cultural y al diálogo entre las culturas*, organizado por el Pontificio Consejo de la Cultura, en colaboración con el mismo Centro (p. 139-141). Han participado 37 personas de 20 Países. El objetivo era favorecer el influjo y la fecundidad de los Centros Culturales Católicos en Europa Centro-oriental, y hacer tomar conciencia a estos centros de su importantísimo papel, proponiendo actividades culturales con la constante preocupación por la relación entre la fe y la cultura.